



BIBLIOTECA

EN ESTE NÚMERO

PRESENTACIÓN

Este CHRISTUS presenta, a continuación de las entrevistas sobre el tema de la ética del último número, otro modo de hablar de cómo vivir como ser humano en este pequeño planeta. Casi todo lo que hemos visto sobre la ética en nuestras páginas este año ha sido desde experiencias en el mundo mestizo principalmente urbano y de autores, unos latinoamericanos y otros europeos enraizados en este subcontinente. Ahora queremos ver cómo otros, -voces diferentes- experimentan el mundo y piensan cómo vivir en él como buen ser humano. Se trata de los indígenas quienes constituyen, según cifras oficiales, por lo menos 10 millones de mexicanos. Los indígenas no solamente han vivido la experiencia de desprecio y opresión por parte de los blancos, sino también la de un mundo diferente. Y vivir en ese mundo diferente implica normas diferentes, y, por lo tanto una ética diferente.

Como no hay ser humano sin cultura (sin cultura no seríamos reconocibles como "seres humanos"), no hay ningún ser humano fuera de lo concreto de su propia cultura. Entonces, hablar de cómo se puede vivir como seres humanos verdaderos supone todo lo que una cultura ha organizado de la experiencia de vivir en el mundo. Aunque hay muchas cosas importantes en común entre muchas culturas, hay diferencias muy significantes que se reflejan por supuesto en la ética cuando la cultura en que se desarrolla ésta es diferente.

Cuando lo ético en nuestro mundo actual parece algo ignorado o, peor, irrelevante en la práctica, a lo mejor, por primera vez, nos vemos obligados a aprender del otro.

EDITORIAL	2
CHRISTUS Y LOS LECTORES	4
CUADERNO	7
Introducción al Cuaderno	8
Ética en el contexto tojolabal Carlos Lenkersdorf	10
Comunidad, servicio, hospitalidad Mardonio Morales	16
Presencia de lo cultural en el trabajo de equipo Francisco Ramos, Alfredo Zepeda	19
"Así seremos rectos... no yendo en falsedad" Ricardo Robles Oyarzún	23
Lo que vale para los indígenas Carlos Bravo Gallardo	27
Teologías indias de hoy Eleazar López Hernández	34
CHRISTUS Y LOS LIBROS	
Los hombres verdaderos	41
Regiones del Katun al siglo	42
En el México indio	42
La historia de un gran amor	43
Cómo discernir el Espíritu	43
Dinámicas	43
DOCUMENTOS	
Autonomía y Comunidad, Derechos Indígenas Guadalupe Rivera	44
PALABRA	
La Palabra a Fondo Abel Fernández	47

EDITORIAL

Análisis de una renuncia

La renuncia de Mons. Schulenburg a su cargo de Abad de Guadalupe no tiene nada de extraordinario. Es un hecho normal en la vida de la iglesia. Pero la intervención del Arzobispo Rivera y la importancia que le han dado los medios de comunicación, especialmente la prensa lo han hecho crecer de manera desproporcionada. En este caso, como en muchos otros que afectan a la opinión pública, parece importante no caer en el sensacionalismo, que tiende a exagerar y hacer más grandes los hechos susceptibles de ser interpretados de esa forma y manipulados.

El verdadero problema que está detrás de la polémica suscitada por las declaraciones del Abad, negando la existencia histórica de Juan Diego, consiste en el escándalo que despertó en el pueblo esa posición. Detrás está el choque entre dos mentalidades: la mentalidad ilustrada y la mentalidad popular.

Es importante dejar asentado que la fe en las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego no forman parte fundamental de la fe de los cristianos. Siempre han existido cristianos sinceros que niegan la historicidad de las apariciones, y cristianos para quienes el hecho resulta algo medular en su fe. Pero la importancia de la polémica, va más allá de las cuestiones meramente histórico-científicas, pues se trata de una tradición que se ha constituido en un aglutinador de la conciencia e identidad nacionales. Fue un elemento fundamental en las luchas de independencia, y su importancia histórica actual se manifiesta, entre otras cosas, en las multitudinarias peregrinaciones que llegan diariamente de todos los puntos del país.

Sin entrar, pues, en la polémica en torno a la historicidad de las apariciones, negada por el Abad de Guadalupe, parece representar un episodio más del choque entre esas dos mentalidades arriba señaladas: la mentalidad popular y la mentali-

dad ilustrada. Ambas mentalidades se han enfrentado en muchas ocasiones. Ahora es especialmente significativa en los acontecimientos del sureste del país.

El desprecio al indígena no es cosa nueva ni inusual en nuestra historia. Está siendo uno de los puntos nodales del problema de las negociaciones de San Andrés Larráinzar. También en este caso se ha pretendido negar la calidad humana y nacional de los indígenas, a quienes se considera imposibilitados para establecer un diálogo con los estamentos gubernamentales en materias que les conciernen directamente y en las que les va la vida. En sorprendente paralelismo, se niega al indígena la posibilidad de ser interlocutor válido en la experiencia religiosa.

No es la Iglesia la que concede o da identidad al indígena. En todo caso reconoce la identidad que se revela en el hecho guadalupano. Históricamente más bien mostró resistencia ante

la elección del indio como capaz de tener una experiencia religiosa válida. En esa revelación se muestra, a través de María de Guadalupe, la capacidad de los indios para construir su propia historia y para participar decisivamente en la construcción de la nación. Y es esta capacidad la que tiene que ser reconocida y animada, tanto por la Iglesia, como por la sociedad civil y el Estado.

Las posiciones del ex-abad de Guadalupe no caminan en la línea de esta experiencia fundante de nuestra nacionalidad. Su estilo de vida tampoco parece identificarse con el de los pobres entre los pobres. Siendo, pues, respetable su posición y sus opciones, es de esperar que la designación de un nuevo responsable de este culto recaiga en alguien que tenga una sensibilidad mayor a la realidad del pueblo, para quien el hecho guadalupano



es algo fundamental.

Y no está de más recordar la sugerencia retomada por el Arzobispo Primado sobre la conveniencia de una auditoría a este centro cultural de proyección nacional.

¿Nueva cultura laboral?

Hace unas semanas se promulgaron los "Principios de la Nueva Cultura Laboral". Los suscriben Javier Bonilla, secretario del Trabajo y Previsión Social, Fidel Velázquez, de la CTM y Héctor Larios, presidente del Consejo Coordinador Empresarial. Testigo de honor fue el presidente Zedillo.

Por eso sorprende que la problemática laboral esté prácticamente ausente en el recién presentado Informe sobre el estado de la Nación, donde ni siquiera se mencionan estos "Principios". Por eso es pertinente preguntar: ¿Estamos en verdad ante el inicio de una nueva era en las relaciones laborales? ¿Qué peso tiene la problemática laboral en el proyecto del gobierno actual? Hay hechos cuya tozudez y persistencia lo llevan a uno a dudar de las buenas intenciones que allí se expresan.

Hay que notar que la firma de ese pacto laboral se anticipa a una todavía probable reforma del artículo 123 constitucional. La fuerte resistencia del corporativismo sindical, al que se han unido fracciones importantes del partido oficial, se ha enfrentado a pretensiones empresariales orientadas a suprimir la definitividad del empleo, cancelar el derecho de huelga, reducir los días de descanso obligatorios, sustituir el derecho a reinstalación por el pago de la indemnización, entre otras. Para eso aducen razones de competitividad o de incremento a la producción, mismas que se invocan a lo largo de todo este documento.

Se urge la "flexibilización del trabajo" para incrementar la productividad. Pero eso sólo ha significado, en la mayoría de los casos, la alteración de las condiciones contractuales: se debilitan las condiciones que protegen del desgaste a la fuerza de trabajo; se da más importancia a la capacidad que a la antigüedad; se propicia el debilitamiento de las intervenciones sindicales en la problemática laboral y que haya una menor reglamentación de las horas extras, jubilación o vacaciones. En la práctica, nos encontramos ante una real pérdida de los derechos obreros históricamente conquistados.

No es ocioso preguntar por la representatividad de los que firmaron este documento que pretende definir la nueva cultura laboral. Fueron ocho dirigentes empresariales y ocho de parte de los obreros; de estos últimos, cinco son de la CTM, que sólo agrupa alrededor del 28 por ciento de los sindicalizados y apenas un 5.7 por ciento del total de la población económicamente activa. El Congreso del Trabajo, máxima representación obrera, no intervino como tal. Los foristas, inconformes con el control que se pretende ejercer sobre el mundo laboral ni discutieron el documento ni asistieron a su firma.

Es legítima, pues, la duda: ¿Nueva cultura laboral ya? ¿Después de decenios de corporativismo y falta de independencia? ¿Es creíble? ¿Es posible? El mismo día que se firmó este documento, se realizaban elecciones sindicales en la Ford Motor Co., de Cuautitlán. Se trató de un proceso viciado desde su origen: no se dieron a conocer a cabalidad los Estatutos, y las elecciones no fueron precedidas de ninguna asamblea que las convocara. Además, el CEN de la CTM y el sindicato de la



rama habían desautorizado una de las planillas, violando los estatutos. Eso seguramente influyó en los resultados.

Todo esto hace temer que el lenguaje que usa el documento (revaloración del trabajo humano, remuneración justa y equitativa, creación de empleos y preservación de los existentes, diálogo y concertación como métodos, cumplimiento de los derechos constitucionales) sean sólo palabras encubridoras de la vieja cultura laboral de imposición de pactos desde las secretarías de Estado y suplantación de la voluntad de las mayorías.

Para los empresarios es oportuno que se hable de preservar la planta productiva y el empleo; tal vez no insistan en modificaciones de la legislación laboral si logran que se cuelen en los contratos laborales. Para los cetemistas es oportuno que se hable de cambiar la política de confrontación; tal vez no insistan en la libertad sindical porque acelerarían la cancelación de su hegemonía, en momentos que se acerca la lucha interna por la inevitable sucesión de Fidel y los foristas amenazan con escindirse. Para el Estado es oportuno que se hable de diálogo obrero-empresarial y de construir el consenso; tal vez no insistan en la modificación neoliberal del 123 (única ley que falta por modernizar), ahora que se afanan en mostrar un país en armonía y tranquilidad.

Pero ¿qué tan oportuno es esto para los obreros de carne y hueso y hambre retrasada? ☐

⊕ CHRISTUS Y LOS LECTORES

Queridos amigos, queridas amigas:

Después de un largo tiempo de recuperación me pongo en contacto con los lectores de CHRISTUS para compartirles lo que ahora da carne y sangre a la esperanza que el Señor ha hecho nacer en mí y en los que me han acompañado muy de cerca a lo largo de este proceso. He descubierto un mensaje de vida y de esperanza que quiero compartir con ustedes.

A fines de enero de 1995 comenzó este proceso con un diagnóstico cuya seriedad sólo fui asumiendo poco a poco. Se trataba de un cáncer terminal, según me he ido enterando: técnicamente se trataba de un astrocitoma IV o glioblastoma. La operación prácticamente se redujo a una muestra para una biopsia, y prepararme para 30 sesiones de radioterapia, prácticamente sin esperanza.

Sin embargo, les he de confesar que, aun siendo consciente de la gravedad del problema, nunca he dudado de la fuerza de Dios, que puede levantarnos de la muerte. Claro que eso me llevaba a debatirme internamente entre la disponibilidad total y la decisión total de luchar por la vida. A pesar de ser consciente de que toda nuestra vida es "terminal", pero dirigida no a un final fatal sino de vida plena.

Pero dada la seriedad de la existencia terrena, me he aferrado a la vida como a tesoro que se nos ha dado en vasijas de barro. En momentos como esos, oraba de esta manera: "Mientras tenga vida, estoy vivo; y voy a vivir". Es mi responsabilidad vivir; no puedo ni quiero abdicar de la vida ni tirarme al surco, como si no hubiera ya nada por delante. Le debo eso al Señor de la vida, mi papá-Dios.

Esa decisión de vivir, a ratos llegó a parecerme un atrevimiento. ¿No estaba yendo contra los planes de Dios, con ese empeño de vivir? ¿No estaba tratando,

como Prometeo, de arrebatarse el fuego a los dioses? Pero cada vez me queda más claro que la vida se nos ha dado como tarea. Decidir vivir se ha convertido en movilizadora de la esperanza. No es una pretensión prometética de salirme de la condición humana, de querer ser una excepción, sino que debe ser lo normal. Eso moviliza todas las fuerzas en favor de la vida. Lo he ido constatando en muchas personas que se aferran a la vida no por miedo a la muerte sino por fidelidad al llamado que nos hace Dios a vivir. Y eso hace triunfar sobre enfermedades que parecerían irremediables.

Así he llegado a experimentar la vida como regalo de nuestro Papá-Dios, quien con ella nos ha dado la capacidad para mantenerla en buena condición. La salud es no sólo don sino tarea; es algo que no sólo se acoge y se cuida sino de la que se es responsable; los procesos de deterioro de la vida son también responsabilidad nuestra muchas veces, en cuanto que en nuestras manos está si vivimos en plenitud o si damos entrada a dinanismos de muerte.

La fe es, pues, condición de la salud. El capítulo 5 de Marcos me suena cada vez más cercano a nosotros: Una mujer se acercó por detrás a Jesús y, con la seguridad plena de que curaría con su cercanía, lo tocó furtivamente. Le apenaba que se supiera que era una mujer impura. Y que al tocar a Jesús lo estaba haciendo impuro. Jesús experimentó algo diferente. Y pregunta: "¿Quién me tocó?". Porque -acota el evangelista- sintió que una fuerza había salido de él sin saberlo él. Los discípulos lo toman a broma: "¿Ves cómo te estrujan todos y preguntas que quién te tocó?". La mujer sintió que se le hundía el mundo. Su impureza había quedado a descubierto. Y la ley era muy severa con esas transgresiones. Y revela a Jesús lo que ha pasado.

Ahora he aprendido a leer en su sentido fuerte lo que le decía Jesús:

"Mujer: es la fe la que te ha salvado". Me voy creyendo la importancia que tiene la fe en causar la salud. No mágicamente. Pero sí movilizándolo todas las energías que Dios nos ha dejado como recurso para la vida. La lectura de algunos libros en la línea de la neurolingüística han sido catalizadores de esa esperanza.

Cuando veo gente que va arrastrando la vida, me doy cuenta de que la vida es tarea y responsabilidad de unos por la vida de los otros. Ya desde al principio aquello de Caín, cuando le dice altanero: "¿Qué soy acaso el guardián de mi hermano?" ejemplifica la capacidad que tenemos de desentendernos del otro. Expresa la resistencia que tenemos a asumir la tarea que el Padre nos ha confiado, de mirar unos por otros.

Durante este proceso de salud me encontré con personas a quienes les preocupaba que fueran a generarse en mí falsas esperanzas, porque eso sería una dolorosa decepción. Pero en todo este trayecto me he dado cuenta de que ninguna esperanza es vana, si es una esperanza fincada en la vida. Cuando la esperanza se centra en colaborar con las fuerzas y la acción de Dios nunca será esperanza falsa. Cuando nace de un aferrarse a la vida con todo el cariño a y la responsabilidad por ella, nunca engaña. Porque da fuerza y vida. Sea cual sea el desenlace, será camino al Padre.

De esa manera he descubierto que luchar por la salud es honrar a la humanidad y dar gloria a Dios. Dar gloria a Dios es potenciar todos los recursos que ha puesto en nuestras manos para vivir plenamente. Y honrar a la humanidad, que tiene capacidades inéditas para vivir la vida en plenitud, para no dejarse caer, para ser fiel a esa vocación, a esa impronta de vida que el Señor ha puesto en nosotros.

Pero ser fieles a la vida implica cargar unos con las cargas de los otros, ser responsables unos de otros. No basta

tejido del amor, el tejido de la corresponsabilidad; es la comunión de los santos en la historia, el encuentro y comunión en el Espíritu de Dios por el espíritu humano.

Así, la comunión de los santos comienza en nuestra comunión humana, a través de una solidaridad incondicional entre los hombres y las mujeres; a través de una corresponsabilidad por la que tomamos conciencia de que realmente uno puede influir en la calidad de vida de los demás.

Pero para eso la comunidad que rodea al enfermo debe vencer el temor al enfermo y su sufrimiento. Hay la tentación de hacerse a un lado, no por otra cosa sino por no saber cómo manejarse ante el dolor de aquellos a quienes queremos; por no saber cómo apoyar ni qué decir. Como aquellos amigos de Job, que se quedaron callados al lado de él sin decir nada, sin explicarse nada. Pero hay que suscitar conductas más activas, más responsables de la vida de los demás, más cariñosas y solidarias.

La fe es un hecho comunitario. Tal vez sea posible creer solo; pero no es posible creer de la misma manera sólo que en comunión con los demás. Porque creer no es fácil; es algo que nos rebasa y en lo que necesitamos ser sostenidos y apoyados, sobre todo cuando se trata de luchar por algo fundamental para la vida, o por la vida misma. Entonces es cuando experimentamos aquella necesidad de Moisés. Imploraba de Dios la fuerza para que su pueblo venciera; con las manos en alto lo invocaba. Cuando se cansaba y se le caían los brazos, su pueblo perdía; necesitó que unos hombres, a su lado, le sostuvieran los brazos en alto; así como el pueblo de Israel se cubrió de gloria y venció a sus enemigos, concluye el texto.

Sólo desde ese acompañarnos podemos luchar contra la incertidumbre, patrimonio de la fe y condición de la esperanza. Y así, acompañados, cobijados por la comunidad humana, podemos incluso pelearnos con Dios, como lo hizo Jacob cuando luchó con el Ángel de Yahvé y le puso condiciones: "No te dejaré ir si no me bendices".

Pero desde que vino Jesús aprendimos otro tono para hablarle confiados a Dios cuando le decimos: "Si quieres...". Cuando le insistimos, incluso con la

insistencia pegajosa de la viuda aquella con el juez o del que fue a pedir pan para atender a unos amigos fuereños que habían llegado a su casa ya trasnochados, es sólo obedecerle. No hay ninguna pretensión de forzar a Dios... más allá de lo que él nos dijo que hiciéramos. Insistirle confiados forma parte de su gloria. Insistir sin ningún reclamarle nada, pero esperando todo. Desde un profundo amor, una profunda confianza en su bondad.

Entonces las razones que damos a Dios cuando le pedimos algo no son para convencerlo de lo que necesitamos, porque el Padre lo conoce antes que nosotros mismos; son más bien para convencernos a nosotros mismos de que estamos en el camino de cumplir la voluntad de Dios y de aceptarla y de asumirla como nuestra. Pero al mismo tiempo movilizándolo más las propias fuerzas y capacidades mediante la convicción de que es posible colaborar con Dios en la búsqueda de la salud, para el bien de la gente a quien queremos y que nos quiere.

En todo este caminar he descubierto algo que me sacudió fuertemente: el sentir que hay momentos en que estamos, como Moisés, pisando tierra santa: "Descálzate, porque la tierra que pisas es tierra santa". He experimentado el asombro frente al cariño de Dios y su ternura, el asombro (lo que los antiguos llamaban "reverencia"), el sobrecogimiento ante el Padre, ante el Hijo y el Espíritu, tan cercanos, tan salvadores, tan incondicionales.

A ratos me muerde la tentación: dejarnos en sus manos ¿no es perder capacidad de resistencia, abdicar de la lucha por la vida? Pero cuando se reaviva mi fe, caigo en la cuenta de que es inherente a nuestra condición de peregrinos el no conocer el futuro. Y no es una característica que nos lleve a la pasividad; ni a la desesperanza. Porque el futuro de alguna manera lo construimos nosotros. No es algo que se nos impone fatalmente, sino algo que vamos construyendo. Tal vez esa fue la experiencia de Ignacio: actuar poniendo todo nuestro esfuerzo como si sólo de nosotros dependiera, y dejarle a Dios el resultado como si sólo de El dependiera.

Se ha hecho toda una pseudoteología de que si le dejamos manos libres nos va a hacer sufrir. Se ha predicado un dios sádico, al que se atribuye la causa de un

sufrimiento que es lo valioso ante El, lo que purifica, lo que le agrada... Pero ese es un discurso precristiano, que genera miedo a Dios y afecta nuestra relación filial, confiada. Eso nos impide descubrir que no es El quien manda el sufrimiento sino quien nos acompaña en él confortándonos, animándonos.

Un ejemplo me iluminó: el sol no da más que luz; no produce sombra. La sombra la produce lo que interfiere la luz. Así Dios: sólo produce vida. La muerte, el dolor, no lo causa él sino nuestra limitación, nuestra debilidad. Dios es, más bien, nuestro acompañante amoroso en esas situaciones. Nuestro *go'e'l*, nuestro rescatador. La prueba de esa solidaridad de Dios con nosotros en nuestra limitación, en nuestro dolor es Jesús que, más que por nosotros, sufre con nosotros.

¡Cómo hemos calumniado al Señor! Lo hemos considerado a ratos enemigo de la felicidad humana. Y eso impide soltar el corazón para dejarle en total, absoluta libertad. Pero yo creo que esto es lo complejo de creer: es entrar a territorio que uno no domina; es entrar a territorio en el que quedamos expuestos al Bien total, no a las bondades parciales a las que estamos nosotros acostumbrados, sino al bien total, que rebasa nuestra condición humana.

Finalmente, me he convencido de que lo que toca es *vivir viviendo*, no vivir muriendo. La salud es regalo y responsabilidad. La vida se agradece es viviendo. Es algo que aprendí de los tarahumares: saben que la vida viene del Dios. Y la manera de agradecerle es bailando. En el baile no se pretende otra cosa más que vivir agradecidamente, delante de Dios y de la comunidad.

Les pido que me ayuden a agradecer al Papá-Dios todo lo que me ha regalado. Y que seamos dignos del don de la vida. Mientras El llega.

Fraternalmente:

Carlos Bravo sj 

CUADERNO

LA ÉTICA:

VOCES DIFERENTES, LOS MUNDOS INDÍGENAS

ÉTICA EN EL CONTEXTO TOJOLABAL
Carlos Lenkersdorf

COMUNIDAD, SERVICIO, HOSPITALIDAD
Mardonio Morales

PRESENCIA DE LO CULTURAL EN EL TRABAJO DE EQUIPO
Alfredo Zepeda, Francisco Ramos

"ASÍ SEREMOS RECTOS... NO YENDO EN FALSEDAD"
Ricardo Robles Oyarzún

LO QUE VALE PARA LOS INDÍGENAS
Carlos Bravo Gallardo

TEOLOGÍAS INDIAS DE HOY
Eleazar López Hernández

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Voces diferentes
Nuestro Cuaderno.

Carlos Lenkersdorf, *Ética en el contexto tojolabal*
Acercamiento al mundo tojolabal

Mardonio Morales, *Comunidad, Servicio, hospitalidad*
Acercamiento al mundo seltal

Francisco Ramos y Alfredo Zepeda, *Presencia de lo cultural en el equipo*
Acercamiento al mundo Otomí

Ricardo Robles, *Así seremos rectos... no yendo en falsedad.*
Acercamiento al mundo Rarámuri en la sierra tarahumara

Carlos Bravo, *Lo que vale para a los indígenas*
Acercamiento al mundo indígena chiapaneco, unido en su "ya basta" y el diálogo que se ha seguido de allí.

Voces diferentes es el título de este cuaderno. La tirada era presentar realmente voces diferentes, las de los indígenas. Diferentes porque su cultura —sus culturas— son realmente diferentes a la de la mayoría de los lectores y autores de nuestra revista. Aunque hubo un esfuerzo de acudir a ellos mismos, no fue del todo exitoso. Preguntarles por la ética es querer que categoricen su pensamiento desde una óptica ajena. El camino de la entrevista no resulta apta pues es ponerlos en una situación extraña.

La ética es el arte de vivir. Para la cultura occidental también una ciencia con sus metodologías y exigencias. (Por qué llamamos cultura occidental a la que nos llegó de Europa, al oriente nuestro?) Lo que presentaremos será la comprensión desde categorías y acercamientos al arte de vivir de los indios de personas hondamente interesadas —cariñosamente interesadas— en ellos, en su vida, su progreso, sus alegrías y sus tristezas.

La estructura lingüística y la cosmovisión tojolabales nos hacen ver que su vida transcurre siempre en intersubjetividad. Siempre se relacionan entre sujetos; no es un sujeto que se apropie o domine o se imponga a un objeto. No hacen de las personas objetos y todo en el cosmos tiene corazón. Forman verdadera comunidad entre ellos y con el Cosmos. La tierra es la madre tierra, no una mercancía que se compre y se venda, no está a nuestra disposición; ella nos ha cargado y alimentado.

La experiencia de humanidad de los indígenas está expresada en las tres palabras del título de este trabajo. Treinta años de caminar en la selva chiapaneca, visitándolos, viviendo con ellos, colaborando en la formación de algunos de sus servidores, autoridades y no poderes, califican al autor para que dé testimonio de esos valores integrados en su percepción del mundo, de la naturaleza y del hombre. Si nos abrimos a ellos caemos más en la cuenta de la "civilización" egoísta e individual que vivimos. Nos pueden ayudar a superarla en nosotros.

Un equipo que se ha ido poniendo cada vez más al servicio de comunidades Otomíes es consciente de que los valores culturales diversos de los indígenas son una invitación a generar una actitud que permita interactuar con un mundo valoral distinto para potenciar junto con ellos los dinamismos de sobrevivencia en un sistema de dominación y exterminio.

Lo comunitario, la autoridad, la relación con Dios son valores vividos en forma diversa a la nuestra. Esa diversidad es al mismo tiempo cuestionamiento para nosotros, si nos acercamos a ellos no sólo con la fría razón que simplemente señala las diferencias. Los valores, siendo racionales, se fundamentan en experiencias vitales generadoras de certezas libres.

La verdad más se expresa en hechos que en palabras. Ni las verdades conceptuales, ni los conceptos abstractos importan ante los hechos. Su lenguaje es simbólico más que conceptual. Para nosotros nos es muy difícil entrar a su mundo mítico y más si nos hemos empobrecido al grado de ignorar nuestros propios mitos.

Comenta aquí el autor unos escritos producidos por un indígena cuando accedió a la petición del autor de que le proporcionara una ayuda con textos auténticos en su lengua y que hablaran de su pensar profundo.

La vida es para la comunidad y para todos. Para eso es el alimento. Ésta es su ética: "ayudarse", "ser rectos", "no acumular", "compartir", "ser hermanos", "ayudarle al Dios". Pero todo esto vivido y situado en su mundo, sin lo cual tergiversamos sus hechos y su vida entendiendo las frases en otro contexto. Muy ajeno a nosotros está el que el trabajo, el verdadero trabajo no se paga, no es objeto de contrato, sino de ayuda fraterna.

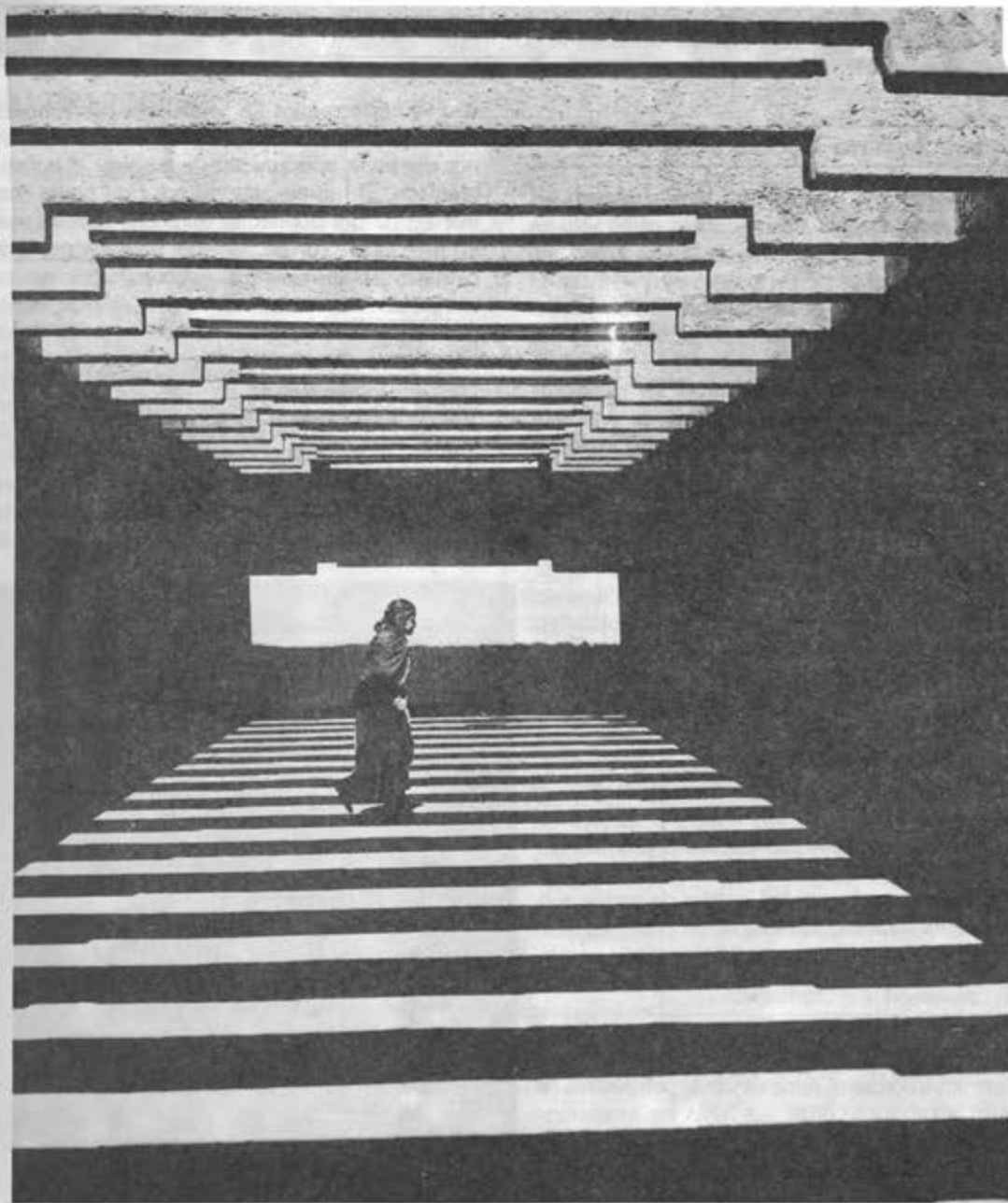
Contraste entre la cultura de los hombres verdaderos, de los que hablan y viven la verdad y de una cultura que ha hecho de la política algo ligado a la oscuridad, al engaño, a la falta de peso en la palabra dada.

¿Cómo pueden dialogar dos culturas tan contrastantes? Sin la digna paciencia y sagacidad de la cultura indígena hace ya tiempo que el diálogo habría desembocado en el aplastamiento. Su principal fuerza ha sido la de hablar con la verdad, como hombres verdaderos. Buscan la verdad en la autoridad, en la democracia, en las relaciones interétnicas, en la relación con la tierra. Se presentan como lo que quieren ser: mexicanos como todos, no de segunda con sus propias tradiciones, cultura y territorio.

Eleazar López, *Teologías indias de hoy.*

Acercamiento a las teologías indias.

De todos los autores de este cuaderno el único indio es el presente. Es importante y nada casual que la autoconciencia de un pueblo se exprese religiosamente.. Y esto a pesar del impacto violento y la destrucción sistemática de los cargos y oficios teológicos. Pero la teología popular siguió y sigue. Y al resurgir de la opresión del olvido forzado, los pueblos indios pugnan porque su teología también emerja. No lo está intentando con la vuelta imposible a situaciones de hace 500 años. Y de aquí los retos señalados en el artículo. Retos para los indios mismos y para los tradicionales portadores de la teología occidental. Si nos ha llamado la atención el diálogo social y político más nos la habrá de llamar el diálogo interreligioso, con sus exigencias a los dialogantes a ser firmes en la verdad y abiertos a esa misma verdad que se abre caminos en todas las culturas y que pide que no se la restrinja a las verdades tenidas como tales dentro de cada tradición y cultura. ☩



ÉTICA EN EL CONTEXTO TOJOLABAL

Carlos Lenkersdorf
Lingüista

1. Los maya-tojolabales

Los mayas viven, viven hoy día. Así también viven sus culturas y lenguas. Por ello, los encontramos no sólo en los museos, testigos de culturas pasadas, altamente desarrolladas y representativas de sociedades muy elitistas. El conocimiento de ese pasado nos da una comprensión parcial de los mayas. El pasado glorioso fue un período que los mayas dejaron atrás hace más de un milenio. La cultura de aquellos días sí colapsó pero no colapsaron los mayas. Sí abandonaron el elitismo para formar otro tipo de organización socio-política mucho antes de la llegada de los invasores europeos.

En este artículo hablamos de los mayas de nuestros días. En total hay unas treinta naciones de ese tronco importante de la humanidad que, con lenguas diferentes, residen en la Huasteca, el sureste de México y en los países vecinos de Belice y Guatemala y también en Honduras. Los tojolabales, uno de esta treintena de pueblos, viven sobre todo en los municipios chiapanecos de Las Margaritas y Altamirano, ubicados al norte y este de Comitán. Su lengua con un vocabulario muy amplio y una estructura sintáctica impresionante se llama también tojolabal y está estrechamente emparentado no tanto con la de sus vecinos chiapanecos, los tzeltales y tzotziles, sino con los idiomas de los chujes y kanjobales, pueblos mayas en la zona fronteriza México-Guatemala. La presencia de los pueblos mayas con su cultura idiosincrásica es un testimonio vivo de su capacidad secular de resistir a la fuerte influencia de la sociedad dominante de habla castellana de absorber e integrarlos.

2. Nuestra Perspectiva

Nos proponemos abordar el tema desde la perspectiva de los tojolabales cuya cultura se distingue hasta los fundamentos de la de los pueblos indoeuropeos. Es decir, no presentamos a los tojolabales y su cultura como algo ajeno, recogido de "informantes" a quienes hicimos preguntas nacidas en el suelo de nuestra cultura. El enfoque del tema debemos a la inculturación en la sociedad tojolabal. En un proceso de

casi veinticinco años los tojolabales nos educaron y transformaron para que compartiésemos lengua y cultura con ellos y nos dieron la oportunidad de emplear el enfoque o método señalado. El mismo método nos hizo poner entre paréntesis nuestra cultura occidental originaria que, de vez en cuando, irrumpió del "corral" forzado para hacerse presente en el pensar y sentir nuestros. Los resultados nos condujeron a comparaciones, cuestionamientos e interpelaciones, por lo general, no sospechados.

El método nos abre un camino para una clase de investigación poco acostumbrada. No nos proporciona un sistema elaborado con todos los detalles, sino que nos da una visión que nos muestra la orientación y armazón de la cosmovisión tojolabal con la consecuencia del comportamiento correspondiente. De este manera obtenemos los principios y lineamientos fundamentales según los cuales la ética aterriza



mos de exponer en el trabajo sin entrar en los pormenores. Por lo dicho queremos afirmar con toda claridad. El artículo no es un tratado de la ética tojolabal. Este tratado no existe. Sí, en cambio, existen comportamientos éticos de los tojolabales perfectamente ubicados dentro del contexto de su cosmovisión. De estos comportamientos y su ubicación hablaremos.

3. Premisas

Dos son las premisas fundamentales que nos guían al abordar el tema. Una se deriva de la estructura lingüística y la otra viene de la cosmovisión. Ambas las encontramos también entre otros pueblos mayas de modo que el trabajo no sólo nos hace ver aspectos básicos de la ética tojolabal sino también de otros mayas. En la exposición, sin embargo, no vamos a insistir en esa correspondencia.

3.1. La Intersubjetividad

El idioma tojolabal se caracteriza por una estructura sintáctica sin igual en idiomas indoeuropeos. La lengua está desnuda de objetos, tanto directos como indirectos. Sólo tiene sujetos aunque éstos hay de ocho tipos diferentes. Por ello, para explicar brevemente las afirmaciones daremos unos ejemplos. Presentamos dos frases paradigmáticas en castellano con traducciones aproximadas al tojolabal pero también vertidas al español puesto que no ponemos presuponer que los lectores conozcan el idioma mayense.

Tabla 1: dos frases paradigmáticas

español	tojolabal
(1) Yo te dije.	Yo dije. Tú escuchaste.
(2) Tú nos viste.	Nosotros tuvimos la vivencia de tú ver.

Tabla 2: comentarios

(1) El sujeto yo ejecuta la acción del decir y el objeto te la recibe pasivamente. El objeto está subordinado al sujeto que lo controla. El acontecimiento de la comunicación se percibe de modo unidireccional, vertical, piramidal.	Hay dos frases con los sujetos correspondientes, yo, tú. Cada uno ejecuta una acción, decir y escuchar. Para realizar el acontecimiento de la comunicación los dos sujetos se complementan y nadie subordina a nadie. El acontecimiento se percibe de modo bidireccional, horizontal, complementario.
(2) Una frase transitiva. El sujeto tú ejecuta la acción del ver y el objeto directo nos la recibe pasivamente. El acontecimiento se percibe de modo unidireccional, vertical, piramidal.	La frase no es transitiva puesto que la acción no pasa del sujeto al objeto sino que dos sujetos diferentes se complementan a fin de que se realice el acontecimiento del ver que se percibe de modo bidireccional, horizontal, complementario.

Hacemos hincapié en que las frases son paradigmáticas¹ y no ejemplos aislados. El hecho de que en tojolabal no hay

¹ Para explicaciones detalladas véase Carlos Lenkersdorf, *Tojolabal para principiantes*, capítulo 5. CRT. México, D.F. 1994.

objetos sino puros objetos lo llamamos INTERSUBJETIVIDAD. Desde la perspectiva de un idioma con la estructura de sujeto-objeto, la ausencia de éstos y la presencia de puros sujetos afecta a cada uno y a todos los sujetos. No son tan únicos como en idiomas indoeuropeos porque se integran en una gran multitud de sujetos que sí se matizan sin perder el carácter de ser sujetos. La ausencia de objetos, además, los despoja de una propiedad distintiva que tienen en idiomas de la estructura sujeto-objeto. En el contexto de la INTERSUBJETIVIDAD los sujetos no mandan a otros, ni subordinan a nadie. Tienen que complementarse los unos con los otros. De ahí la bidireccionalidad, la horizontalidad y la complementariedad, señales representativas de la estructura sintáctica del tojolabal.

Las estructuras observadas en los dos idiomas se explican de la siguiente manera. Las lenguas tienen varias funciones una de las cuales es la de *nombrar la realidad según la percibimos*. Al percibir el acontecimiento de la comunicación, — ejemplo de frases tipo 1—, notamos percepciones muy diferentes. La sociedad dominante de raíces indoeuropeas percibe relaciones de subordinación de objetos a sujetos con las características ya mencionadas. La sociedad tojolabal, en cambio, percibe relaciones de complementariedad de sujetos cuyas características también ya señalamos.

Por supuesto, los términos gramaticales de sujetos y objetos no son del tojolabal y no tienen conceptos correspondientes a no ser que los forjemos. Se trata de conceptos de la tradición de los gramáticos europeos aplicados al tojolabal. Lo que sí tiene correspondencia en tojolabal son las relaciones de complementariedad, bidireccionalidad, etc. A nuestro juicio son estos conceptos de relaciones que cuentan para captar la particularidad de la estructura de los idiomas y para contrastarlos.

3.2. El animismo redivivo

Independientemente de las estructuras lingüísticas los tojolabales son conscientes de un hecho no menos extraordinario que el de la INTERSUBJETIVIDAD. Desde la perspectiva de la cosmovisión tojolabal, todo tiene vida porque todo tiene alma o principio de vida². Es decir, la animación penetra todas las cosas, no hay naturaleza muerta. Ni siquiera los muertos están tan muertos como están en la cultura occidental. Porque los muertos también están dotados del principio de vida³.

Nosotros, los humanos, nos encontramos, pues, en medio de muchos iguales o compañeros vivos. Llenan todo el cosmos

² En tojolabal se llama *˘altzil* que también se traduce con la palabra corazón.

³ Son los *˘altzilal*, es decir al alma/ *˘altzil* se le agregó el sufijo que desindividualiza y generaliza el sustantivo. Visitan a sus familiares que no han muerto aún.

que incluye tanto a los supramundanos como a los inframundanos.

Dicho de otro modo, los tojolabales viven en un mundo que llamamos **BIOCOSMOS**⁴, un cosmos viviente y repleto de vida que corresponde a la **INTERSUBJETIVIDAD**; la diferencia es que el biocosmos está a nivel de la realidad extralingüística, y la intersubjetividad al de las estructuras lingüísticas. Es el biocosmos que nos muestra la presencia actual del animismo, de ninguna manera anacrónico y cuyas implicaciones profundas veremos en la exposición que sigue.

4. Lineamientos generales de la ética intersubjetiva o biocósmica

4.1. Una especie entre otras

Tanto la intersubjetividad como el biocosmos nos ubican en un contexto de iguales, todos somos sujetos, a todos se nos dotó el principio de vida. Por ello, somos una especie entre otras. No somos tan singulares y únicos ni tenemos el derecho de dominar a los demás sino que nos toca humildad por la incorporación al conjunto de los sujetos, todos vivientes.

Con lo dicho no afirmamos la nivelación de todas las especies y de todos los individuos. A nadie se le niega la peculiaridad. La tiene dentro del conjunto de todos pero no con el propósito de destacarse de los demás sino para completar la plenitud. De ahí se deducen formas de comportamiento entre todos los componentes del biocosmos. Básicamente se trata de relaciones de reciprocidad que se explicitan por el respeto mutuo. Al comparar las dos perspectivas o cosmovisiones podemos decir que la horizontalidad de las relaciones reemplaza el verticalismo, la igualdad sustituye el control y la sujeción de los unos a los otros y, finalmente, las relaciones bidireccionales se dan en lugar de las unidireccionales. Es decir, no se trata de que uno, algunos o muchos, mandan⁵ y los demás tienen que someterse, sino que es el consenso de todos que se busca y se vive⁶. (Descartamos, por supuesto, las intervenciones frecuentes y múltiples de parte de la sociedad dominante.)

4.2. Pirámide versus anillo o círculo

Las dos cosmovisiones conducen a formas de organización social muy diferentes. En la Tabla 3 vamos a contrastarlas esquemáticamente.

Tabla 3
Formas de organización social comparadas⁷

sociedades dominantes ⁸	sociedad maya-tojolabal
Pirámide	Círculo o anillo
Vertical	Horizontal
Imposición	Complementariedad
Control	Participación
La autoridad, en manos de uno solo o de un grupo, es minoritaria.	La comunidad es la máxima autoridad
La autoridad manda a los demás.	La comunidad elige y revoca a sus autoridades que tienen que ejecutar los acuerdos de la comunidad.

Los dos tipos de organización social producen modos de conducta muy diferentes cuyas implicaciones éticas nos parecen evidentes. Dentro del contexto piramidal, se recomiendan valores de sumisión y de destacarse individualmente para subir hacia la cúspide de la pirámide. Por ejemplo, en el contexto escolar los educadores suelen ser los determinantes sobre la materia, las formas de educación, la disciplina, las calificaciones, etc. Los educandos tienen que subordinarse y así pueden lucirse por calificaciones mejores que las de los demás; así empieza el camino hacia arriba, el éxito. En el contexto tojolabal, es el grupo de educandos que busca en conjunto resolver problemas sin competir el uno con, mejor dicho contra el otro. El educador está integrado en el grupo y enseña conforme a lo acordado con la comunidad⁹.

El comportamiento ético, señalado en el contexto escolar¹⁰, se da de la misma manera en los contextos de los negocios, el comercio, la política, etc. La sociedad tojolabal no tiene la diversidad de ramas económicas y sociales correspondiente. En la comunidad se vive y se exige el comportamiento de acuerdo con la vida comunitaria en todos los niveles que se den, social, educativo, político, religioso, etc. Se trata de aspectos de la vida social que enfocaremos más adelante en el inciso 4.4.

⁴ Debemos el concepto a John D'Arcy May, "Christus Initiator," *Theologie im Pazifik*. Patmos Verlag, Düsseldorf, Alemania; 1990; páginas 96ss.

⁵ Dicho de otro modo, para los tojolabales no son idóneas las formas siguientes de la organización social: la monarquía o el presidencialismo, la oligarquía o aristocracia y, finalmente la mayoría que se impone a la minoría

⁶ Todo esto se expresa en tojolabal por el giro *lajan lajan* "aytik. Quiere decir, somos iguales y como tales nos pusimos de acuerdo. También hay la expresión verbal "oj ilaj jb'ajtik. Nos haremos iguales = nos pondremos de acuerdo.

⁷ El enlistado no pretende ser completo. Sólo queremos señalar las pautas de los contextos sociales diferentes.

⁸ Se puede referir a casi cualquiera de las sociedades occidentales. Formalmente se llaman democracias, pero el poder del pueblo o demos es casi nulo fuera de dar el papillito del voto cada 4, 5 o 6 años. Asunto aparte son los fraudes electorales.

⁹ Véase Carlos Lenkersdorf. *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*. Siglo XXI Editores, México, D.F. Páginas 134-144.

¹⁰ Las relaciones educador-educando indicadas se pueden observar en escuelas tanto religiosas como laicas.

4.3. La comunidad y el nosotros cósmicos

La intersubjetividad biocósmica no se refiere a un aglomerado amorfo de sujetos vivientes e iguales, sino que nos incorpora a todos a una comunidad estructurada de extensión cósmica. Las funciones complementarias de los sujetos ya lo indican. Por la misma razón se explica la comunidad de consenso, la convivencia con plantas y animales, cerros y manantiales, vivos y muertos, supra e inframundanos. La convivencia, por supuesto, no sólo exige el respeto mutuo, sino que sabe también del lugar que le corresponde a cada uno en relación con los demás. De este modo cada uno tiene la dignidad que le corresponde¹¹.

La comunidad nos antecede. Nacimos en el contexto ya comunitario. Es importante subrayar el hecho de que la comunidad nos precede. De este modo, la comunidad no es el resultado de un contrato social de parte nuestra. No somos nosotros, en cuanto tojolabales, quienes tomamos la decisión de formar una comunidad¹². Ésta no es una "asociación voluntaria", sino, como ya lo dijimos, nacimos en la comunidad que es la condición de posibilidad de la vida de cada uno de nosotros. Esto no excluye que el compromiso con la comunidad vivificante depende de cada uno. No se trata, pues, de una incorporación mecánica sino consciente. Por ello, también hay la posibilidad de abandonar la comunidad, de traicionarla y así de destojolabalizarse.

Las dos cosmovisiones, la intersubjetiva y la de sujeto-objeto, ubican a los humanos en contextos muy diferentes

¹¹ En varios pueblos autóctonos, por ej. los Kayapó de la Amazonia, el reconocimiento y conocimiento de la estructura biocósmica conduce a una agrotecnia que aumenta la biodiversidad por haber estudiado la complementariedad de plantas y animales. Véase Anderson y Posey en D. A. Posey y W. Balée, *Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies*. The New York Botanical Garden, Bronx, Nueva York, EE.UU. 1989. Página 160 y siguientes./

¹² Otra cosa es si de una comunidad existente un grupo se separa, digamos por falta de tierra, para formar una nueva comunidad en otro lugar. La nueva comunidad nace dentro del contexto comunitario.

que repercuten en la concepción de los humanos. La perspectiva intersubjetiva ve a los hombres integrados en una red cósmica de iguales, tanto humanos como no humanos, con quienes viven ligados de modo complementario. Se da y se refuerza la armonía cósmica. La perspectiva sujeto-objeto, en cambio, ve a cada humano aislado frente a objetos diferentes, pueden ser otros humanos o no humanos. Cada sujeto aislado tiene la posibilidad de asociarse con otros sujetos. De todos modos, los sujetos, aislados o asociados, representan siempre una minoría destacada frente a objetos inferiores que hay que controlar.

Con respecto a las conductas éticas correspondientes se evidencia que, en el contexto intersubjetivo, la ética va mucho más allá de la comunidad de los humanos. Se trata de una ética de equilibrio cósmico. En el contexto sujeto-objeto, en cambio, la ética o bien se restringe a la minoría elitista o bien se opone a ésta lo que les puede costar la vida a los representantes de una ética de oposición. En el enfoque elitista cuenta la superación de cada uno para manifestar su valor. Se premia al héroe, al genio, al santo, al entregado por los demás si no sacudió la sociedad de la élite poderosa; siempre al individuo destacado. Finalmente queda el mártir ya no tan peligroso, porque ya está muerto. La ética de oposición puede desarrollarse en dirección de

relaciones de respeto y armonía, posiblemente de dimensiones cósmicas, para acercarse a la posición intersubjetiva.

Lingüísticamente hay otro concepto, el de NOSOTROS, que nos hace captar el predominio de la comunidad en el contexto tojolabal. Sin entrar en mayores detalles queremos mencionar que, por ejemplo, en los pronombres las lenguas que introducen diferencias en las formas o la morfología que les parecen de mayor importancia. Los idiomas indoeuropeos quieren enfatizar los géneros, dando preferencia al masculino. Por ello, se dice, *él, ella, ello*¹³. El tojolabal no se interesa en esta clase de diferencias. La tercera persona sin distinción de género es simplemente *ye`n* que corresponde a *él, ella, ello*. Es otra cosa que los tojolabales consideran de importan-

¹³ En otros idiomas indoeuropeos las formas son *he, she, it* en inglés, *is, ea, id* en latín, *er, sie, es* en alemán, etc.



cia. Tienen dos formas de *nosotros* y no nos referimos a las formas del género, *nosotros*, *nosotras*, distinción que no existe. La diferencia sin igual en castellano es de *nosotros* que incluye a ti con quien hablamos (*ke`ntik*) y *nosotros* que excluye a ti con quien hablamos (*ke`ntikon*). La segunda forma expresa el respeto hacia la persona con la cual hablamos. La diferencia es de importancia porque el *nosotros* es el pronombre y el sufijo que más se emplea en el idioma. El *nosotros* representa la comunidad en todas sus extensiones, desde la local hasta la cósmica. Por ello, al nivel cósmico el *nosotros* incluye a todos los vivientes o todos los sujetos. Es la dimensión cósmica que entra en todos los niveles de la comunidad: todos los vivientes, los muertos que conviven con nosotros, los animales que trabajan con nosotros o alegran nuestro corazón, la milpa que nos alimenta y espera nuestra visita día tras día y tantos otros compañeros cósmicos más. Dicho de otro modo, el punto de partida del pensar y actuar es el *nosotros* y no lo es el yo ni el tú ni la relación tú y yo. El *nosotros* lo mismo que la comunidad dan a los hombres otra perspectiva no acostumbrada en el contexto de la sociedad dominante que margina a las mayorías y da privilegios a una minoría.

En conclusión el *nosotros* de la comunidad es el punto de partida del comportamiento ético. En el contexto tojolabal siempre nos vemos en este contexto y no como individuo aislado. Por ello, desde la perspectiva tojolabal podemos afirmar que la milpa se pone triste si no la visitamos. Al hacerlo buscamos el fortalecimiento de la comunidad en todos sus aspectos; comunidad que, por supuesto, incluye la milpa y engloba el cosmos.

4.4. Organismo indivisible versus autonomías apartadas

La comunidad en los varios niveles señalados representa también un todo orgánico indivisible. No se niega la posibilidad de que pueda perder algunos miembros por varios razones. Hay, por ejemplo, los que se venden, se destojolabilizan, los que traicionan a la comunidad, etc. Sin contar las excepciones que aquí no nos toca investigar¹⁴, la presencia tojolabal a través de los siglos se explica por la existencia orgánica de la comunidad. En ella convergen todos los aspectos diferentes que se manifiestan en las actividades variadas que están interrelacionadas y no separadas ni autónomas. Veamos un ejemplo que nos muestra la ligazón orgánica de todo lo que compone la comunidad biocósmica.

4.5. El ejemplo de la Madre Tierra

En la sociedad dominante la tierra representa una mercancía que se puede comprar y vender. La ley garantiza la propiedad individual de la tierra. La tierra ejidal, en cambio, representó una excepción, también fundada en la ley¹⁵: por-

que las tierras ejidales no fueron vendibles ni comprables. Poco antes de 1994 el gobierno federal cambió esta ley y dio al ejidatario individual el derecho de ser propietario del terreno que trabajaba. Así también adquirió el derecho de venderlo o de comprar más. Con el cambio de la ley el gobierno tomó una decisión política conforme a la concepción acostumbrada en el resto de la sociedad.

El cambio produjo la oposición fuerte de los tojolabales y de muchos otros campesinos, sobre todo indios. Para los tojolabales, la tierra no es una mercancía sino representa a Nuestra Madre Tierra. Como tal la tierra nos alimenta y sostiene y le debemos respeto. La tierra en cuanto Nuestra Madre es inseparable de la Comunidad Cósmica. El cambio de la ley, desde la perspectiva tojolabal, no representó un mero cambio en la política, esfera aislada y autónoma, sino que convergió con lo religioso de Nuestra Madre, lo político de lo comunitario, lo ético del respeto, lo económico del sostén de la comunidad, etc., etc. Dicho de otro modo, religión, política, ética y economía no representan esferas autónomas, cada una con las propias leyes y reglas, sino que son aspectos inseparables de la comunidad desde la extensión local hasta la cósmica¹⁶. Dicho de otro modo, en la comunidad biocósmica o la intersubjetividad todos estamos relacionados orgánicamente. El cambio de la ley, en última instancia, manifiesta no sólo la falta de respeto ético, político y religioso; la falta de respetar otras culturas, sino que manifiesta también la fragmentación del mundo occidental y la supremacía de las cosas en propiedad de dominio sobre las necesidades de los humanos y los demás compañeros de la comunidad biocósmica. Los sujetos dominantes en la cúspide se imponen y aplastan a todos que, para ellos, están en la base de la pirámide.

La comunidad biocósmica, pues, es englobante y en este sentido significa una metamorfosis muy rigurosa, nada fácil ni cómoda para todos aquellos que quieren incorporarse a la vida comunitaria. La comunidad es exigente y requiere el sacrificio del individualismo, tan metido en carne y hueso, corazón y mente de los formados por la cultura occidental.

4.6. La Tierra, Nuestra Madre

Nuestra vida se ubica en el contexto de la comunidad orgánica y la debemos a la Tierra que, en última instancia, es Nuestra Madre. "Ella nos ha cargado. También ella nos sostiene" según reza la inscripción sobre la entrada a una ermita recientemente construida. La tierra en cuanto Nuestra Madre es una realidad vivida y experimentada constantemente de parte de los tojolabales. Dependemos de ella así como los hijos dependen de su madre. No se trata de nada romántico ni de poesía bucólica. Al convivir con la naturaleza se sabe por experiencia qué dependientes somos de la bondad de Nuestra Madre Tierra. Nos toca respetarla y ay de nosotros si no lo hacemos. La madre puede enojarse con nosotros, sacu-

¹⁴ Véase al respecto C. Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos*, Siglo XXI editores, México, D.F. 1996; pp. 97-105

¹⁵ Véase la Ley Federal de Reforma Agraria.

¹⁶ La exigencia actual que se les concede autonomía a los pueblos indios se hace desde la perspectiva de las leyes y costumbres de la sociedad dominante y no de la perspectiva tojolabal-maya que aquí exponemos.

dir y destruímos como dice el Popol Wuj sobre la generación de los hombres soberbios, hechos de madera. Fueron desbaratados y aniquilados y la Madre Tierra junto con los Formadores siguieron con vida. Nuestra Madre Tierra ha vivido antes que nosotros y sin nosotros. Si no la respetamos, seguirá viviendo aunque sea sin nosotros. Que no se nos imagine que la tierra dependa de los cuidados y la administración nuestra. Los hombres pueden destruir la morada de ellos mismos en la tierra, la pueden hacer inhabitable para los humanos, pero la tierra podrá seguir existiendo sin nosotros, los humanos. Dicho de otro modo, la tierra no está a nuestra disposición como las leyes dicen que la convierten en mercancía para que la vendamos y compremos. Las leyes que transforman la tierra en mercancía pretenden establecer un estado de derecho. Los legisladores y defensores de las mismas leyes no se dan cuenta de que por soberbia crean estas leyes por ignorar a la Tierra, Madre Nuestra, de la cual dependemos todos.

5. Conclusión

Tratamos de dar una breve exposición de la ética en el contexto tojolabal. Las claves son la intersubjetividad y la visión biocósmica que nos explican la particularidad de la conducta ética de los tojolabales. No pudimos tratar con profundidad la temática, otros asuntos quedaron fuera por falta de espacio. Se pueden, además, hacer objeciones porque la exposición representa una visión parcial de los tojolabales. No hay duda, hay elementos no mencionados que la sociedad dominante ha introducido. Por casi cinco siglos los tojolabales han vivido esta clase de influencias. Tampoco se mencionan casos de la interpretación mecánica del nosotros comunitario. No lo negamos. Lo sorprendente es que la cultura y la cosmovisión tojolabales se han mantenido, que la intersubjetividad sigue viva junto con tantos otros elementos típicos de la cultura maya. No silenciamos, pues, la existencia



de elementos "importados". En este breve artículo no los mencionamos porque no los consideramos representativos. Nos parece importante que cobremos conciencia de la presencia de la idiosincrasia tojolabal que en las últimas dos décadas ha experimentado un renacimiento inesperado; renacimiento hecho realidad también por muchos otros pueblos autóctonos.

La misma cosmovisión, caracterizada por la intersubjetividad y el animismo redivivo, en muchas variantes nos sale el encuentro en diferentes partes del globo. No solo nos encuentra sino que nos interpela. Presenta retos para la cosmovisión de sujeto-objeto, de la sociedad moderna o "posmoderna" que convierte todo lo que ve en mercancías puestas a la venta en los supermercados, las catedrales de la sociedad modernizada y cuyo ídolo es el dinero y el poder que el dinero da. Poder carente de vida. Por ello, lo que no se puede comercializar se vuelve superfluo como los millones de hambrientos, sin trabajo y sin tierra.

Finalmente, este trabajo no es un tratado sobre ética sino, como dijimos, ética en un contexto determinado, es decir, el tojolabal. El método de ver la conducta ética a partir de la cosmovisión nos parece muy instructivo porque nos hace ver los fundamentos que explican determinadas conductas éticas. Por ejemplo, la cosmovisión intersubjetiva, comunitaria tendrá otra concepción de la libertad que la que se funda en la cosmovisión sujeto-objeto que hace hincapié en el individuo.

A nuestro juicio no son las razones y argumentos que se elaboran en defensa de las posiciones diferentes sino que es la cosmovisión que condiciona la percepción de la realidad y con base en la percepción se elaboran los razonamientos en defensa de posiciones determinadas.

Aquí terminamos la exposición de la ética en el contexto tojolabal y preguntamos, como se suele hacer en el contexto tojolabal, "no

sabemos si les parece nuestro cuento. Ustedes tienen la palabra". ☐

COMUNIDAD, SERVICIO, HOSPITALIDAD

Mardonio Morales
Arena, Chiapas

Esta trilogía puede expresarnos los valores profundos que las personas y grupos indígenas llevaron en el corazón, y que regulan sus acciones, decisiones, ilusiones y comportamientos en la convivencia diaria de su vida. También esta trilogía nos abre el universo de su percepción del mundo, de la naturaleza, del hombre. Si tratamos de percibir, examinar y valorar estas actitudes vitales del indígena, podremos recoger esta experiencia de humanidad, que nos enriquezca y nos haga ser conscientes de lo mucho que la cultura indígena puede ayudarnos a salir del egoísmo que nos ahora y destruye en nuestra "civilización" occidental.

Tratemos de asomarnos a esta experiencia vital.

COMUNIDAD

Este término, complejo en sí, nos habla de las reacciones que se entablan, en un plano de igualdad, entre personas, familias, grupos y pueblos. Es fundamental esta actitud de que todos son iguales de suerte que las diferencias que se dan en el desarrollo normal de la vida de cada uno, no llevan a la separación de unos y otros por diversas cualidades o experiencias, sino que llevan a la actitud de poner lo que se tiene en la propia vida a la disposición del bien de todos. De aquí brota el respeto de unos y otros, con la aceptación de lo que los demás puedan pensar y hacer en bien de los demás. Por eso es indispensable llegar al acuerdo, en el que se discuten, se analizan, se confrontan distintos puntos de vista, hasta llegar a la aceptación común.

La fuerza del acuerdo en la vida de la Comunidad es el de ser el pivote de unidad y el motor que impulsa y dirige la vida de todos y de cada uno. Es decir, se supera el egoísmo que mira por su particular provecho, para llegar a tener como criterio la conspiración en el bien de todos. Ahí, la vida comunitaria es una fuerza que impulsa, en una protección que da seguridad, es una alegría profunda que da sentido a la vida.

Este impulso comunitario, envuelve a las familias, a los diversos grupos que conviven, y llega a influir a niveles más amplios de suerte que se puede hablar de comunidades familiares, comunidades interfamiliares que llegan a formar un poblado, comunidades que por razón de lengua y raza tienen un mismo caminar.

De esta manera el individuo se inyecta en la vida de todos de suerte que su identidad queda afectada por los demás. Ya no es posible concebir un desarrollo individual al margen de los demás. Se da un desarrollo del individuo al margen de la comunidad, se tiene la percepción de que es un tumor que duele y destruye. La comunidad buscará la manera de reintegrarlo en base al respeto, al

acuerdo, a la igualdad de todos.

Este espíritu comunitario es lo que ha permitido que los indígenas persistan después de 500 años de un ataque feroz por borrarlos del haz de la tierra. Es algo tan profundamente enraizado en su ser, que será el distintivo primordial que lo caracterice como indígena.

En la experiencia que hemos tenido con los indígenas de Chiapas, hemos encontrado con admiración esta actitud comunitaria, aun en circunstancias muy negativas de opresión extrema. Lo llevan en el alma, y a la menor oportunidad se manifiesta con vigor. Estan-



do sumidos en la esclavitud de la finca o en el despojo total de sus bienes, siendo explotado por el alcoholismo y la miseria, en cuanto se les presenta la oportunidad de entrar en contacto con los demás en algún tipo de celebración, los resortes comunitarios salen a flote.

Recuerdo aún con emoción la primera experiencia que tuve de esta realidad. Se estaba celebrando la fiesta de Santo Domingo en el Pueblo de Chilón, Chiapas. Después de la oración comunitaria —prendida de velas— en la madrugada, salimos con los Principales a tomar café y atole. El encargado de la fiesta —el Capitán— con sus familiares y principales que lo asistan, era el responsable de ofrecer el café, el pan y el atole. Solamente el grupo de Principales del Pueblo —que eran los responsables de la oración común— eran los comensales. Era un refrigerio ritual, antes de la Eucaristía en la que participarían todos los que estaban en la fiesta. Se sentaron por estricto orden de cargos. Me llamó la atención que quien presidía era un anciano pobre en extremo. Muy limpio y muy parchado en sus vestidos. El sombrero había sido nuevo hacía por lo menos tres años antes. Me fijé que todos, aun los que teniendo un pedazo de tierra se podían considerar acomodados y que se manifestaba en su ropa nueva y resplandeciente, todos se acercaban a este pobretón, y lo saludaban con gran respeto. Ignorante aún de todo, pregunté quién era este personaje. Es el "Cofradía", me dijeron, o sea el Principal de mayor categoría. La Comunidad lo había elegido por sus méritos, aun cuando, en nuestro concepto, era un pobre diablo, esclavizado en la finca y en la mayor pobreza. Los más acomodados entre 108 presentes no tenían el menor empacho en manifestarle plestesia. Me dijeron que los ocho días que duraba la fiesta, este anciano dejaba totalmente su trabajo, incluso con el peligro de perderlo, y ciertamente sin percibir ningún sueldo o recom-

pensa. En esta sociedad igualitaria no cuenta el dinero, la superioridad económica, ni la seguridad que da el sentirse autosuficiente.

La comunidad se estructura en la fiesta. La igualdad fundamental entre todos no desconoce los méritos de aquellos que han dado muestras de un interés vivencial por el bien de todos. Los Principales serán especialmente oídos y respetados, pero esto no destruye la posibilidad del diálogo entre todos para llegar al acuerdo comunitario. Es la discusión de los argumentos que cada quien pueda tener, la que llevará al acuerdo, en cuya discusión estarán muy atentos a dónde se inclina la opinión avalada por la experiencia de los Principales.

SERVICIO

Para que exista una Comunidad, es imprescindible la actitud de servicio. Si alguno se negara a dar su servicio, quedaría automáticamente al margen de la comunidad. Y precisamente aquellos que se han distinguido por su servicio, por su don de consejo, por su sabiduría que redunda en bien de todos, serán los que ocupan los puestos de dirección y de consejo. Debe haber cargos de servicio por los que todos deben pasar. Pero solamente serán los Principales de la Comunidad aquellos que se hayan distinguido en los diversos servicios así como quienes han construido y cuidado a la Comunidad.

Por eso los cargos que se dan en la Comunidad son un servicio que se da, no son un privilegio ni una ocasión de enriquecimiento o dominio de los demás. Es clásico el motivo que dan cuando piden se les releve de su cargo: ya tuve tanto tiempo de servicio y necesito descansar. Generalmente cuando eligen a alguno para un cargo determinado, éste se niega en principio, para indicar que no ambiciona el poder y sus ventajas. La comunidad insiste diciendo que es un servicio necesario, y que todos están dispuestos a seguirlo porque ha sido elegido.

Esta conciencia de servicio es muy importante, porque no solamente influye en su actitud de entrega a los demás, sino que incluso tiene consecuencias en la organización interna de la propia familia: tiempos, economía, dedicación. Por supuesto que este servicio es gratuito, aun cuando la Comunidad está al pendiente de los gastos comunitarios que surjan, para sufragarlos comunitariamente.

Habrán servicios por los que todos van pasando, y que son temporales y de diversa responsabilidad. Los hay también que son permanentes y van en la línea de la dirección y el consejo. Este es el servicio que dan los Principales. Tiene la misma característica de gratuidad económica. No es por lo tanto la ambición del dinero, ni la búsqueda del dominio de los demás. La retribución humana que se da de parte de la Comunidad, es el prestigio. Por eso para el indígena, lo característico del ejercicio del poder es el servicio. Cuando alguien se corrompe y busca su propio interés, pierde el prestigio y será causa más que suficiente para ser removido de su cargo. No se va contra la Autoridad, sino contra la corrupción. Por eso, cuando los indígenas se rebelan contra el Presidente Municipal, contra el Gobernador, contra el Presidente de la República, no es una rebelión contra la Autoridad, sino contra la corrupción. El gobernante ha dejado su actitud de



servicio y va contra el bien de la Comunidad. Debe por lo tanto dejar su lugar a otro que se dedique al bien de la Comunidad. Así, se identifican: ejercicio del poder, igual a servicio. La mayor parte de las veces, por no decir siempre, este servicio les ocasiona muchos sacrificios económicos personales. La retribución, como hemos visto, no es en dinero, sino que consiste en el prestigio que adquieren ante todos. Se da el fenómeno de que alguien muy pobre llegue a ser el Principal mayor de la Comunidad. La valoración se da por el servicio prestado, no por el poder, el dominio, la riqueza. Esta fue la gran humillación que sufrió el ex-gobernador de Chiapas cuando lo liberaron los Zapatistas a principios de 1994: Absalón Castellanos deberá cargar de por vida con la infamia de corrupto y destructor de la Comunidad.

Es por consiguiente esta actitud de servicio un valor fundamental en la vida del indígena. Este servicio los integra a la Comunidad, les da sentido a su vida al sentirse recompensado con el prestigio de haber visto por el bien de todos, les estimula a seguir adelante a pesar de los problemas personales, familiares, comunitarios con que se vayan enfrentando. Este servicio en la Comunidad y para la Comunidad les da sentido de pertenencia a su pueblo y les hace valorar cuanto tienen y se les ha dado: tierra, entorno social, familia, educación. Son "alguien" en este mundo, por su actitud de servicio.

HOSPITALIDAD

Es sin duda este rasgo del indígena el que más llama la atención. Es a la vez el resultado de las dos características anteriores: porque son comunitarios, porque están al servicio de los demás, por eso son hospitalarios. Al considerarse todos iguales, se entabla



una relación muy espontánea e íntima en el trato entre unos y otros. El interés por los demás lleva a la actitud de mirar por su bien: descanso, alimento, afecto. Nadie es ajeno al otro. No hay barreras que los separen, puesto que todos son iguales. Se dará el respeto a quien lo merece, pero a todos se les entrega el corazón. Son dos maneras de ver la vida: la de quien vive en compartimentos separados: poder, riqueza, influencia, sabiduría, prestigio; y la de quien vive teniendo a los demás como hermanos, como iguales.

Esta actitud de acoger a los demás ha hecho del indígena una persona capaz de resistir los embates del egoísmo tan característico de nuestra "civilización" occidental. Los hace sensibles al sufrimiento ajeno y también a su propio dolor. No tienen problema en compartir lo poco o mucho que posean, y están siempre abiertos a recibir a los demás.

Esta hospitalidad, esta apertura al otro, ha traído para ellos graves consecuencias, como históricamente consta a partir del descubrimiento de América por los europeos. Fue una, no ciertamente la única ni quizá la más determinante, de las causas por la que el conquistador encontró las puertas abiertas para dominar estas culturas americanas. Pero también ha sido la más noble de las actitudes que los enaltece y los hace ser más humanos

que aquellos que dudaron de su racionalidad.

Sin duda esta herencia de la hospitalidad ha influido notablemente en la idiosincrasia del mestizo, de tal manera que es una de las características del latinoamericano. La hospitalidad indígena tiene rasgos de una delicadeza extrema. Comparten con el huésped lo mejor de lo que disponen.

CONCLUSIÓN

Este breve itinerario nos deja entrever el mundo indígena que nos rodea por todas partes y por el que sentimos una compasión y las más de las veces un desprecio que nos aleja de estos valores humanos tan profundos y dignos. Muchos de nosotros, mestizos, hemos heredado importantes dosis de estas actitudes. Deberíamos hacernos conscientes de ello y ahondar en su importancia. Ante la pavorosa corrupción que los ahoga, esta lección de humanidad que tenemos al alcance de la mano, deberíamos recibirla con gratitud. Hace más de dos años hemos escuchado el clamor indígena por una paz con justicia y dignidad. Pienso que es hora de sumarnos a estas ansias por un mundo mejor.

No deja de ser significativa la respuesta a nivel nacional a la invitación por buscar nuevos caminos para recuperar la dignidad. Los diálogos de San Andrés no tienen solamente un significado político, sino que son ante todo recoger el clamor de los pueblos indígenas y con ellos, de todos los oprimidos —que son la mayoría en este país— por recuperar una vida en la que podamos vivir y convivir.

Esta trilogía: COMUNIDAD, SERVICIO, HOSPITALIDAD, es una muestra de por dónde podríamos empezar a rehacer nuestra vida. Sin duda alguna, los indígenas nos están dando una cátedra de humanidad. ☐

PRESENCIA DE LO CULTURAL EN EL TRABAJO DE EQUIPO

Francisco Ramos

Alfredo Zepeda

Fomento Cultural y Educativo, Huayacocotla

Nos es difícil preguntarnos cómo ha estado presente lo cultural en el trabajo popular de nuestro equipo al hacer análisis, elaborar el proyecto, planificar acciones, realizarlas, evaluar... Consideramos que valores culturales diversos a los nuestros, más que un dato, son una invitación a generar una actitud que nos permita interactuar con un mundo valoral distinto al nuestro. Actitud de respeto, pero no pasiva, sino que va buscando los modos como una cultura puede potenciar los dinamismos que le han permitido sobrevivir en un sistema de dominación y exterminio.

Lo cultural se nos ha presentado como una diferencia de valores. Diferencia entre nuestros valores y los valores de las comunidades indígenas. Diferencias que se van percibiendo poco a poco en el contacto más íntimo con las comunidades y los indígenas en lo personal. Diferencia que abarca todos los ámbitos de la vida.

En el esfuerzo de aculturarse puede uno ir asumiendo que los valores de uno no son absolutos, y tal vez ni los mejores. Desde esa actitud uno puede comenzar a ajustar sus propios valores culturales. En este proceso de ajuste uno puede elaborar racionalmente estas diferencias; pero siempre con sucesivas aproximaciones que nunca se ajustan a los valores diversos de cada cultura. Nos explicamos esto porque aunque los valores tienen algo de racionales, no son solamente racionales. Tal vez su componente más fuerte sea una evidencia colectiva que nos hace asumir certezas libres, que van más allá de las certezas de las que podemos dar razón.

Tratamos de poner unos ejemplos de esto.

Lo comunitario

Para nosotros lo comunitario siempre está supeditado a lo individual. Aun en la vida religiosa, que pretendería ser un modelo de vida comunitaria en nuestra cultura, lo individual predomina. La comunidad es un medio para que el individuo tenga un lugar de encuentro, en el mejor de los casos una convalidación cotidiana a su quehacer y a las motivaciones que le dan sentido a su quehacer.



Realmente la comunidad cristiana es una utopía en el sentido estricto de la palabra. Nadie se atreve a retomar el texto de los Hechos, en donde la comunidad primitiva trató de vivir en verdadera comunidad. (Hech. 2, 44)¹, y menos asumir las consecuencias que tiene el romper las ligas comunitarias (Hech. 5).²

Las comunidades de la vida religiosa son transitorias. No se crean relaciones estables que den un significado especial a nuestro ser. Y no hablo de las que se han calificado como "comunidades hotel", sino de las mejores que podemos encontrar en la vida religiosa.

Tal vez sea una exageración decir que las comunidades religiosas tienen una función pragmática de convivencia en función del individuo. Sin embargo no es raro encontrar en nuestra vida comunitaria paliativos que impiden la comunicación, aun la más elemental de disciplina grupal. Un ejem-

¹ Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.

² No has mentado a los hombres sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron.

plo vivido con frecuencia es el de ocultar qué hacemos, con quiénes nos relacionamos, en qué ocupamos nuestro tiempo. Las comunidades, no sólo toleran —o alientan— estos niveles de respeto al individuo; van más allá en cuestiones más profundas es sagrado el respeto a la intimidad.

El temor a no ser aceptados como somos y la inseguridad de mostrarnos débiles en la vida cotidiana de las comunidades es una pregunta permanente por la consistencia de la relación fraterno-comunitaria.

Ante la ausencia de comunidades reales, se ha tratado de buscar otras formas de relacionarnos que se acerquen más al ideal comunitario; así nació la idea de formar mutualidades y grupos de discernimiento, que suplieran lo que no se encuen-



tra en la vida comunitaria.

Aun en estos intentos de formar verdadera comunidad es ha tenido la experiencia de no lograr una comunicación a profundidad. mucho menos una relación substancial con el grupo comunitario. no es rar constatar ue con frecuencia los individuos se desgranar de estas mutualidades sin que el referente a ellas tenga un peso específico en la comunicación de su decisión, y mucho menos una confrontación de la misma decisión con el grupo.

Para el indígena la relación entre comunidad e individuo es analógica a lo que nosotros nos formulamos como el todo y las partes. En que el todo no es simplemente la suma de las partes, sino que implica las relaciones que hacen que el todo se pueda constituir como tal y las partes encuentran un signi-

ficado en relación al todo. Podemos afirmar tentativamente que un indígena, deja de ser indígena en el sentido pleno de la palabra, en cuanto se desliga de su comunidad.

Esto tiene repercusiones prácticas muy concretas.

Las decisiones se toman por consenso. A nosotros nos llama mucho la atención que cuando una comunidad delibera sobre algún punto, todos hablan a la vez. Se van callando poco a poco. Finalmente el que está fungiendo como autoridad nos comunica que ya decidieron. Y no es que el que más grite, o el que hable primero, o el que tenga una mayoría inicial gane el consenso. Nos ha tocado presenciar discusiones, en que sólo uno sostenía una posición en contra del sentir mayoritario, y al terminar la discusión sobre el punto, toda la comunidad asumió esta propuesta.

Un indígena no puede salir de su comunidad sin haber hablado con ella. La comunidad le puede conceder o negar el que salga; esto depende de las tareas, generalmente de servicio, que le haya encomendado la misma comunidad. El que alguien que tiene cargo o responsabilidad salga sin avisar o pedir permiso, nadie lo pasa por alto. El que lo hace, se va con la mala conciencia de que le faltó a la comunidad, de que al regreso tendrá que dar explicaciones públicas.

La relación comunitaria también tiene que ver con la distribución de los bienes. (No hablamos de riqueza, porque en las comunidades que conocemos no existe esta categoría de acumulación). Los cargos de mayordomos de las fiestas, se dan por lo general, a quienes tuvieron mejor cosecha, o tienen posibilidad de trabajos extras que les permita compartir con toda la comunidad sus excedentes.

Otras repercusiones prácticas de la vida comunitaria, son los castigos o medidas coercitivas que tienen las comunidades indígenas. Desde nuestros valores culturales, algunas de estas medidas nos parecen violatorias de los derechos humanos: por ejemplo el amarrar a una persona a un árbol y así castigarla públicamente. Para ellos, desde sus valores culturales, algunas de nuestras medidas coercitivas violan los derechos humanos: por ejemplo la burla; para ellos la burla es un insulto imperdonable, que puede llevar a la muerte por la tristeza del burlado. Si a alguno lo atan como castigo, nadie se va a burlar de él.

Otro ejemplo es la aplicación desigual de la ley que no se puede entender desde la vida de una comunidad en donde todo se rige por la igualdad que los constituye en miembros de la comunidad, en cambio en nuestra cultura es el modo cotidiano de entender la majestad del derecho.

Otras formas coercitivas se usan en las dos culturas, pero tienen significados muy distintos. Para un indígena, la pena máxima es el exilio. Para nosotros, el exilio no es tan duro y hasta le atribuimos cualidades terapéuticas.

La autoridad

Cualquier democracia asiente que la autoridad es una función de servicio. Representa la voluntad popular mayoritaria y su ejercicio responsable es el de buscar el bien común. En la tradición cristiana esto es más claro (Lc. 22, 24-27).

Sin embargo podemos constatar que el ejercicio de la autoridad, en nuestra cultura, tiene algo intrínsecamente unido al ejercicio del poder, más que al ejercicio del servicio. Un indicador de esto es que, en muchos casos, el puesto de autoridad se busca. Esto no sólo en niveles de la vida civil, sino también en la vida eclesial. Otro indicador es que el cargo de autoridad trata de conservarse; prueba de esto es cualquier currículo de político mexicano, y en lo eclesial hemos hecho cargos de por vida.

La autoridad la concebimos como solitaria. Es muy claro en nuestro país, en donde el presidente está sitiado por la soledad de la adulación. Donde su palabra es omnímoda y omnipotente. Pero aun en países con democracias más reales que la nuestra, el ejercicio de la autoridad tiene un componente de soledad en decisiones fuertes relacionadas con la así llamada seguridad nacional. Esto es más marcado en el mundo eclesial, en donde no existe la democracia, ni la representatividad; en donde la autoridad es sagrada y hasta hace las

La autoridad no se otorga necesariamente a los más cualificados o a los que cumplen con criterios predefinidos. El Agente Municipal de El Troncoso³, recién nombrado, expresa que va a tener dificultad para ejercer su cargo, porque tiene afición al aguardiente. La comunidad lo sabe. Saben que tendrán que ayudarlo para que esta debilidad no se convierta en un peligro para mantener un prestigio moral. Comentan: "Pedro toma pero no es agresivo. Toma pero es tranquilo". Pedro reflexiona: "Tendré que tomar menos. Solamente para descansar después del trabajo". La tensión entre la aceptación de la debilidad y la exigencia del servicio que corresponde a la autoridad es la que sostiene la relación al mismo tiempo compasiva (con el individuo) y coherente (con la comunidad). Con toda la crudeza humana el miembro de la comunidad es "pecador y sin embargo llamado".

La comunidad nombra a sus autoridades y las va formando. Prácticamente todos los miembros de una comunidad indígena van teniendo algún cargo desde su incorporación como adultos a la comunidad. El desempeño en los sucesivos servicios que la comunidad le va pidiendo a una persona es lo que constituye su presencia en la comunidad. Así se van formando las autoridades morales (principales) de las comunidades indígenas.

La autoridad no decide sólo. Gestiona, ejecuta, manda; pero ante todo consulta y busca el consenso de la comunidad.



veces de Dios. Aun en el mundo más pequeño de las comunidades religiosas se une el puesto de superior con el del poder, cuando se da por sentado que la autoridad tiene el privilegio de acercarse más a la verdad (voluntad de Dios), que la comunidad en verdadero discernimiento.

Los indígenas también conciben la autoridad como un puesto de servicio. Desde nuestra posición de observadores de estos valores, nos sorprende que así sea. Los cargos de autoridad son múltiples y con relativa autonomía unos de otros. Estos cargos tienen un principio y un final claros. Si los cargos son para un servicio determinado, la autoridad cesa con la terminación del servicio. Si los cargos son para servicios estables en la comunidad, tienen un término definido en el tiempo. Los cargos no se buscan, los da la comunidad. Los cargos tampoco se rechazan, se reciben de la comunidad.

La relación con Dios

Para nosotros, la relación con Dios tiene un lugar especial. Tanto en lo individual como en lo colectivo queda un substrato de dualismo: alma y cuerpo; natural y sobrenatural; secular y sagrado; vida y culto; temporal y espiritual.

Es cierto que la tradición ignaciana⁴ trata de romper esta dualidad, al menos en los que se refiere a la comunicación con Dios. Así Ignacio pone como meta del ejercitante la contemplación para alcanzar amor. Sin embargo no podemos decir que esta sea una vivencia común entre nosotros. La constante lucha por encontrar una pedagogía de la oración formal; la Eucaristía sigue siendo el "centro de nuestras vidas" en el papel, pero no encuentra sus expresiones convocadoras entre nosotros; las búsquedas de la renovación de nuestra espiritualidad no rebasan aún el límite del intimismo individual. Tal vez por esto florezcan entre nosotros, con relativo éxito, la búsqueda de espiritualidades relacionadas más la realización personal, con sesgos psicologistas, y de corte eminentemente individual.

³ El editor ha cambiado los nombres del poblado y del agente municipal.

⁴ De Ignacio de Loyola, fundador de los Jesuitas (nota del editor)



Nuestras evidencias colectivas se mantienen de manera individual. Esto puede parecer contradicción y lo es. Pero podemos constatar que las evidencias colectivas que sustentan nuestra fe católica, por una parte tienen un contenido individualista fuerte, y por otra tenemos mecanismos individuales para retroalimentarlas.

Quizá lo más difícil, desde nuestros valores culturales religiosos, es acercarnos al mundo indígena. Tal vez aquí haya más tabúes en nuestro subconsciente, que en otros aspectos de nuestra vida valoral. No en vano se sacrificaron los ritos chinos y malabares, así como a sus promotores Ricci y los sucesores de Nobili.⁵ Y es que los valores religiosos, son los valores más sustentados en evidencias colectivas; y en nuestra cultura estos valores religiosos son evidencias colectivas por demás frágiles y tal vez desquebrajadas desde valores de nuestra misma cultura occidental. Evidencias colectivas que se sirven del temor (al infierno, a la condenación, a la excomunión) para sustentarse en colectividades amplias. Evidencias colectivas que no descartan el autoritarismo para imponerse como los valores últimos y únicos.

Marcados por estas evidencias colectivas, sólo nos atrevemos a permanecer como observadores de los valores religiosos de los pueblos indios. Así podemos decir que su mundo tiende a ser más unitario que el nuestro. La naturaleza, con todas sus fuerzas inexplicables para ellos -y también para nosotros aunque lo neguemos: tiene una relación directa con Dios. Todo lo relacionado con la vida, y en consecuencia con la muerte, tiene algo que ver con Dios. Así la tierra es madre

⁵ Cien años de inculturación y prácticas Malabares no bastaron para que se entendiera que en la India hay una evidencia colectiva que valora como desagradable el que a uno le unten saliva o le soplen en la cara. Francisco Laínez, trató de que entendieran esto en Roma: "Explicó que los indios sienten esa repugnancia del mismo modo que los europeos sienten repugnancia por el sagrado orín... La Santa Sede rechazó las representaciones jesuíticas." William V. Bangert, *Sl. Historia de La Compañía de Jesús*. Sal Terrae. 1981.

que da la vida; no se puede poseer, pues es el territorio de todos. El sol, la luna, la lluvia y el viento sirven para dar o quitar la vida. Son dioses, en cuanto que de ellos dependemos. Hay que danzar y trabajar sobre la madre tierra; hay que hacerlo a la luz del sol o en la luna nueva o en la llena; hay que hacerlo para calmar al viento o llamar al agua. La luna sabe mucho de agua y de viento.

Como observadores todavía lejanos, podemos decir que el ciclo litúrgico indígena gira en torno a el ciclo del maíz. Comienza en abril con los ritos de la fecundidad de la tierra (carnaval) y termina con los ritos de la cosecha en Xantolo (todos santos). Estas fiestas tienen un sentido religioso auténtico. Son juego y son oración.⁶ Coinciden con parte del ciclo litúrgico cristiano, pero mantienen su autonomía.

En el mundo valoral indígena, las evidencias colectivas de índole religioso, se mantienen en colectivo.

Aún no podemos situarnos ni como observadores para entrar al mundo de los ritos más privados. Ritos de magia y superstición vistos desde nuestros valores. Ritos para curar, o para generar el mal. Ritos que los compañeros indígenas, por más cercanos que sean, no comentan con nosotros; pero que los vislumbramos como un modo cotidiano de relación con lo que más tiene que ver con la vida y la muerte: la salud y la enfermedad.

A qué aspectos le hemos dado mayor importancia.

Creo que en el equipo hay una actitud de apertura para ir captando las diferencias entre nuestra cultura y la del mundo indígena. Creemos que el aspecto al que le damos énfasis es en ir tratando de formular aproximaciones que nos hagan ir entendiendo otros modos colectivos de valora las cosas. Un énfasis en respetar estos modos diversos de valoración, y una actitud de abrirnos al cuestionamiento de nuestros modos colectivos de valoración, aceptando humildemente que algunos que vamos descubriendo en la vida indígena se acercan más a los valores evangélicos. ☐

⁶ Decir que las fiestas son juego y son oración puede parecer sólo un juego de palabras. No lo es. Los indígenas dicen "voy a jugar" cuando van a alguna fiesta en donde hay danza, esto es muy claro en el carnaval. No es a danzar, que lo usan en otras ocasiones, ni voy a la fiesta, ni voy a ver; expresamente dicen voy a jugar. Y en Todos Santos, la fiesta es familiar y es comunitaria. Hay un altar de difuntos en cada casa; pero no lo hay en el templo. La fiesta consiste en esperar visitas y hacer visitas. No es una fiesta triste, se come y se canta, se oye al trío y se visita al compadre. Se reciben visitas y todos comparten los tamales con los difuntos. (Difuntos, no muertos). Es la fiesta de la familia, de toda la familia vivos y difuntos. Porque los difuntos viven y comparten la vida de la familia, los tamales y el pan.

“ASÍ SEREMOS RECTOS... NO YENDO EN FALSEDAD”

Una aproximación a la ética rarámuri

J. Ricardo Robles Oyarzun
La Tarahumara

Abordar desde nuestra propia cultura lo que otros pueblos viven y valoran, es siempre una aproximación a la realidad. Hablar de la ‘ética’ indígena es siempre una imprecisión. Tendremos que aceptar, de entrada, que muchas veces ni siquiera usan ese concepto abstracto. Es el caso de los Tarahumares, los ‘rarámuri’. No obstante podemos entrever lo que ellos viven como sus normas básicas de rectitud, de honestidad, de humanidad. Eso nos permite profundizar en nuestras propias concepciones, valorarlas mejor, al contrastarlas con otras maneras de vivir, de ser, con otros universos diferentes.

Para los Rarámuri, la verdad se expresa más en hechos que en palabras. Se sabe si alguien es recto cuando se le ve vivir comunitariamente, no importa lo que piense o cómo lo formule. Eso no tiene valor en realidad. Por eso las verdades conceptuales no tienen mayor sentido y la abstracción en conceptos tampoco. No les es un instrumento útil en su sistema de pensamiento, en su filosofía. Su abstracción es diferente, se expresa en símbolos más que en conceptos. Por ello no podemos hablar propiamente de su ética si no es para traducirnos a nosotros mismos eso que ellos viven. No les enriquece en nada el que nosotros lo formulemos, ni siquiera podremos llegar a pretender decir esas realidades de su cultura con mayor claridad al sistematizarlas, porque su verdadera claridad es la propia, la original, la formulación que le ha dado el pueblo indígena que vive esos valores. No hay mejor formulación posible. Eso no quita que ese lenguaje simbólico, suyo, a nosotros nos quede oscuro. Por eso para entrever, y sólo para eso, podemos intentar aproximarnos a ese su universo de humanidad que es diferente.

Los símbolos conforman un sistema mítico que, en su mejor sentido es dinámico, inspirador de las personas y la sociedad, creativo y ejemplar. No es un sistema de falsedades que expresen la realidad de manera primitiva o tor-

pe, no. Se trata de un tramado de verdades expresadas simbólicamente, en relatos, en formulaciones que dicen mucho más de lo que textualmente expresan para nosotros. Una frase aparentemente banal puede tener un contenido real, efectivo y operante, muy fuerte.

Por poner un ejemplo, decir: ‘**todos tenemos errores**’ no deja de ser para nosotros, los de la abstracción conceptual, una verdad de perogrullo. Para los rarámuri es otra cosa. Suele decirse cuando se suscita un conflicto y entonces tiene efectos transformadores. El acusador se modera, acepta que no tiene tanto derecho a reclamar cuando también él yerra el camino. El acusado reconoce su falta, acepta sus consecuencias y deja de defenderse. Ambos se reubican en una dimensión comunitaria, no individual. La agresividad suele desaparecer casi siempre y la reconciliación se da, naturalmente, como si nada. ¿Por qué esa frase tiene tal contenido y tales efectos? Es una pregunta inútil en el fondo, vista desde el mundo indígena. ¿Para qué queremos saber por qué? Lo importante es que es así, que es un llamado a la cordura y al reconocimiento de los propios límites. En el fondo queda el hecho de que los derechos más que individuales son comuni-



tarios; que el individuo los disfruta cuando son disfrutados por todos. En ese su mundo no hay posibilidad de disfrutar derechos si no es todos juntos; siempre son para todos o no son para nadie. Así es su mundo, así se vive ese su universo.

Así, mirar su mundo mítico, aunque sin los ojos propios de ese su universo, puede ayudarnos a nosotros a aprender del otro, del diferente. Podemos entrever lo que ellos ven como "ser rectos... no yendo en falsedad".

Los relatos de Feliciano

Es difícil encontrar quien pueda o quiera escribir estas cosas entre los Rarámuri. Encontré a un amigo que accedió a 'ayudarme' cuando tuve que hacer unos escritos y necesitaba textos auténticos en la lengua indígena, que hablaran de su pensar profundo. Y eso fue posible porque lo pedí, y él no dudó en escribirlos, como una 'ayuda', y porque éramos viejos amigos y él confiaba, y por esos imponderables que llegan a darse a veces. Y así, ahora, Feliciano Bustillos nos da esa oportunidad de asomarnos a su mundo por sus palabras verdaderas, las de su pueblo. Transcribo fragmentariamente dos textos suyos y los iré comentado al paso, desde lo que la experiencia de vida entre ese pueblo me deja entender ahora. Tal vez logre comunicar algo en estas líneas. Después de pensar largamente el cómo decirlo de manera inteligible,



acertijo difícil, creo haber dado así con el mejor camino. Va pues su texto y los comentarios que intentan traducirlo de cultura a cultura.

"No fuimos nosotros los que hicimos las cosas. Las hizo el Dios para que nosotros tengamos aliento comiéndolas, y vivamos en este mundo obsequiándolas, sin negárselas [a Dios y a los hombres]. Si no acaparamos, el Dios nos seguirá dando de esas mismas cosas... una cabra, una gallina, una res... por ello, lo bueno será vivir creyéndole, cumpliéndole de verdad, no yendo en falsedad".

Aunque el texto está fragmentado para no entrar a otras nociones que él va exponiendo entreveradas en sus palabras, su lógica ha sido respetada y es muy clara. La concepción 'mítica' en la que se fundamenta el ir por el mundo "en verdad, no en falsedad", es una visión cósmica, que lo abarca todo desde los orígenes: la creación de todo. Y esa creación tiene un sentido, pretende algo: la vida.

Por ello los relatos rarámuri suelen tomar el símbolo del alimento y en particular el de los animales, como aquí, o el del maíz en otros relatos, porque hablan de la vida de comunidad, siempre en plural: "Para que nosotros tengamos aliento comiéndolas". Para eso las hizo el Dios.

Y que la vida es para la comunidad, para todos, en los designios del Dios creador, se subraya claramente: "para que tengamos aliento... y vivamos en este mundo obsequiándolas, sin negárselas..." Eso se da en la fiesta, mayor o menor, familiar, vecinal o regional, pero siempre comunitaria. Ahí se le ofrece al Dios algo de lo que él nos dio y ahí lo comparte la comunidad. Así se vive obsequiándolo todo, redistribuyendo los excedentes, diríamos nosotros. Porque esa es la única posible finalidad de lo creado, lo único recto, lo único humano, lo único posible "entre hermanos, hijos del mismo que vive arriba, nuestro Padre - nuestra Madre, el que es Único".

Y esa creación no se dio de una vez por todas como para que ahora alguien pudiera adueñarse de ella. Esa creación se da perpetuamente, siempre de nuevo, cuando el Dios nos sigue dando "de esas mismas cosas". Se trata de una creación que el Dios comparte con los hombres, con sus hijos. No se da si él no interviene, pero Él no interviene si no la estamos llevando a cumplir su fin de fraternidad comunitaria: "Si no acaparamos el Dios nos seguirá dando de esas mismas cosas".

Y todavía más. En eso consiste creer, esa es su fe, es la manera de "vivir creyéndole" a Él. No hay distancia alguna entre la verdad revelada por Dios, su 'dogmática', y la vida. "Cumpliéndole de verdad" porque Creer es cumplir, es el mismo verbo el que usan para Creer y cumplir. Lo matizaríamos nosotros como: 'creer' y 'creerle' si quisiéramos traducirnos lo que hay detrás de sus expresiones de 'vida en fe'.

Y exactamente eso parece expresar lo que para

ellos es la rectitud: "no yendo en falsedad" sino en verdad. Es tal vez esto lo que mirando esa cultura diferente podemos llamar ética. Ellos le dicen a su modo: "ayudarse", "ser rectos", "no acumular", "compartir", "ser hermanos", "ayudarle al Dios". Y en ese mundo que lo vive y cree así, y también desde el nuestro, no hay mejor manera de decirlo, ni más explícita, ni más clara, ni más precisa o cierta... Podemos llamarle ética, sí, pero siempre que no pretendamos reducirlos a nuestro mundo, siempre que no queramos abarcarlos y pensar que los conocemos de verdad, que ya entendimos su profundidad. Eso es imposible en el fondo. Siempre, dijimos antes, nuestro entender su ética será una aproximación, y sólo eso.

"Nosotros vivimos ayudándonos, no cobrando [por el trabajo], ni con avaricia, ni con excesos [o maltratos]. Hay que trabajar ayudándonos mutuamente porque, al parecer, no podremos hacer solos las cosas, y entre todos juntos trabajamos sin cansarnos, y así, pronto terminamos de hacer las cosas..."

De ahí nacen sus maneras de trabajo comunitario por cooperación. No son un 'tequio', aunque se le parece, es un "ayudarse", palabra del mayor contenido simbólico, la que compromete mutuamente, comunitariamente a cada una de las personas. Dejan siempre a salvo la libertad de cada uno, porque saben que más que como individuos los Rarámuri se identifican como comunidad, son gente sólo en comunidad, todos necesitan de la comunidad para existir y subsistir. No se trata de una obligación ante la comunidad; sino siempre de un ayudar libre, respetuoso para el que ayuda y el que es ayudado. Es solidaridad que surge del sentido cósmico de la creación, de la hondura de la fe, de la necesidad que la vida impone.

Porque así han ido armando esa su cultura a través de los siglos, como una estructura social de interdependencia, como queriendo custodiar con ello el designio primero del Dios: compartir no sólo lo que se tiene sino lo que se es: el trabajo de sus manos, su creatividad, su imaginación, su fuerza, su vida.

Por eso dicen: "ayudándonos, no cobrando..." Cobrar o pagar por el trabajo, por la vida compartida, en esta visión de su universo sería absurdo, tanto como cobrar lo que ya es gratuito de por sí: como el respirar, como el vivir. Y así es. Los tiempos y los contactos con otras formas de ver, les han cambiado su entorno. Ahora saben que tienen que ir a trabajar eventualmente fuera de su universo cultural y así lo hacen. No obstante siguen hablando de 'ayudar' cuando hablan en rarámuri, siguen viendo en el fondo como una esclavitud el trabajo asalariado, como vender su persona al vender su trabajo, su vida. Por eso sólo pueden ir a "ayudar", aunque hablando con nuestro mundo digan 'trabajar' porque así se usa acá. Por eso pueden aceptar sin reclamar salarios miserables o trabajos desproporcionados, porque no están vendiendo nada sino ayudando y recibiendo ayuda. Y eso, dicho de



paso, ha sido motivo de explotación, y así lo ven claramente y no se arrepienten de ello.

No es extraño así que nuestro mundo sea para ellos un universo sin valores reales, sólidos, de fraternidad. No en vano asocia el texto el trabajo por paga con la avaricia y el abuso o el maltrato. Y ellos no viven así, nos dice Feliciano en su relato. Y es verdad en general, es lo ordinario, lo normal, lo rarámuri.

Su manera de trabajo compartido, en la comunidad rarámuri, tiene su aspecto práctico, pragmático. También lo ven así con claridad: "no podemos hacer solos las cosas...entre todos trabajamos sin cansarnos, y así, pronto terminamos..." Pero ello no resta nada a su óptica de fe, a sus bases simbólicas y míticas. Simplemente para eso pide el Dios que se ayuden mutuamente, para que la vida sea práctica también y llevadera, para que sean capaces de más y no de menos, para que sean hermanos compartiendo en comunidad.

"Cuando otro quiere hacer algo, dice: "si quieres, ayúdame por favor..." y se van juntando todos y luego empiezan a trabajar en lo que tienen que hacer".

Por eso el relato describe espontáneamente el modo en que esa ayuda mutua se pide y ofrece: "si quieres", dicen "ayúdame, por favor". Queda claro el respeto al otro y a su libertad, queda claro que el hombre no puede pedir más ni de otro modo, que no puede exigir. La exigencia va por

dentro en la conciencia en realidad, viene de lo profundo de su cosmovisión y de su Dios, al que tenemos que tener cuidado de no malinterpretar a nuestro modo y desde nuestras propias raíces míticas.

"Pero también si nosotros no le hacemos caso al otro, el Dios verdaderamente nos está viendo y entonces el Dios dice así: 'Algún día tú vas a sufrir, porque tú no les haces caso a tus hermanos'. Y así, no actuaremos con dificultad".

El designio del Dios es esa creación compartida en comunidad fraternal. Y también aquí, como en la creación compartida entre el Dios y sus hijos, la interacción del Dios y los Rarámuri vuelve a ser clara. Nosotros obedecemos a Dios cuando obedecemos al hermano que nos pide ayuda para hacer comunidad. El Dios más que amenazar advierte que vamos a sufrir si no somos pueblo, comunidad, hermanos. También suelen hablar de castigo pero siempre como advertencia, invitación al cambio, mecanismo para reconciliación del egoísta, ante el hombre y el universo y el Dios

"Y así, no actuaremos con dificultad". Así la vida será humana, el equilibrio se mantendrá, los trabajos serán ligeros, la amistad con los demás y el Dios nos queda asegurada. La vida será vida y la creación será para la vida de todos. Ese es el fin de la creación entera, la finalidad de ese su universo diferente.

"A veces, si nosotros no tenemos lo que tiene otro y si el otro no tiene lo que yo tengo, entonces hay que vivir prestando al otro cuando pide y luego devolviéndole, y así vamos a tener todos, devolviendo al que prestó sin abusos. Así seremos rectos.

El compartirlo todo, no sólo como obsequio sino también de forma provisional, como préstamo, queda manifiesto en el credo de Feliciano. Las culturas indígenas, algunas al menos, tienen dificultad en traducirse y traducirnos algunos de nuestros términos, como el prestar o pedir prestado. Suelen confundirse, como se refleja en este texto que no obstante no pierde claridad en su contenido. Esto puede tener diferentes interpretaciones. No obstante, queda claro al menos, que no se trata de un movimiento económico vertical en el que el de arriba ayuda al de abajo. Es más bien circular y horizontal, por decirlo de algún modo. Es algo entre iguales y es difícil de ver quién hace el favor a quién en los parámetros de la cultura rarámuri. El que presta lo que otro no tiene ayuda, es cierto, pero también el que no tiene y recibe algo prestado da la oportunidad al que presta para ser gente, para ser creyente, para ser humano siendo hermano. No es un artificio esta interpretación. Hay otros mecanismos del compartir que reflejan esto muy claramente en la cultura rarámuri. El texto mismo deja entrever que recibir es, lo que nosotros diríamos:

un derecho y, de nuevo calificado por nosotros, el compartiendo o prestando es una obligación de elemental humanidad. No lo califican ellos así. A ese mutuo recibir y dar es a lo que suelen llamar simplemente: "ayudar".

Este es el mecanismo para sobreponerse a las necesidades colectivas como sequías, hambrunas, plagas, etcétera. Porque compartir los excedentes redistribuyéndolos, se da no sólo entre personas sino también entre pueblos, y se da siempre con discreción de modo que quien recibe nunca se sienta menos o en deuda. Los mecanismos redistributivos en la cultura rarámuri son muchos y no es el momento de enumerarlos sin una clarificación que los haga comprensibles. No hay espacio ahora para tal digresión.

Esto se hace "sin abusos", sin aprovecharse del que necesita. Por eso termina el párrafo diciendo: "Así seremos rectos". La rectitud 'ética', diríamos, se da aquí, cuando cuaja el compartir, cuando los hombres y el Dios colaborando, dan su sentido originario al cosmos, cuando todo lo que existe logra la armonía.

La rectitud 'ética' no es algo del individuo y menos algo interior a la persona. No, la rectitud se da sólo cuando se logra de hecho la armonía social en la comunidad, se da en el compromiso solidario con todos y con todo, con el universo entero necesariamente, y desde luego, en acción compartida cocreadora con el Dios.

"Esto hacemos los de Ba'wichiki y así hay que seguir trabajando en adelante. Y si nosotros vivimos ayudando, el Dios va a estar muy contento, porque hermosamente trabajamos nosotros".

Por eso termina así uno de los dos escritos, de los que tomamos los fragmentos más significativos para el tema. "Esto hacemos", "Así hay que seguir trabajando", y "si vivimos ayudando, El Dios va a estar muy contento" porque el trabajo encomendado a los hombres, a las comunidades rarámuri, desde los orígenes, se hace "hermosamente".

Para nuestras maneras de concebir la ética, estas concepciones indígenas pueden aportarnos no poco. Nos han ido impresionando algunas propuestas suyas para un mundo en el que no se busque el poder sino el servicio, donde la comunidad tenga más valor que el individuo, donde la competencia no sea la ley que rompa el compartir... Así nos han hablado desde Chiapas, así han llamado la atención de un mundo que busca la vida. Sí, son y se saben poseedores de vida, de la de su cultura y de su Dios. Hace mucho que nos la ofrecen desde sus comunidades fraternales. ☞



LO QUE VALE PARA LOS INDÍGENAS

Carlos Bravo
Teólogo

A partir del 1º de enero 1994, apareció otro actor social en la escena nacional: los indígenas. Aunque nos llamaron la atención al principio por las armas, después de años, más bien siglos, de ser ignorados, no han sido las armas lo que los ha mantenido en el primer plano político y social de México sino sus palabras. A través de ellas, inspiradoras, cuestionadoras, profundas, a veces de humor, a veces cortantes como navaja, siempre frescas, han logrado convocar un movimiento generalizado en el país. Por primera vez en más de cien años, se han constituido en verdaderos sujetos de un diálogo.

Las dificultades mayores del diálogo han venido de parte de los "de razón", como se designa a los blancos en algunas etnias indígenas. Quienes han podido seguir de cerca las peripecias de los diálogos de San Andrés Sakam'chen se han podido percatar de las dificultades nacidas del desconocimiento e incompreensión que tenemos de su manera de entender el mundo, la realidad, los hombres, el hambre, Dios.

Los indígenas de Chiapas han hablado varias veces de sí mismos como los hombres y mujeres verdaderos. Esta manera de comprenderse es compartida por la mayoría de las etnias. Y no por soberbia. Hay en la cultura indígena la clara conciencia de una vocación a construir convivencia y paz sobre la verdad, para lo que es menester superar el engaño, encontrarse con el otro, persona o grupo, en una gran transparencia. Esto resulta novedoso para una cultura que, como la nuestra, ve la política como algo muy ligado a la oscuridad, al engaño, a la falta de autenticidad en la palabra dada. La cultura indígena nos ofrece un aporte que puede ser decisivo para el futuro no sólo de nuestro país sino de la humanidad entera.

No hay nadie que haya tenido tal capacidad de convocatoria a la sociedad, que haya podido lograr consensos jamás imaginados. Paradójicamente, son los discriminados por cinco siglos los que han despertado a México y le ofrecen posibilidades de reencontrarse con su identidad verdadera y desde ahí imaginar los caminos de salida. Siempre se les ha tenido, de hecho, como inferiores y menores, como poca cosa en la historia. Pero su atrevimiento nos ha hecho reconocer que no lo son; que así como son nuestro pasado son también nuestro único futuro, y que no podemos ni debemos buscar otro, porque sería vano de nuevo; porque seguiríamos enajenados; porque nos traicionaríamos a nosotros mismos.

Pero la respuesta del gobierno ha sido la prepotencia, la burla, la guerra de baja intensidad, la ocupación disfrazada de

los pueblos indígenas, la cárcel, las amenazas, la intimidación. ¿El Estado dialoga, o simplemente finge hablar mientras prepara la represión?

Ante estas realidades que van siendo cada vez más evidentes desconcierta el que un buen número de analistas e intelectuales y, desde luego, los hombres del poder político y económico, parecen no entender lo que sucede. Se cierran porque no pueden aceptar que la vida pueda venir del pasado; porque no creen en la verdad de la cosmovisión humanista de los Pueblos Indios. Siguen sin aceptar que los indígenas son pueblos con una cultura tan valiosa como la nuestra, con una filosofía de la vida quizá mejor, por originaria, ante las importadas y veleidosas que van y vienen por la ambición de poder al viento de la moda.

Ellos nos ofrecen una visión de la vida en la que todos tienen lugar y nadie es discriminado; una identidad real, no imaginaria, para la conciencia mexicana; una creatividad para encontrar caminos donde parecía imposible; una resistencia secular ante los obstáculos más diversos; una posición ante la vida y la muerte, libre y sin tiempos, que los hace capaces de entregar la vida.

Eso explica la audacia que han tenido de retornos a ser hombres y mujeres verdaderos, a mandar obedeciendo, a ser hermanos y encontrar consensos, a vivir y ser felices compartiendo, a decir "¡Ya basta!" aunque la vida vaya de por medio.

Este artículo pretende servir de puente entre la mentalidad occidental y la indígena, ayudando a entender esta última de manera que se le haga justicia.

Qué es la autoridad

Su manera de entender el poder, la autoridad está más cerca de la verdadera experiencia humana que muchas de las formas de autoridad que privan en nuestro mundo.

Por ejemplo, la palabra *guarura*, del tarahumar, designa al que es grande por su capacidad de servir, probada a través de una historia de servicios reales a la comunidad. No es un título que designe algún cargo concreto. Denota un modo de haber servido y de seguir sirviendo al pueblo.

Ese término lo hemos corrompido torciéndole su sentido, para designar al poder arbitrario e injusto de policías deshonrados. Pero no se ha corrompido sólo la palabra. Se ha co-

rrompido la realidad. El servicio a la comunidad se ha convertido en el servicio al interés propio, aunque se conserva el discurso mentiroso, que ya no dice nada, de pretender el servicio a los demás. *Mandatario* es quien ejecuta el mandato de otro, del mandante. Mandatario de la Nación sería, pues, el que recibe un mandato de la Nación, no quien manda sobre ella. Esa es la teoría. La palabra *autoridad* viene del latín *augere*; *autor* es quien hace que los otros crezcan.

Pero eso que se ha perdido en nuestro mundo occidental, sigue siendo realidad entre las etnias y naciones indígenas, concretamente entre los tseltales. La autoridad nunca es conquistada sino que hay que adquirirla, y eso se logra precisamente sirviendo. Al grado de Principal se llega sólo después de que se ha servido al pueblo en todos los grados. De quien tiene un cargo se dice que "tiene trabajo en el pueblo", pues es clara la conciencia colectiva de que tener un cargo (policía, sacristán, regidor o presidente municipal, o el que sea) es responder de un servicio a la comunidad, y no ocasión de medro personal. Por supuesto que entre ellos también se corrompe la autoridad en ocasiones, pero tienen la conciencia de que eso está mal y suelen tener mecanismos de corrección, al menos en la medida que el sistema mexicano les permite comportarse según sus tradiciones.

Con eso buscan hacer de la historia un espacio que posibilite la vida para todos. El "para todos, todo; nada para nosotros" de los zapatistas suena a cosa de otro mundo; tanto así nos hemos acostumbrado a la inmoralidad pública que las esperanzas de rectitud despiertan, cuando mucho, una sonrisa de conmiseración. Pero a eso están apostando los indígenas: a un estilo de relaciones en el que no se pretenda dominar a otros; en el que se acabe con la cultura del compadrazgo, de las influencias, de las decisiones impuestas desde arriba y en favor de unos cuantos. En lugar de eso proponen decisiones consensadas en la base, gestadas en una fuerza política de oposición que organice las demandas y propuestas de los ciudadanos de tal manera que "el que mande, mande obedeciendo".

Esa concepción de la autoridad, que parece tan provocativa y novedosa, tiene ya una larga y noble historia. Los indígenas han guardado viva la tradición democrática y, desde su experiencia, proponen buscar la solución de los problemas sin la intervención de partidos políticos. Y desde su experiencia de verdadera democracia proponen luchar contra las políticas que favorecen la concentración del poder político y económico en manos de un grupo de fuerza.

¿Cómo gobernar sin *dedazos*, sin favoritismos, sin imposiciones, sin *mayoriteos*, pero con algo más contundente: los consensos logrados por unanimidad (*unus animus*: una coincidencia de corazón, de pensamiento)? Parece sueño imposible en nuestra "cultura" política; pero es realidad cotidiana en la vida de las comunidades indígenas auténticas y es lo que nos aportan.

Por eso se oponen al TLC: Porque saben que los (nos) meterá a un mundo del mercado en el que ellos y sus formas de producción no cuentan. Para el mercado cuenta sólo lo que tiene valor de compra-venta. Pero el indígena sólo tiene su tierra y no la pone a venta; ¡sería vender a su madre! Tampoco tienen como norma y criterio el esclavizante ritmo de trabajo

del mundo de la productividad industrial. Por eso —concluye la modernidad— hay que ignorarlos, prescindir de ellos.

Frente a esta mentalidad, que favorece el enriquecimiento del grupo en el poder y unos cuantos privilegiados, ellos viven y proponen la socialización del trabajo y de los beneficios en un mercado interno no orientado a la acumulación para ganancia de unos cuantos, sino a aportar en beneficio de la comunidad, no a vivir de ella, como es el estilo burócrata. Y para hacerlo posible proponen la construcción de una fuerza política que luche contra la concentración del poder, pero sin tener el poder.

No buscan el logro de algunos acuerdos de tipo meramente pragmático. Les importa más la participación del pueblo pobre, del pueblo cuya voz no ha sido tenida en cuenta durante siglos. Eso hace entendible la necesidad de consultar con sus bases lo que se va negociando, y de conservarse como un grupo que representa la situación, las necesidades y las aspiraciones de mexicanos hasta ahora crudamente marginados.

Esto es algo común en diferentes etnias, y resulta novedoso en un país cuya historia ha estado marcada muchas veces por el caudillismo, por las posturas autoritarias, por los arreglos cupulares no sólo a nivel nacional sino, y sobre todo, en el ámbito de las relaciones internacionales, que no han hecho más que subrayar y consolidar la dependencia. Tan novedoso es, que el gobierno y muchos políticos y analistas lo consideran mentira o pretexto. Como viven, piensan.

La diferente manera de pensar resultó dramática en la manera como se interpretó la presencia de los varios miles de indígenas que acudieron a San Andrés Sakam'chen (San Andrés de los Pobres como comenzaban ellos a llamarlo) para constituir el cinturón de la paz. La intención de ellos era dar apoyo y proteger a sus representantes. Dar volumen a sus demandas en un país que no tiene la costumbre de escucharlas. Infortunadamente, la representación gubernamental interpretó esta expresión solidaria como una amenaza, como una evidente falta de seguridad para las negociaciones. Es curioso que un grupo de indígenas desarmados haya provocado tal inseguridad a quienes contaban con la presencia cercana de más de 50,000 efectivos de un Ejército fuertemente armado.

Cómo se vive el federalismo y la corresponsabilidad

El gobierno ha querido que se reduzcan en sus demandas a lo local. Por eso la actitud no sólo de displicencia sino de franca ofensa que tomó la delegación gubernamental en la mesa II de Sakam'chen. Cuando ésta pretendió que se quedaran sólo los asesores y Marcos para preparar los acuerdos de esta etapa, estaban desenmascarando su verdadero rostro de desprecio por los indígenas, a quienes atribuyen una falta de conciencia nacional y de sentido de pertenencia. Pero ellos han mostrado que no son gente refundida en el reducto de sus tradiciones cerradas sobre sí mismas, sino con identidad propia y conciencia de derechos. La manera como los ve el centro nace de una concepción obtusa de federalismo, desconocedora de la interrelación que exige el interés de unos por los asuntos de todos. Eso es evidente en el mundo indígena y campesino.

Por eso los indígenas chiapanecos rechazan reducirse a asuntos locales: porque la solución y el alcance de la problemática de Chiapas no tiene un origen y una dimensión puramente local, y porque tienen clara conciencia de pertenencia nacional. Las exigencias de autonomía no buscan una supuesta independencia de México, sino la vigencia de un verdadero pacto federal que los integre como diferentes, precisamente porque son iguales

Y por esto, aunque son una minoría sin poder, han puesto en jaque a la ideología dominante sin otra arma que su coherencia y capacidad de esperanza. A diferencia de otros grupos sociales, que han perdido su identidad, una gran parte de los indígenas del país son pobres sin complejos, que asumen su responsabilidad histórica desde una honda conciencia de identidad: "Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder", dicen en la 4a Declaración de la Selva Lacandona.

Desde esa conciencia de identidad a flor de piel, son ejemplo para la construcción de la sociedad 'sociedad civil', uno de cuyos obstáculos principales es el miedo al cambio, a perder status y privilegios. Las etnias indígenas son un ejemplo de cómo compaginar apertura a la novedad y conservación de tradiciones.

Estamos asistiendo al surgimiento de un indigenismo abierto a todas las etnias, que sea espacio para esa novedad de país que se va gestando y que pretende la refundación de la nacionalidad mexicana, en la que los puentes tendidos unirán a los diferentes.

Para eso, la tarea educativa deberá orientarse a fortalecer la propia identidad y a acoger la identidad de los diferentes. Eso posibilitará una nueva concepción de autonomía, entendida no como independencia y lejanía de competidores distantes, sino como interdependencia cercana y entrañable de quienes, desde la conciencia de ser diferentes, se atreven a soñar y construir un destino común, el todo que es México, en el que el mundo técnico se enriquezca con la sabiduría indígena y con la utopía de aquel grito imposible: "Para todos, todo; nada para nosotros".

Esto que suena a utopía inalcanzable puede ser realidad si nos atrevemos a ser dignos de ella...



Poseerás la tierra

Esta cuestión es uno de los principales generadores de violaciones a los derechos humanos. Para resolver esta problemática los asesores e invitados del EZLN proponen que el actual artículo 27 se reforme para retomar su orientación original: propiedad comunal de una tierra inembargable, imprescriptible, inalienable.

Pero esos derechos están siendo amenazados seriamente por la guerra de baja intensidad, que amenaza la paz y la vida seriamente. Su consecuencia es la paralización de la fuente de la vida de los indígenas: el ciclo del maíz. De hecho grupos importantes de tseltales, tsotsiles, choles, tojolabales, están viviendo un verdadero sitio, que busca rendir por hambre a los que sólo buscan el rescate de su dignidad. Para que tengan que mendigar lo que se les debe en justicia.

Las siembras se han interrumpido por el miedo. Miedo a los aviones, que pueden sembrar la muerte. Miedo a dejar su casa para ir a sembrar. Miedo a la violencia de las revisiones del ejército. Miedo a sufrir agresiones de parte de quienes deberían garantizar la paz, la vida. Por ese miedo no se ha podido recoger el café, que aliviaba en algo las empobrecidas economías.

Los indígenas, víctimas de la ambición de los *caxlanes*, han sido despojados siempre de las mejores tierras. Muchas veces han hecho demandas legales para recuperarlas. En muchos casos la SARH ha fallado a su favor. Pero las argucias de los *caxlanes* han logrado que alrededor del 40 por ciento del rezago agrario corresponda a Chiapas: simplemente no se han ejecutado esas órdenes presidenciales, porque el *amparo* lo manejan a su arbitrio jueces venales. Para algo sirven los amigos en el gobierno. Un caso muestra con más detalle como los



indígenas se encuentran en callejones sin salida con el trato que reciben del gobierno en cuestiones agrarias.

Un testimonio

"Los que vivimos en el Estado de Chiapas, lamentamos el sufrimiento en las fincas, donde nos pagan muy bajo el salario de tres pesos diarios, y además no nos permiten trabajar en nuestra milpa; no nos permiten buscar cosas en los terrenos, como leña y todo lo que necesitamos en nuestra casa. Y además seguimos siendo mozos, como antes. Lo que queremos es que ya no haya esclavitud. Por eso el señor Hidalgo y Costilla inició el grito de independencia en 1810, para evitar esa esclavitud. Queremos que haya paz y justicia y dignidad en nuestro Estado. Y además lo que más necesitamos los campesinos es el terreno donde trabajamos, donde cultivamos, donde hacemos nuestros alimentos. Es lo que queremos. Los finqueros piensan que lo mismo sigue siendo tal como de principio, como los antepasados que vivieron como si fueran mozos; y ahorita no queremos esa indignidad, esa injusticia. Eso es todo lo que yo pienso".

Y otro más:

"Queremos que nos vuelvan otra vez lo que era nuestro. Pero en vez de que nos vendan barato, nos venden muy caro sus ranchos, porque están de acuerdo con las autoridades; los que gobiernan los Estados están de acuerdo con los finqueros de que lo vendan caro, y así como nosotros sólo tenemos 4 mil pesos y algunos rancheros o finqueros lo venden a 20 mil o más lo venden, ¿cómo lo vamos a comprar si no tenemos tanto dinero? Y así nosotros, que estamos en posesión, a veces estamos allí con familia y todo y nos mandan los soldados, los

judiciales, los guardias blancas, a quitarnos de allí porque no quieren que estemos allí en posesión de lo que siempre ha sido nuestro. Por eso estamos en lucha, para que se solucione o que lo vendan barato y para eso estamos aquí luchando para que nos devuelvan otra vez nuestros ranchos que siempre nos han pertenecido. Eso es todo".

Concluía el comandante David al final de una de las mesas de diálogo: "El gobierno nos tiene lastimados, y esta herida que nos ha hecho no se ha curado... El Gobierno Federal siempre nos ha engañado, nos ha mentado, nos ha insultado, nos ha humillado en la mesa de diálogo...". Varios de los asesores han denunciado esa guerra

que, tras una apariencia dialogante de "gente decente", oculta un racismo denigrante. Una guerra cuyo objetivo es sabotear la organización interna de los indígenas, ahondando las divisiones políticas, económicas, religiosas que enfrentan a unos contra otros al interior de las comunidades.

En este somero recorrido de unos cuantos casos sucedidos últimamente en la zona más pobre de Chiapas, ajena al conflicto armado, resulta indignante el engaño.

Ante las triunfalistas declaraciones oficiales ¿se puede suponer que se ha abierto para ellos un panorama de paz con justicia y dignidad? Las declaraciones incrementan la desconfianza más que la posibilidad de diálogo. El incumplimiento de promesas y acuerdos que hemos constatado parece que sólo contribuirán a hacer más difícil el clima de las negociaciones y más complicada la posibilidad de una paz sólida.

Sin comunidad no hay vida

Un elemento fundamental en la construcción de la comunidad es la fiesta. Para los occidentales, un aspecto primordial de la fiesta es la diversión. Entre los indígenas este aspecto pasa a segundo término puesto que se considera la fiesta como factor fundamental de construcción de la identidad comunitaria.

De esa manera la comunidad genera un mecanismo de redistribución de los bienes para crear la igualdad: a quien va adquiriendo un status económico superior se le invita a compartir los excedentes con quienes menos tienen, para evitar que se cree la desigualdad en su interior. Eso genera un mecanismo de igualdad no forzada sino voluntaria que, además de ayudar a resolver la problemática económica de la comunidad, redundará en prestigio de quienes contribuyen con sus

bienes a restablecer la armonía. A diferencia del mundo occidental no es el prestigio de la riqueza sino del servicio lo que da la medida de la valía de la persona. Porque el dinero no tiene valor en sí mismo sino en cuanto que sirve para mantener la armonía de la comunidad.

Otro factor que se ha perdido en nuestro mundo y que en las comunidades indígenas juega un papel fundamental es la construcción de la armonía entre la comunidad de la tierra y la comunidad celestial. El objetivo de las fiestas indígenas es mantener firmes los lazos entre el mundo sobrenatural y el mundo terreno. Esto nos puede parecer ajeno en este mundo secular y no se puede comprender más que tomando en serio el asunto de la identidad, que está tan perdida entre nosotros. Identidad en la que el pasado (los ancestros) y el presente y el futuro tienen una relevancia fundamental, hasta el punto de que es la razón de la existencia: alguien que no tiene pasado ni futuro no tiene razón de existir.

Esta identidad debe concretarse en la construcción de la armonía interior, que es la razón fundamental de las fiestas, vividas en la participación de todos sin excepción en la comida y en la bebida. No es de extrañar que en un mundo en donde sólo unos pueden comer y 40 millones de mexicanos sufren hambre, hayamos perdido el sentido festivo, concelebrativo: hemos creado un mundo en el que hay quienes tienen en abundancia y despilfarran lo que otros no tienen. Hemos dividido la humanidad entre una minoría que puede seguir viviendo hasta el exceso y quienes han sido despojados de su lugar en la existencia.

En estos tiempos de neoliberalismo, de materialismo y escepticismo tendríamos que recuperar la dimensión reconstructiva de las fiestas tradicionales, porque son como un resumen vivo del ideal de la vida de la comunidad. No son solamente modelos de lo que las comunidades tradicionales creen, sino que son modelos para que lo crean y lo vivan.

Educar para vivir

Los procesos educativos por los que se transmite el acervo cultural y la cosmovisión de la comunidad también presenta grandes diferencias. En el modelo occidental una gran parte del tiempo lo empleamos en convencer a los educandos de que lo que aprenden les servirá para el futuro (cosa que no siempre resulta). Resulta que educamos en la fe, es decir, para un futuro que no siempre es accesible.

El proceso educativo se realiza en gran parte a través de la enseñanza. Hablamos de maestros, profesores, instructores, transmisión de conocimientos, etc., expresiones que indican que el sujeto preponderante y activo de este proceso es el docente, y que la parte pasiva y secundaria es el receptor sobre el cual actúa, es decir, el alumno. El aprendizaje no consiste en otra cosa que en la asimilación de conocimientos que se le imparten al alumno desde fuera.

En una sociedad tan compleja como la nuestra es comprensible esta manera de ver las cosas, al menos en parte. El alumno debe prepararse para un futuro cuyas necesidades no capta del todo; por eso no puede esperarse que él determine lo que le es necesario para cada momento.

SERVICIO DE NOTICIAS ALC

BUENOS AIRES, sep 11 (alc:488/96).

Líderes de varias denominaciones que integran el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en la región rioplatense pidieron al gobernador de la provincia argentina de Salta que atienda los reclamos de la asociación de comunidades aborígenes Lhaka Honhat.

Apelando a su fe en Jesucristo, a su centenaria presencia en el país y compromiso con la defensa de la vida, los líderes eclesiales expresaron su "indignación" por la "injustificada dilación" de una solución a los reclamos de los aborígenes y solicitaron al gobernador una "actitud de diálogo" para con ellos.

Desde hace más de dos semanas un número variable pero superior a los mil aborígenes mantiene ocupada la zona donde se construye un puente internacional, en la frontera argentino/paraguaya, protestando contra la inconsulta decisión de construirlo y reclamando la propiedad comunitaria de tierras tradicionalmente habitadas por ellos.

Organizada por la asociación Lhaka Honhat (Nuestra Tierra), que nuclea a 35 comunidades aborígenes, la ocupación de la cabecera argentina del puente que se construye sobre el río Pilcomayo, entre las localidades de Misión La Paz (Argentina) y Pozo Hondo (Paraguay), se produjo el 25 de agosto.

La asociación, que representa a unos seis mil aborígenes pertenecientes en su mayoría a la etnia Wichi, y en menor número a las etnias Chorote, Chulupi, Toba y Tapiete, reclama la propiedad comunitaria de aproximadamente 640 mil hectáreas en el extremo norte de la Argentina, junto al Río Pilcomayo.

"La entrega definitiva de las tierras a las comunidades indígenas mediante un título único de propiedad, reasentando a los criollos y promoviendo el cuidado del medio ambiente" fue solicitada al gobernador provincial, Dr. Juan Carlos Romero, por los obispos David Leake (anglicano) y Aldo Etchegoyen (metodista), la señora Ana Velilla y el pastor Rodolfo Reinich (miembros de la Junta Directiva del CLAI), y el pastor Juan Schvindt (secretario regional del organismo).

El gobierno provincial reconoció en 1991 la legitimidad del reclamo de los aborígenes, pero sucesivas administraciones vienen dilatando la entrega del título de propiedad correspondiente. Por eso los líderes eclesiales solicitaron "una solución definitiva a un justo reclamo al que le sobran dictámenes de comisiones y le falta una decidida y definitiva acción de gobierno que instale la justicia donde esta está siendo negada una y otra vez". (fin).

Dirección General Agencia Latinoamericana Caribena de Comunicación (ALC) info@alc.org.pe, Lima, Perú.

Pero tenemos que poner a prueba esa manera de entender la educación, porque todos tenemos la experiencia de que o se nos han dado una serie de conocimientos inútiles, o se nos han dado de manera inadecuada, o se nos ha sobrecargado de conocimientos inadecuados para el momento pedagógico en el que estábamos. Tal es el caso por ejemplo de la enseñanza de la filosofía del lenguaje (que eso viene a ser la gramática) en momentos en los que los alumnos no pueden asimilar tales conocimientos.

En el mundo indígena en cambio no existe un concepto que exprese la noción de enseñanza. Porque en el mundo indígena no se enseña sino que se aprende. Lo cual hace una diferencia sustancial.

A un niño tarahumar nunca se le dan instrucciones teóricas sobre cómo manejar un machete, ni a las niñas sobre cómo hacer tortillas, o remendar. Se les deja actuar y equivocarse hasta que mediante la observación de los adultos y la práctica logren actuar como se debe. Un niño tarahumar tenía que traer el agua para hacer las tortillas. Por un descuido se le olvidó y ese día no hubo comida. Al llegar el jefe de familia sólo preguntó "¿Por qué no hay tortillas?". La mamá respondió: "Porque no había agua para hacerlas". El niño salió a perderse por vergüenza aunque sabía que nadie lo iba a castigar. El castigo era el hambre de ese día de toda su familia. Por supuesto no le volvió a pasar eso en toda su vida.

En una vida dedicada a la autosubsistencia lo verdaderamente urgente es el aprendizaje para el presente, no para el futuro. Y esos conocimientos no se le entregan al sujeto, sino que debe adquirirlos por sí mismo. Por eso esa frase común entre los tseltales: "es necesario que cada uno se haga sabio a sí mismo". Al que nosotros llamamos maestro o profesor los tseltales le llaman "el que hace aprender"; eso hace descubrir que el papel preponderante lo tiene el alumno. No recibe los conocimientos de parte de otro, sino solamente la ayuda para la acción de aprender, de la cual él es el sujeto principal.

No podemos quedarnos en una visión idílica del mundo indígena. La adecuación de la enseñanza a su mundo responde en parte a lo sencillo de la enseñanza que se transmite, pero se trata de una enseñanza adecuada a su mundo. ¿Se podría decir que la enseñanza que se transmite en las escuelas es la adecuada a las necesidades del mundo moderno? ¿No resulta más bien una antieducación en muchos aspectos? ¿Hemos puesto a crítica por ejemplo las actitudes de competencia que están detrás de la llamada *excelencia académica* generadora del neoliberalismo voraz y egoísta que se constituye como en el ambiente normal de nuestra existencia? ¿Las múltiples reformas educativas que ha habido han tenido en cuenta estas orientaciones?

¿Qué buscan los indígenas en Chiapas?

El gobierno pide a 'los que se inconformaron' que aclaren lo que piden. Estas reflexiones quieren ayudar a aclarar las necesidades fundamentales de los indígenas que ellos plantearon desde los primeros días del año y que aún no han recibido respuesta adecuada. Porque desde hace un año se habla de la justicia de sus demandas. Pero nada se ha resuelto de fondo.

Las verdaderas exigencias, planteadas desde el inicio del conflicto, y que expresan necesidades no sólo de los indígenas mayenses, sino de todas las etnias, son, a mi entender, fundamentalmente tres: ser tratados como mexicanos con plenos derechos, y ser respetados en su propia identidad etnocultural, una de cuyas exigencias fundamentales es el respeto a su territorio, es decir, el derecho a la tierra.

La primera, ser tratados como mexicanos con plenos derechos, es lo que está detrás de las exigencias de mejoras materiales. No piden simplemente agua potable, luz eléctrica, servicios de salud, de educación, sino piden eso porque es lo que tienen todos los mexicanos (o, al menos, aquello a lo que tienen derecho). No como limosna o como migajas sino como la condición normal de la vida.

La segunda, ser respetados en su identidad etnocultural, implica el respeto a su cultura, a su lengua, a sus formas de gobierno y a sus autoridades. La exigencia de una relativa autonomía no busca, como algunos pretenden, una independencia indígena, sino lo que está expresado en el ideal federal, nunca vivido en serio en nuestra patria por el centralismo absurdo que padecemos. En teoría los municipios son autónomos, aunque relacionados con el conjunto de la nación. No es otra cosa lo que piden los indígenas: municipios y autoridades municipales verdaderamente democráticos, respetados como iguales por el conjunto de la nación, y representantes indígenas en los órganos legislativos estatales y federales.

La tercera es la más englobante y la más difícil de cumplir: el respeto a su derecho a la tierra. Para el indígena la tierra no es un objeto de compraventa, —¡como no lo es la madre!—, sino de quien viene la vida. Esta sola perspectiva hace comprender lo absurdo que les debe resultar la reforma del 127



constitucional, que posibilita la propiedad de la tierra como objeto de comercio.

Se trata del derecho a la tierra de los antepasados, de la que han sido despojados secularmente, injustamente. Un indígena sin tierra es un ser humano sin raíces, sin identidad.

A esta luz, la injusticia del 'rezago agrario' cobra su dimensión real. Por triquiñuelas legales, por amparos mañosos, se ha postergado por decenas de años la ejecución de la dotación de tierras concedidas por orden presidencial. Es la herida más honda que se puede hacer a un ser humano: sin tierra no tiene autonomía, y tiene que depender de otros para sobrevivir. Eso ayuda a entender la seriedad del grito de rebeldía de los indígenas chiapanecos, por un lado en el alzamiento armado, por otro en la toma de posesión de esas tierras precisamente.

Hay otras exigencias políticas que sólo sorprenden a quienes desconocen el grado de conciencia política de los indígenas, sobre todo los mayenses. Ellos comprenden que, a la base de todos sus problemas, está la falta de democracia a nivel estatal y nacional y que, mientras eso no se resuelva, toda solución resultará insuficiente. Y si hablan de democracia es porque saben de ella. Porque, si en algún lugar de la patria realmente se vive la democracia, es entre ellos, en la elección de sus autoridades, en su 'mandar obedeciendo', en la impartición de justicia al interior de las

comunidades.

Conclusión

Llama la atención la dificultad con la que se han desarrollado los diálogos en Sakam'chen. Y desde la perspectiva occi-

dental seguramente que muchos estarán de acuerdo con la impaciencia mostrada por el sector oficial respecto de la lentitud de avance del diálogo. Pero menos creíble es el gobierno cuando de pronto dice querer resolver de manera inmediata las demandas históricas que ha desatendido durante cinco siglos. Nuestro mundo occidental se ha distinguido por la insensibilidad ante los tiempos y ante las condiciones de otras culturas. Y con frecuencia hemos avasallado a quienes no piensan como nosotros.

Lo que está en conflicto, entre otras cosas, son dos concepciones de tiempo y dos estrategias: la estrategia de los pobres y la estrategia de los prepotentes. El sector oficial considera este asunto como batalla ganada y que los zapatistas no están en posibilidad de poner condiciones. Tal vez esté dispuesto a reconocer que se han cometido en el pasado algunas injusticias, pero como vienen de 500 años atrás, nadie resulta culpable en el presente. Por eso la única posición sensata que les queda a los indígenas es recibir agradecidamente lo que graciosamente el estado quiera concederles. Pero de ninguna manera estaría dispuesto a reconocer que es precisamente el sistema el causante de esa injusticia.

Y no hablemos de la injusticia secular, sino de la de ahora, de la que seguimos siendo responsables y testigos: la selva se ha convertido en un gran aserradero; durante años se ha concesionado la tierra a quienes no tenían derechos ni eran sus dueños; se despojó de sus tierras a los indígenas. Y con la destrucción de la selva se condenó a la miseria a los legítimos dueños de esos territorios.

A lo largo de estos 500 años los indígenas no han estado pasivos ante estas injusticias. De eso dan testimonio las rebeliones que se han sucedido una tras otra en todo este tiempo. Ahora nos encontramos ante una nueva protesta contra esa injusticia. La diferencia con otros momentos de rebelión y de protesta es que parece que nos encontramos ante un punto final: no están dispuestos a aceptar soluciones en las que no se reconozca su dignidad y la justicia de su causa. Este es, desde el punto de vista de los indígenas, el núcleo del problema: el hondo sentido que tienen de la dignidad. Esto es lo que no ha entendido ni el gobierno ni nuestra sociedad: quienes hemos de pedir perdón somos nosotros, el mundo occidental en donde incluso hemos acuñado un término de origen incierto, pero muy expresivo: "agandallar", para describir la conducta que caracteriza a una buena parte del astuto e injusto mundo nuestro.

Bien lo expresó la comandante Ramona, recién salida de una enfermedad de esas de la pobreza: "En nuestras comunidades las niñas tienen desnutrición; cuando todavía no acaban de crecer, ya son mamás; muchas mujeres mueren en el parto, dejando muchos niños huérfanos. Cuando una mujer indígena tiene treinta o cuarenta años su cuerpo ya parece viejo; está lleno de enfermedades. Todo esto acaba con nuestra felicidad, con nuestra salud."

Y termina con un grito que cuestiona a la conciencia nacional, por mucho que pese a algunos que los indígenas tengan tal nivel de conciencia: "Las mujeres vamos a creer en las palabras de paz sólo si los soldados del gobierno no están amenazando nuestras cabezas; sólo si su ejército no está apuntando contra las cabezas de nuestros hijos" ☒

TEOLOGÍAS INDIAS DE HOY

Eleazar López Hernández
CENAMI

0. Introducción: Teología India, tema candente

Hablar hoy de Teología India o Teología de los pueblos originarios de este Continente es traer a la mesa de discusiones un tema que suscita controversias tanto al interior de las mismas comunidades como en los foros de la sociedad envolvente. En primer lugar porque la Teología India, al parecer de muchos, se sale de los cánones establecidos en el ámbito académico general y en el ámbito específico de la teología como actividad "científica" bajo control de las iglesias.

En el fondo de la controversia se halla la duda mordaz, por parte de los rigoristas académicos, de si se puede aplicar la expresión "teología" a un pensamiento que no tiene grandes ponentes ni cuenta con producción estrictamente literaria de libros, tesis y elucubraciones teóricas ¿No estamos vaciando de contenido, cuestionan tales críticos no indígenas, una rama del saber humano cuando la aplicamos, sin más consideraciones, a rudimentos de conocimiento o a aproximaciones empíricas hacia un objeto de conocimiento, que ha sido por siglos "el pan nuestro de cada día" en las iglesias? Por otro lado, interrogan los críticos indios, ¿no violentamos a una producción popular cuando la queremos asimilar a moldes o esquemas venidos de fuera del pueblo?

Para intentar responder a estas interrogantes hay que partir del hecho de que la Teología India de hoy forma parte del fenómeno amplio de la emergencia actual de los pobres en el mundo. Emergencia que se da precisamente cuando los proyectos modernos de sociedad han decretado la desaparición o exclusión de los pobres en su proyecto de futuro. Por eso la Teología India aparece como la voz de protesta de los excluidos del sistema, pero al mismo tiempo como la palabra de propuesta de estos pobres en la construcción de un mundo nuevo.

1. Nueva presencia indígena hoy

En nuestros días, se han puesto de moda la palabra y las acciones indígenas, tanto por la tenacidad persistente de nuestros pueblos que vienen pugnando desde muy antiguo por sus derechos, como por las cuestiones coyunturales ligadas al V centenario, a la década internacional de los pueblos indígenas, decretada por la ONU, al premio Nobel de la Paz otorgado en 1992 a una de las más distinguidas luchadoras indígenas de nuestros tiempos, Rigoberta Menchú Tum, y al

levantamiento armado de los indígenas zapatistas de Chiapas en 1994.

Lo que antes era impensable, ahora es bastante común, que los indios seamos foco de atención para dirigentes de las sociedades y de las iglesias, para estudiosos de la realidad, y para luchadores sociales. En todos ellos hay un común denominador que tiene que ver ya no con el antiguo desprecio, conmisericordia o curiosidad que antes suscitaba la sola presencia de los pueblos indígenas; sino con cierta intuición o convencimiento, no siempre explícito, de que nuestros pueblos poseen una riqueza humana que puede ser una luz para las actuales circunstancias, en que se produce una conciencia de las crisis globales del mundo y una crisis de las conciencias.

2. Las iglesias en esta coyuntura

Las iglesias cristianas no podían estar al margen de este fenómeno. Ellas son parte de quienes causaron a los pueblos indios y afroamericanos el dolor de los 500 años y son parte también de quienes han hecho conciencia sobre las causas estructurales de dicho dolor. Las iglesias son, al mismo tiempo, sujeto y objeto de estos fenómenos. En ellas, gracias al activo papel de muchos de sus miembros, a favor o en contra de la causa india y afroamericana, ha surgido una corriente de pensamiento y de acción que ha puesto a los indígenas en el candelero de la pastoral y de la teología recientes. Los resultados de la IV Conferencia de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo es una clara muestra de lo que sucede ahora en la Iglesia.

3. Fracaso de los proyectos integracionistas de los Estados y de las Iglesias

La nueva presencia de los pueblos indígenas en las sociedades nacionales de América Latina muestra, por un lado, la increíble capacidad de lucha de estos pueblos por sobrevivir y sobreponerse a las más variadas formas de agresión que han sufrido durante los 500 años; y, por otro, el fracaso de los programas integracionistas de las iglesias y de los gobiernos, de derecha o de izquierda, que han gobernado nuestros países.

Durante los primeros años de implantación de la sociedad colonial se pusieron en práctica proyectos específicos de integración de los indios a dicha sociedad, que iban desde los



infamantes esquemas esclavistas de las "encomiendas" hasta los interesantes planteamientos autonomistas de las "repúblicas de indios" o de la "iglesia indiana". Pero, a cincuenta años de implantada la sociedad colonial, todos estos proyectos fueron abandonados porque la lógica colonial no admitía componendas con ningún otro esquema y porque la población indígena se redujo drásticamente a su mínima expresión, dando lugar a que otros sectores (negros, mestizos y colonos blancos) ocuparan la atención preponderante.

Prácticamente durante todo el resto de la época colonial el mundo indígena pasó desapercibido; ya que ni los dirigentes civiles ni los religiosos le volvieron a dar importancia alguna. Creyeron que los indios habían desaparecido o debían desaparecer irremediamente.

Posteriormente, aun cuando en los proyectos independentistas participaron decisivamente los indios y fuimos quienes mayor cuota de sangre pusimos, en la mentalidad de criollos y mestizos, que construyeron las nuevas sociedades nacionales "latinoamericanas", no hubo lugar para lo indio. Dichas sociedades nacionales se construyeron sobre el mismo esquema colonial, sin ninguna consideración por las identidades políticas y culturales de nuestros pueblos, que siguieron quedando a merced de intereses ajenos a su vida. Así, familias culturales amplias, antes unidas por la lengua, el territorio y las tradiciones religiosas afines, fueron destrozadas por fronteras caprichosas, que demarcaron feudos o fusiones de feudos de las nuevas clases poderosas.

En México la participación activa de indígenas en las subsecuentes transformaciones sociales, como la llamada "Revolución mexicana", propició, a regañadientes, ciertas

leyes que salvaguardaban algunos derechos de los pueblos indios, siempre y cuando el bien supremo de la nación no quedara afectado. Es decir, nuestros pueblos tenían derecho a existir en "zonas de refugio" o "áreas de reserva" en la medida que el progreso de la Nación (identificada con los intereses de la clase dominante), no sufriera detrimento.

En el momento en que el número de la población indígena aumentó y los recursos que estaban en manos de esta población fueron requeridos para el progreso nacional, se reactivó la preocupación de la sociedad por los indígenas. A fines de los años 30 de este siglo México inició un camino de indigenismo que fue después secundado por los demás países latinoamericanos. Se idearon y pusieron en marcha proyectos integracionistas, que tenían como objetivo la desindianización de nuestros pueblos por la vía de la comunicación, la educación, los cambios en la producción y recientemente por el control natal.

Pero, después de cincuenta años, los indígenas seguimos como si no hubiera habido campañas de integración forzada. No sólo no ha disminuido nuestro número; sino que ha despertado en nosotros y hemos contagiado a los mestizos con ello— un deseo fuerte de retorno a nuestra identidad ancestral. Hay en marcha entre nosotros un nuevo proceso de reidentificación y reetnificación profunda. De modo que hoy el problema indio es más complejo para las sociedades nacionales y para las iglesias.

4. Exigencia de nuevas relaciones con los pueblos indios

El tropiezo sufrido por el Estado mexicano en el caso de Chiapas muestra hasta qué punto no es posible postergar indefinidamente la atención de los pueblos indígenas, pretextando prioridades mayores; pues tarde o temprano este sector, que no es tan insignificante en la sociedad, hará valer sus derechos así sea con actos suicidas o heroicos como lo están haciendo los zapatistas.

La nueva presencia beligerante de los pueblos indios exige hoy a los estados nacionales una redefinición de la relación que dichos estados deben establecer con nuestros pueblos, en base a los derechos primigenios que nos asisten; derechos que son anteriores a la creación de los actuales estados nacionales. Es aquí donde se ubica la lucha indígena por la tierra no sólo como medio de producción, sino como Madre Tierra, en cuanto territorio o espacio de mantenimiento y reproducción de nuestra identidad colectiva; la lucha por la autodeterminación o autogobierno, con lo que implica de legítima autonomía; la lucha por la cultura y la expresión religiosa propia.

5. Cambios en la mentalidad de los "compañeros de camino" de los pueblos indios

Dos han sido los compañeros principales de camino para los pueblos indios: los no indígenas solidarios que han venido de la misma sociedad envolvente, normalmente identificados con partidos o agrupaciones de izquierda; y los agentes de pastoral de las iglesias, marcadamente influenciados por la Teología de la liberación. Ambos compañeros, partiendo de un concepto negativista de nuestro ser indio, no consideraron de importancia nuestra cultura y experiencia religiosa. Viéndonos únicamente como carentes o imposibilitados, nos definieron como "los más pobres entre los pobres", por quienes hay que optar preferencialmente o ser voz de los sin voz. En el fondo de esta pretensión, bastante laudable pero imperfecta, se halla escondido el deseo de caudillismo de quienes no siendo indios ni pobres querían estar al frente de nuestros procesos. Por eso, aunque buscaban la participación indígena en todos los movimientos organizativos, no reconocían la importancia del aporte indio en la configuración y conducción de los procesos. El indio era siempre el pasajero que era aceptado en el tren que otros conducían. Y, por lo mismo, fácil de bajar en cualquier momento.

Afortunadamente los hechos de la historia le han quitado a estos compañeros de camino la seguridad de sus esquemas de pensamiento, haciéndolos avanzar hacia marcos teóricos referenciales que sí permiten entender mejor al mundo indio.

6. Cambios de estrategia en la lucha indígena

También en la lucha india ha habido cambios importantes: La antigua etapa de resistencia pasiva, de clandestinización o de enmascaramiento ha llegado a su fin. Las nuevas generaciones indígenas deseamos llevar a plena luz lo que nuestros antecesores encubrían. Ya no queremos vivir situaciones esquizofrénicas, llevando máscaras que esconden nuestra verdadera identidad. Queremos ser indios verdaderos, con rostro y corazón propio dentro de la sociedad y de la Iglesia, aportando para todos lo mejor de nuestra experiencia y recibiendo también lo mejor de los demás. Por eso hemos dejado de lado el recelo y la desconfianza, que nos llevaba al encerramiento miedoso, para ir al encuentro de los demás, participando en sus procesos.

Hay en nuestras comunidades un intento serio de desclandestinización y desenmascaramiento que algunos critican como ingenuo y hasta suicida.

Hay también un paso importante en cuanto a superar la actitud anterior de reducir nuestra lucha a protestar por las vejaciones recibidas del exterior para entrar a una perspectiva nueva de hacer propuestas de solución dentro de un proyecto amplio de sociedad. No hay otro sector que haya hecho tantas proposiciones de cambios a las estructuras de la sociedad mexicana como las comunidades indígenas. Casi para todos los aspectos de la vida tenemos algo que decir y esta-

mos dispuestos a hacerlo. Por eso nuestra gente acude a prácticamente todos los encuentros de búsqueda de caminos, planteados por los demás sectores de la población.

7. La Teología India como parte integrante del proyecto global indio

La Teología india no se puede entender al margen de la globalidad de la actual emergencia o insurgencia del mundo indígena en este Continente. Por eso la Teología india no es un producto de la pastoral ni está ligado exclusivamente a las iglesias. Es resultado del deseo de las comunidades indias de ya no ser lo que los demás determinan que sean, sino lo que ellas mismas quieren ser. Es por tanto, el deseo de autodeterminación a nivel religioso, consecuente con la necesidad de autodeterminación a nivel político y económico.

En consecuencia la Teología india forma parte de la conquista dolorosa de la mayoría de edad, que nos negó por siglos la sociedad colonial. Es la afirmación tajante del derecho que nos asiste de pensar a Dios con nuestra propia cabeza, no con la cabeza de Aristóteles o de la cultura occidental.

Esto no quiere decir un retorno romántico y acrítico a las etapas precolombinas de nuestra historia, como si fuera posible hacer a un lado los 500 años. Más bien es asumir con responsabilidad histórica la posibilidad de reformular constantemente y en libertad nuestra cultura creando nuevas modalidades de ser o apropiándonos del exterior lo que nuestro pueblo considera positivo para su vida. Si nuestras comunidades ya han incorporado de Occidente muchos elementos reformulándolos, esto lo tienen que hacer en adelante de manera abierta y permitida; no subrepticamente y a escondidas como lo han hecho hasta ahora.

8. Dificultades para aplicar el término "teología" al mundo religioso indio

Ante el fenómeno de la Teología india se preguntan muchos escépticos: ¿es válido aplicar, sin reservas, la categoría "teología" a la voz religiosa de los indios, que son iletrados y de lenguaje no científico? ¿Qué sentido tiene entonces la palabra Teología? ¿No es malbaratar los términos cristianos si los aplicamos acríticamente a producciones empíricas, que no tienen de base sólidos marcos teóricos ni son llevados a libros, ni cuentan con verdaderos profesionales del saber teológico?

Además, al parecer de ellos, el concepto, tal como se conoce ahora, no existía propiamente en el pensamiento de nuestros pueblos, dado su atraso cultural. Eso es lo que ellos piensan, pero la historia nos muestra lo contrario. Más bien es en el cristianismo donde este concepto no existía.

Sabemos que la aplicación del término teología al pensamiento religioso de nuestros pueblos no está exenta de problemas. Esto sucede no sólo porque en la Iglesia sigue prevaleciendo la idea de que la palabra de los pobres acerca de Dios es tan imperfecta y está tan contaminada que no

merece ser considerada como verdadero conocimiento teológico; sino también porque en los intelectuales indígenas de hoy hay serias reservas para aceptar que se aplique a la producción intelectual de nuestra gente las categorías del pensamiento occidental, de donde surgió la palabra teología. En el fondo está, por una parte, el prejuicio respecto al valor de las herramientas gnoseológicas populares; y, por otra, el miedo a usar categorías de pensamiento, que, como punto de partida, desvalorizan el ser y conocer indígenas.

9. ¿Qué es la Teología en el ámbito cristiano?

Ciertamente la palabra teología, como categoría intelectual reconocida en el ámbito de los estudiosos, ha sido un préstamo que el mundo occidental cristiano tomó del helenismo, donde tenía una connotación peyorativa como "metafísica", mitología o fantasías del pueblo ignorante, en contraposición con la "física", cuyo objeto es perfectamente comprobable por los sentidos y la razón.

En el cristianismo grecolatino, que incorporó el término bautizándolo, la teología ha llegado a significar "la búsqueda creyente de la comprensión de la fe", "el empeño en demostrar su racionalidad a aquellos que le piden cuenta de ella" o el esfuerzo "por aclarar la enseñanza de la revelación frente a las instancias de la razón... (con) una forma orgánica y sistemática", (ver Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la Vocación del Teólogo 1.5.21).

En otras palabras la teología es la "comprensión de la fe" (*Intellectus fidei*) y, por tanto, resulta del esfuerzo de aplicar la razón a los misterios de la fe ("*fides quaerens intellectum*", la fe busca la inteligencia). Por eso se la define como la acción de "dar razón de nuestra esperanza", según expresión muy antigua de San Pedro (1 Pe 3,15). En lenguaje más técnico se dice que es un discurso reflexivo que trata de explicar la fe que tenemos en Dios; un Dios que experimentamos de una manera vital al entrar en comunión con El y con su proyecto de vida. Por tanto, la teología es también la palabra que acompaña y guía el compromiso de vivir ese proyecto venido de Dios. La teología no es la fe; sino la comprensión racional de la fe. Por eso no se centra únicamente en querer entender a Dios, sino que abarca todas las realidades humanas y cósmicas. La teología es un modo de conocernos y de conocer el mundo desde la perspectiva de la fe que tenemos en Dios.

No se hace teología para llegar a creer en Dios. Creer es anterior a razonar la fe. Creer es resultado de un acto teologal, por el que nos lanzamos a la aventura de aceptar con la mente y el corazón la propuesta hecha por Dios.

Se hace teología porque se cree en El. Se hace teología para explicarnos y explicar a los demás en qué y por qué creemos. Quien hace teología (acto segundo) es porque cree (acto primero) y porque quiere entender, con su fe, la globalidad de la existencia humana; porque quiere explicarse a sí mismo y a los demás la racionalidad de su fe y la racionalidad de las cosas, desde la óptica de esta fe. Puede ser que sus interlocutores sean también creyentes como él o gente de otras creencias o simplemente no creyentes. En cada caso la teología se reviste de ropajes adecuados a las circunstancias.

La teología es también la palabra humana que trata de mostrar las razones que tiene la fe venida de Dios. Se parte aquí de la idea de que la fe no contradice la lógica y los requerimientos científicos de la razón. Fe y razón se dan la mano en la teología. Por eso "la tarea, propia de la teología, de comprender el sentido de la revelación, exige, por consiguiente, la utilización de conocimientos filosóficos... ciencias históricas... ciencias humanas, para comprender mejor la verdad revelada sobre el hombre y sobre las normas morales de su obra, poniendo en relación con ella los resultados válidos de estas ciencias" (ibid. 10).

A diferencia de la fe, que es don de Dios, la Teología es un producto humano, que se sirve de las herramientas de conocimiento creadas por las culturas de los pueblos, que son como vasijas multiformes con las que intentamos atrapar algo del océano inmenso de Dios. Sabemos que no existe ningún recipiente capaz de contener a Dios. Por eso, cuando en la teología hablamos de El, somos conscientes de que no tenemos más que una leve imagen de su presencia, una aproximación o analogía de su persona, a partir de los mejores esquemas de conocimiento tomados de nuestra experiencia humana. Siempre es más lo que ignoramos que lo que sabemos de Dios.

Toda teología es limitada, porque es un camino que ha-



cermos, como humanos, hacia la comprensión de los designios divinos. El camino está profundamente marcado por nuestra historia y cultura particulares. Por eso hay que mantenerse críticos de la herramienta de conocimiento, que utilizamos, para no caer en la blasfemia de pretender tener a Dios atrapado en nuestros conceptos. Pero, por otro lado, no es posible ninguna labor propiamente teológica si no se echa mano de herramientas culturales. Por eso, para el teólogo, —cristiano o no—, “dicha tarea (de asumir elementos de la cultura de su ambiente) es ciertamente ardua y comporta riesgos, pero en sí misma es legítima y debe ser impulsada” (ibid).

Ahora bien: al igual que la cultura, la teología se hace dentro de una colectividad, de una comunidad creyente. De ésta el teólogo recibe y comparte la fe y, en función de ella o junto con ella, el teólogo da razón de dicha fe. Es el conjunto quien avala, respalda o cuestiona la teología elaborada. El servicio de este respaldo comunitario, que ejercen normalmente personas caracterizadas dentro de la comunidad, es lo que en la Iglesia se denomina Magisterio, cuyo papel es el de “conservar santamente y de exponer con fidelidad el depósito de la revelación divina” (ibid. 16), “vigilar para que el pueblo de Dios permanezca en la verdad que hace libres” (ibid. 20). En otras palabras el Magisterio cuida que las explicaciones teológicas, que los miembros de la Iglesia elaboran, no contradigan ni causen daño al sentido fundamental de la fe comunitaria.

10. ¿Qué puede ser la teología en el mundo indígena?

Pensar que los indígenas de antes carecían de conceptualizaciones sobre Dios ha sido un error bastante común entre estudiosos y misioneros del pasado colonial, cuyas consecuencias seguimos cargando hasta nuestros días. Partiendo de una sobrevaloración de los esquemas abstractos tomados del mundo griego, ellos dieron por hecho que tales esquemas —considerados universales— no fueron desarrollados en el mundo indígena ni prehispánico, ni posthispánico porque los indios simplemente no alcanzaban a comprenderlas. Y, no existiendo herramienta científica adecuada, no había ciencia ni teología propiamente. únicamente atisbos o aproximaciones imprecisas.

Este prejuicio se basó en informaciones de segundas o terceras manos o en observaciones etnocéntricas superficiales. Porque un acercamiento serio a las fuentes y a la expresión actual de la religiosidad indígena muestra el enorme sentido teológico de nuestros pueblos, que se desborda en una cantidad impresionante de producción teológica digna de las mejores bibliotecas. Lo que pasa es que, para los ojos míopes y la mente cerrada de un colonizador, los símbolos religiosos y el lenguaje ritual del pueblo resultan totalmente incomprensibles.

Los habitantes originarios de este Continente y sus descendientes de hoy siguen siendo primordialmente actores teológicos, antes que expertos lapidarios, arquitectos, matemáticos, astrónomos, políticos o estrategas militares. En todo

lo que hacen o hacían ponen el acento en el sentido teológico que ellos desean impregnar a la vida entera.

En su largo proceso de desarrollo material y espiritual, los pueblos originarios de este Continente alcanzaron en todos los niveles, incluido el religioso, admirables cimas de conocimiento. Incluso dieron muestras de un gusto muy refinado. Por eso, —aunque aceptemos que, en la época de mayor esplendor, existía una distancia muy grande entre las elucubraciones de la clase sacerdotal y el pueblo sencillo, para quien el lenguaje rebuscado de los sacerdotes era prácticamente ininteligible—, tenemos que reconocer que dichas elucubraciones eran, sin embargo, el sostén religioso de todos, y a ellos llegaban interpretadas por personas puestas específicamente para este servicio.

Los libros del Chilam Balam entre los Mayas son parte de esa lectura teológica críptica de la historia, que requiere ser transportada a un lenguaje más sencillo no sólo ahora, sino en la misma época en que se escribió. Los Halach Huinic de los Mayas y los Tlatoani Aztecas, en cuanto supremos dirigentes civiles y religiosos, al hablar de Dios, se auxiliaban siempre de intérpretes para el pueblo, para la gente común (los Macehuales). Esa forma de funcionamiento teológico tenía su razón de ser y, por eso, continuó después de la destrucción de la casta sacerdotal. Incluso fuera del ámbito mesoamericano el esquema se mantiene. Por ejemplo entre los Kunas, donde los Sailas cantan, hasta nuestros días, la tradición y son constantemente traducidos por los Argamar del pueblo.

En el pasado existían, —y en la actualidad perviven de alguna manera—, una teología refinada y una teología popular, que no estaban totalmente desvinculadas. La popular se nutría de la refinada y ésta tomaba de la popular sus temas vitales para la elucubración rebuscada. La teología refinada y sus elaboradores eran muy apreciados en aquel tiempo, ya que, a la vez que propiciaban que fueran compartidos, sabían mantener ocultos, los secretos de la comunidad. Por el canto sagrado de los Halach Huinic, los Tlatoani, los Siríame, los Chagola, el pueblo recibía —en lenguaje críptico— y conservaba intactas sus esperanzas utópicas, al mismo tiempo que, por el servicio de los traductores o intérpretes, las aplicaba y actualizaba constantemente a su vida concreta. Con esta modalidad de ejercicio teológico la fe se transmitía en mitos y narraciones sagradas que eran cantadas o ritualizadas en las grandes festividades religiosas.

La implantación de la cristiandad europea sobre nuestros pueblos, desde hace 500 años, implicó la tarea de erradicar la teología refinada o institucional de nuestros pueblos. Y la manera de hacerlo fue la guerra sin cuartel contra los sacerdotes y sabios, contra los textos y lugares sagrados de los antepasados. Ya que —pensaban los misioneros— desaparecidos los sabios, la masa de gente común, no tendría acceso a tales “supersticiones o supercherías diabólicas”.

Unida a esta guerra, la estrategia implicaba fraguar en la mente de las nuevas generaciones el odio contra las creencias de sus padres y abuelos a fin de disponerlos a la aceptación total del cristianismo. Por eso fue preocupación de los misioneros desligar a los hijos de sus padres para educarlos en la nueva lógica cristiana a través de los internados indígenas

que fueron medios muy eficaces para la penetración cultural y religiosa.

La estrategia muy pronto dio sus frutos en niños y jóvenes perfectamente identificados con la Cristiandad y dispuestos a enfrentar a sus mayores con tal de erradicar la fe antigua e implantar la nueva. Es el caso de los famosos "niños mártires de Tlaxcala", quienes, fanatizados y enardecidos por la formación recibida de los frailes, denunciaron la "idolatría" de sus padres e incluso se atrevieron a dar muerte a un representante de la religión indígena, que ellos identificaron como "el Diablo" (cfr. escritos de Fr. Toribio de Benavente o "Motolinía").

Se puede decir que la estrategia logró demoler las manifestaciones visibles (templos, "ídolos", códices, sacerdotes, ceremonias) de la teología refinada o institucional; sin embargo no pudo hacer nada frente al pensamiento y los servicios teológicos populares, que no eran fácilmente identificables, pues formaban parte de la cultura general del pueblo. Este mantuvo sus esquemas teológicos en la intimidad personal o familiar, o en la clandestinidad de los cerros y de la noche, o los reformuló poniéndolos a dialogar interculturalmente con los contenidos del cristianismo. Es lo que dio por resultado el fenómeno que ahora denominamos "religiosidad popular o religión del pueblo". Hubo ilustres misioneros que apoyaron directa o indirectamente esta labor de apropiación del cristianismo, por parte de los pueblos vencidos.

De lo que acabo de decir podemos concluir que, antes de la conquista europea, existían en los pueblos de este Continente una variedad de funciones y categorías que tenían por objeto expresar la multiforme actividad teológica de sus miembros. Muchas de esas categorías y funciones, aunque menguadas o reformuladas en el contexto cristiano, se mantienen hasta nuestros días. Y, por eso podemos ahora intuir los alcances que antes tenían.

11. Retos de la Teología India hoy

La Teología india de nuestros días tiene muchos retos que afrontar. Menciono únicamente los que me parecen más relevantes:

— Reto de la reconstrucción del sujeto. No se puede creer que habrá teología india hoy si el sujeto que la produce no está suficientemente consolidado en su ser como pueblo.

— Reto del manejo del espacio específicamente teológico (como reflexión y consciencia). No es recomendable seguir abordando la teología india, dando a la expresión una acepción indefinida que no puede precisar su contenido.

— Reto de dar respuesta a la historia de hoy. La teología india se hace desde la vida y para la vida del pueblo, es decir, en el trabajo cotidiano de buscar respuestas adecuadas a sus problemas históricos. Una producción artificiosa de teología india, en laboratorios desvinculados del caminar del pueblo, puede ser muy llamativa pero sin sentido para las comunidades concretas.

— Reto del acceso a las fuentes propias. A menudo nuestros pueblos han perdido el acceso directo a su memoria

religiosa más antigua. Es preciso ayudarlo a conectarse directamente a estos fuentes primigenias de su identidad, de manera sistemática y seria.

— Reto de la modernidad. La modernidad causa estragos en nuestros pueblos por su carga de secularismo e individualismo. Sin embargo es imposible ya evadir las influencias de esta modernidad. ¿Cómo entrar en diálogo con ella para no sólo no ser desintegrados por ella, sino sacar provecho de sus avances modernos?

— Reto del manejo de la herramienta y del lenguaje "científico". Para fines de diálogo con el mundo exterior, nuestros pueblos necesitan saber manejar el lenguaje no simbólico de las sociedades modernas. ¿Cómo hacerlo sin menoscabo de nuestra palabra teológica y sin estar en desventaja frente a la palabra de los no indígenas?

— Reto del diálogo intercultural. Dado el inevitable proceso de integración planetaria de los pueblos y sus culturas, es preciso que sepamos entrar en diálogo intercultural no sólo con pueblos como nosotros, sino con aquellos que proceden de culturas técnicamente más desarrolladas.

— Reto del diálogo interreligioso. Nuestros pueblos siempre han estado en actitud de diálogo con pueblos de religiones distintas. La prueba es la síntesis que han logrado crear con los aportes del cristianismo durante los 500 años. Sin embargo nunca había habido de parte de las religiones dominantes la misma actitud de diálogo. Ahora hay indicios de un cambio considerable en este sentido. ¿Cómo hacer posible ahora este diálogo interreligioso en condiciones realmente favorables para nuestros pueblos? Habrá que preparar el camino para ello.

— Reto de la eclesialidad. Para quienes, desde el interior de nuestras iglesias, estamos comprometidos en la teología india no sólo como personas individuales sino como parte de la institución eclesial, hace falta caminar en este proceso junto con nuestra iglesia. Lo cual conlleva asumir la eclesialidad no tanto como límite sino como soporte decisivo para nuestras acciones. ¿De qué manera actuar esta eclesialidad sin que ella sea tropiezo en el caminar de nuestros pueblos?

Estos son algunos de los retos previsibles en la tarea de dar cauce histórico al caminar teológico de los pueblos indios. Algunos ya tienen vas de solución en la praxis llevada a cabo por quienes servimos a nuestros pueblos. Otros tendrán que ser afrontados con audacia y espíritu creativo. La experiencia acumulada del pasado será la referencia obligada para encontrar caminos nuevos a nuestra teología de siglos.

12. Riesgos de la Teología india

Siempre queda en las Teologías Indias el riesgo de convertirse sólo en refugio frente a los problemas de la vida, es decir, en evasión de la realidad, por no conocerla o por considerarla imposible de transformar. También, por los mismos motivos, las Teologías Indias corren el riesgo de encerrar a su sujeto en un ghetto o isla, sacralizándolo, sin vinculación con los demás pueblos o con los demás sectores que forman al pueblo pobre. O incluso propiciando un cierto mesianismo, que lo convierte en el elegido para la salvación de todos los

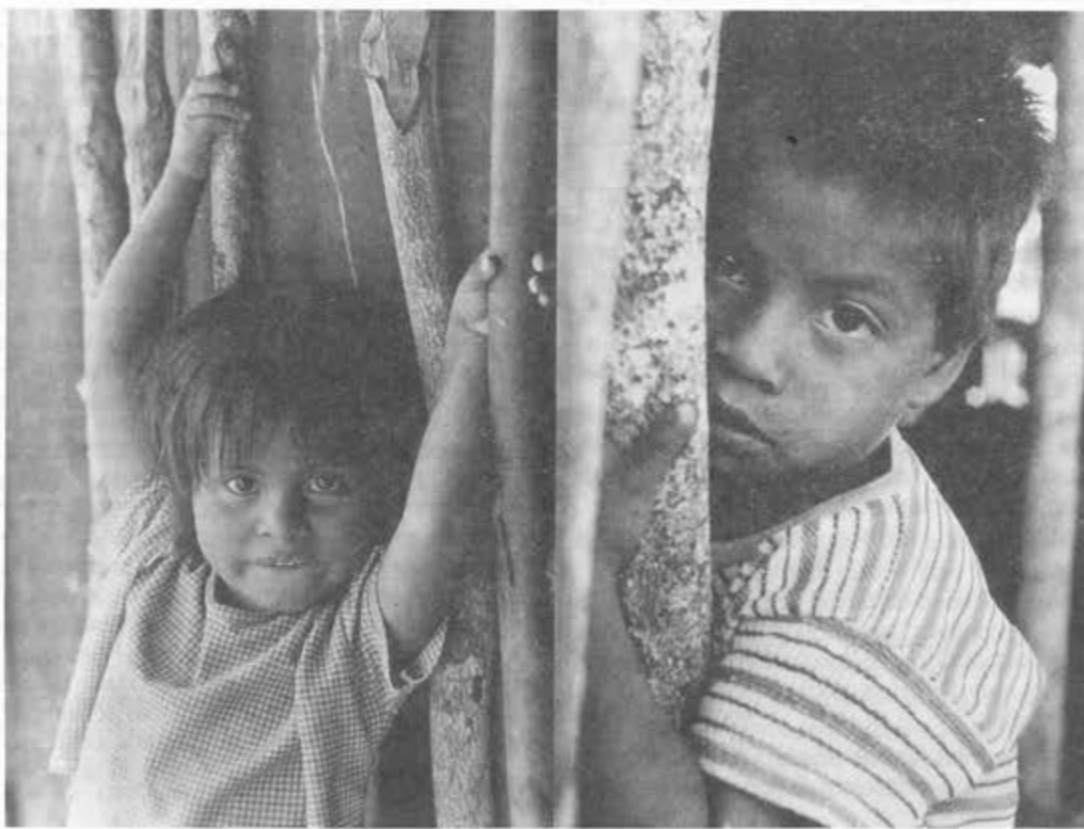
demás pueblos. Este riesgo lo corren sobre todo los pueblos mayoritarios o que históricamente se han sentido "superiores" a los demás. Asimismo existe en las Teologías Indias el riesgo de arqueologismo, cuando nuestra gente acude a sus textos sagrados de referencia o a su tradición con una lectura fundamentalista que olvida que ya no estamos en el pasado sino dentro de una historia que ha cambiado radicalmente nuestra situación de pueblos autosuficientes. Otro riesgo es la reducción de las Teologías Indígenas al mundo de lo ritual ritualismo normalmente cíclico, sin referencia a la realidad histórica cambiante (lineal). También es grande el riesgo de la desintegación de las Teologías Indias al desclandestinizarse, historizarse, modernizarse, o vertirse en lenguaje no simbólico, y al entrar en diálogo con otras teologías más fuertes. Finalmente el riesgo de la ideologización, es decir, del uso de las fuentes de las Teologías Indias para intereses totalmente diversos de su origen. Esto puede darse desde la perspectiva supuestamente pura (de los indígenas) o desde intereses de la sociedad dominante o incluso del mundo cristiano.

13. Perspectivas de futuro

Lo dicho muestra hasta qué punto la irrupción de los indígenas en el mundo de hoy, además de ser una realidad compleja, constituye, para las sociedades nacionales y para las iglesias, un desafío de enormes proporciones, ya que exige transformaciones profundas a los esquemas de comprensión del hecho y de abordaje de su solución. Hoy ya no es posible seguir viendo a los indígenas con los mismos ojos de antes, es decir, como objeto de estudio o de acciones integracionistas, sino como compañeros de camino, como

sujetos protagonistas de nuestro desarrollo y evangelización. Y esto es lo que aterra a algunos miembros de la sociedad y de la Iglesia. Por eso los conflictos se han agudizado. Sabemos que las iglesias particulares, en cuyo seno nos encontramos los pueblos indios, son las primeras afectadas por la irrupción india de hoy y, por eso, tienen que actuar en esta coyuntura con audacia de espíritu y con prudencia pastoral, pero siempre con el Evangelio de Cristo por delante. Los miembros de estas Iglesias particulares, que somos al mismo tiempo parte de los pueblos in dios, nos preguntamos, con cierta angustia y esperanza: qué hacer en estas circunstancias, de modo que seamos fieles al Evangelio en su integridad y fieles a nuestros pueblos en sus anhelos legítimos? Qué hacer para que la evangelización no signifique en los hechos "conquista o reconquista espiritual" de nuestros pueblos para ligarlos a un modelo determinado de sociedad considerado explícita o implícitamente cristiano, sino que sea la plenificación en Cristo de nuestros anhelos humanos colectivos? Creemos con optimismo que ahora hay condiciones propicias para que nuestros pueblos puedan sacar de las cuevas o como varios hermanos dicen, desclandestinizar y desenmascarar para mostrar a plena luz la riqueza de su sabiduría teológica milenaria. Aún con riesgo de equivocarnos, consideramos que vale la pena intentar abiertamente el diálogo de teologías. El clandestinaje y el enmascaramiento ya no son la mejor estrategia de sobrevivencia. Hay que abrirnos y hacer alianzas críticas y provechosas. Las culturas indígenas pueden hoy reformularse y recrearse en el diálogo con las demás culturas para seguir no sólo vivas, sino más dinámicas en el futuro. ☐

Relat 153: KOINONIA@NS.UCA.NI



CHRISTUS Y LOS LIBROS

Lenkersdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Siglo Veintiuno Editores, coedición con el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM; México, 1996. (ISBN 968-23-1998-6).

Ganador del Premio Anual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky 1994.

A partir de la estructura de la lengua tojolabal el autor conduce a los lectores a captar otra cosmovisión. Desaparecen todos los objetos al convertirse en diferentes clases de sujetos. Nosotros, los seres humanos, no somos tan singulares y únicos sino nada más que una especie entre otras. Jguales entre iguales. El cosmos se vuelve un biocosmos donde no hay nada muerto, cualquier clase de más allá se incorpora a la comunidad cósmica de los vivos, lo mismo hombres que animales, plantas y manantiales, infra y supramundanos.

Al formar parte de esta comunidad cósmica los tojol'ixuk winik, los hombres verdaderos, afirman y cantan que no hay que buscar nada para nosotros mismos sino todo para todos.

Este libro sobre los tojolabales es el testimonio de más de veinte años de convivencia del autor con este pueblo maya. Los indios le enseñaron su lengua y cultura y con estas enseñanzas lo transformaron. El

catedrático universitario, doctorado en filosofía y estudioso de varias disciplinas académicas se hizo alumno, aprendiz y hermano de un pueblo oprimido, no respetado y en gran parte analfabeto. El libro no es una descripción objetiva de otra cultura, sino testimonio comprometido con otra perspectiva de la realidad, diferente hasta las raíces, la que interpela la civilización occidental, prepotente, destructora y tan segura de sí misma.



Los pecados

En 1992, mientras se celebraban los cinco siglos de algo así como la salvación de las Américas, un sacerdote católico llegó a una comunidad metida en las hondonadas de las montañas de Chiapas.

Antes de la misa, fue la confesión. En lengua tojolabal, los indios confesaron sus pecados. Carlos Lenkersdorf tradujo, aunque él bien sabe que no hay quien pueda traducir el misterio:

— Dice que ha abandonado al maíz —tradujo—. Dice que triste está la milpa. Muchos días sin ir.

— Dice que ha maltratado al fuego. Ha golpeado la lumbre, porque no ardía bien. La lumbre sufrió.

— dice que ha profanado al camino, que lo anduvo macheteando sin razón.

— Dice que ha volteado un árbol y no le ha explicado por qué.

— Dice que ha lastimado al buey.

El sacerdote no sabía qué hacer con esos pecados, que no figuran en el catálogo de Moisés.

Eduardo Galeano



Alejos GARCÍA, JOSÉ. LEÓN, MARÍA DEL CARMEN. RUIZ, MARIO HUMBERTO. *REGIONES DEL KATUN AL SIGLO. TIEMPOS DE COLONIALISMO Y RESISTENCIA ENTRE LOS MAYAS*. CONACULTA. PRIMERA EDICIÓN 1992.

Una visión maniquea y oficialista de la historia ha hecho aparecer a los pueblos mayas, en el mejor de los casos, como meras supervivencias decadentes de un pasado remoto. Pareciera imposible pensar en ellos como los dignos herederos de una rica tradición cultural; así, se idealiza al indígena muerto y para denigrar más fácilmente al vivo, se rompe la continuidad histórica entre ambos. La memoria persiste, se acrecienta incluso, pero ahora son otros sus poseedores: los "indios" han quedado fuera del reparto.

Este libro busca dar cuenta de las diferentes formas de colonialismo que se han pretendido imponer a los pueblos mayas y de los caminos de resistencia que éstos han recorrido desde la conquista española. Conocer esas luchas implica concebir un futuro en el que la pluralidad no signifique menoscabo de la justicia, sino la reunión de un sendero histórico que se bifurcó hace casi quinientos años.

María del Carmen León, Mario Humberto Ruiz y José Alejos García son investigadores del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, así como de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Entre sus últimos trabajos pueden citarse: *Un levantamiento en nombre del Rey nuestro señor* (León, 1988), *Wajaliz b'X 1' an*. Narrativa tradicional ch'ol (Alejos, 1988) e *Historias domésticas* (Ruiz, 1991).

STARR, FREDERICK *En el México indio*. CONACULTA. PRIMERA EDICIÓN. MIRADA VIAJERA 1995.

Frederick Starr, antropólogo estadounidense autor de numerosos estudios sobre varias regiones del mundo y uno de los pioneros de la antropología física en México, visitó nuestro país entre 1898 y 1901 con el propósito de analizar los caracteres raciales de los indígenas e investigar las posibles coincidencias entre las familias lingüísticas y los tipos físicos. Esto lo llevó a examinar, medir y retratar a 2,847 individuos de 23 etnias, y a reproducir en yeso las fisonomías más representativas de cada comunidad.

Este libro recoge el diario de viajes de Starr: los resultados estrictamente científicos de sus investigaciones figuran en otros libros-

así, conocemos al viajero atraído por los lugares inaccesibles y los hechos inéditos, pero también al admirador de la vida de los indios y de los recursos de que echan mano para resolver su vida cotidiana. Starr describe la música, las fiestas, la indumentaria, así como la organización de trabajo, las técnicas de artesanía, pesca, tejido e irrigación, algunas de las cuales han desaparecido por completo.

En esta primera edición en español de *En el México indio* se incluye un prólogo de Beatriz Scharrer, antropóloga social, quien ha realizado investigaciones sobre la inmigración alemana en México en el siglo XIX y la producción agrícola en zonas cafetaleras y cañeras.



Falla, Ricardo *Historia de un gran amor*. Editado por Centro de Reflexión Teológica, 1996, Av. Río Churubusco 434, El Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F. (En prensa.)

En tiempos de neoliberalismo, y contra todo pronóstico, los indígenas están siendo protagonistas de la vida. Este "pequeño gran libro" nos transmite, en prosa, poesía y oración, cómo se gestó, nació, pervivió, creció y se consolidó un gran amor entre el pueblo y quien lo acompañaba. El *Cantar de los Cantares* hace las veces de hilo conductor y de clave de lectura, ayudando a descubrir las fases de un verdadero amor al pueblo en sus luchas.

Ese amor se desarrolla en la selva (guatemalteca, mexicana, lo mismo da). Un amor que a ratos goza de la paz de la amada y su ternura, y a ratos tiene que andar escondiéndose, a salto de mata, perseguido por su fidelidad a la vida.

Este relato nos abre el corazón de lo que significa y lo que ofrece la lucha social, política, de fe, por la vida del pueblo pobre, de campesinos e indígenas, de sus esperanzas y sus angustias, de sus amores.

Ameche, Guillermo. *Cómo discernir el espíritu* es el título correcto del libro que en el número anterior de *CHRISTUS* anunciamos como "*Horas santas*." Editado por Centro de Reflexión Teológica, 1996, Av. Río Churubusco 434, El Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F. (En prensa.)

Toda nuestra vida está consagrada por el bautismo y, más fontalmente, por la creación.



Pero necesitamos momentos especiales en los que tomemos conciencia de esa consagración de la vida vivida en presencia de Dios y orientada hacia él. Esa es la idea de este libro, de estas "horas santas" que quieren ayudar a reenfocar esa práctica de fe, que a ratos o se arrullina o pierde la fuerza que significó en otros tiempos la "adoración".

Retoma la tradición de nuestros mayores y la actualiza, siguiendo el consejo de Jesús: "Para vino nuevo, odres nuevos". Eso es este librito.

Marins, José; Chanona, Carolee; Trevisan, Teolide Ma. *Dinámicas*. Editado por Centro de Reflexión Teológica, 1996, Av. Río Churubusco 434, El Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F. (En prensa.)

Ante la insistencia de mucha gente que sigue buscando este extraordinario Manual, el CRT lo ofrece en edición corregida y aumentada, a un precio accesible y en un formato nuevo, que lo hace más accesible y manejable.

José, Teolide y Carolee no necesitan presentación. Su solidaridad y la calidad de su aportación al crecimiento de los procesos comunitarios de la Iglesia en América Latina y en muchas otras partes del mundo son de sobra conocidas.

Ofrecemos este Manual cuya utilidad ha sido manifiesta y comprobada para maestros, agentes de pastoral, acompañantes de procesos populares. ☩



DOCUMENTOS

Autonomía y Comunidad, Derechos Indígenas¹

Guadalupe Rivera
Profesora

Garantías de Justicia para los pueblos Indios

Llegando a las siguientes conclusiones o resoluciones:

1. Se ratifican los acuerdos y puntos resolutiveos que ambos temas se tomaron en el Foro Nacional indígena, así como las posiciones y acuerdos suscritos por la Delegación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional durante los Diálogos de paz celebrados en San Andrés Sakam'chen de los Pobres, Chiapas.

Sobre autonomía y comunidad: derechos Indígenas

Tenemos que afirmar antes que nada que la Autonomía es una de las formas de ejercicio del derecho a la Libre Determinación de los Pueblos Indígenas y por ello debe ser reconocido y respetada por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Esa Libre Determinación de los Pueblos, implica el reconocimiento formal, política y practica de la existencia misma de los Pueblos Indios, dentro de una sociedad plural en la cual la Propuesta de Autonomía, es la alternativa armónica que busca salvaguardar la Libertad y la existencia de los mexicanos.

La autonomía no puede ser concebida sino como una diversidad de modelos y niveles de acuerdo a las necesidades y condiciones de cada pueblo, integrando los elementos de tierra, territorio, forma de gobierno, designación de autoridades, derechos, jurisdicciones y medios de vida propios. El régimen de Autonomía habrá de comprender el reconocimiento de los territorios, de los Pueblos Indios lo que implica que se acepte su responsabilidad y jurisdicción sobre ellos en todos sus aspectos: que todo uso y aprovechamiento de sus recursos, requiera su previa aprobación y las negociaciones respectivas, ejerciendo en sus territorios la plenitud de las funciones de gobierno incluyendo las decisiones sobre su economía, la administración de justicia, el control de su seguridad interna, la definición de su régimen agrario y la solución de los conflictos internos en sus propios términos.

¹ Reflexiones de unas comunidades Wixaritari (conocidos como huicholes en español) y tepehuanos a partir de los diálogos para la paz en San Andrés Sakam'chen y la Consulta Nacional sobre derechos y participación indígenas.

Esta autonomía puede ser concebida desde la comunidad, municipio, la región y el pueblo en su conjunto, dentro del proceso del nuevo pacto social que demandamos.

Es en ese sentido, que en esta Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena debemos concretizar cada uno de los aspectos que abarca la Autonomía: Territorio, Cultura, Política, Economía, Jurídica y Espiritual.

1. TERRITORIO

1. Para poder hablar de Territorio, antes que nada los indígenas Wixaritari tenemos que definirnos como pueblo, ya que el concepto de pueblo está amainado al pasado, se vive el presente y nos lanza hacia el futuro. Ya no queremos que nos llamen grupos, etnias y monerías étnicas.
2. Los Wixaritari queremos gobernarnos libremente en nues-



tras decisiones así como la forma de vivir y ver el mundo.

3. exigimos se nos respete y se reconozca el territorio sagrado Wixarika, ya que con ello alcanzaríamos nuestra Región Autónoma Wixarika que tanto anhelamos.
4. El territorio que tenemos está integrado por recursos naturales, lugares sagrados, el suelo, subsuelo, agua, montañas, ríos, cuevas, el espacio que son elementos esenciales de nuestra cultura.
5. Anteriormente el Territorio Wixarika era todo, era muy grande, no había comunidades, solo un mundo propio, pero con las expediciones de los Títulos Virreinales, Resoluciones Presidenciales nos fueron dividiendo hasta dejarnos remontados en la serranía.
6. Después de las expediciones de los Títulos Virreinales, los Wixaritari y Tepehuanos realizábamos ceremonias en los límites de nuestro territorio y así nos respetábamos unos a los otros.

7. A pesar de que los pueblos Wixaritari y tepehuáños contábamos con nuestros documentos virreinales de la Corona Española, nos fueron invadiendo y quitándonos poco a poco nuestra madre tierra.
8. Así como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce la demarcación territorial entre los Estados y Municipios, también debe reconocerse el Territorio Wixarika, porque somos los primeros fundadores de estas tierras.
9. En el Pueblo Wixarika los mestizos tratan de meterse en nuestras tierras comunales, con la atención de sacar los recursos naturales, invadir nuestro territorio, eso con la modificación del Artículo 17 Constitucional en 1992, que da entrada la venta de tierras ejidales y comunales.
10. En ese sentido se propuso que el Artículo 27 Constitucional vuelva a su espíritu original reconociendo que no se pueden vender, que no se pueden prescribir y que no se pueden embargar las tierras comunales Wixaritari.

2. AUTONOMÍA POLÍTICA

1. Se propuso la no intromisión de los partidos políticos en el Territorio Wixarika porque nada tiene que hacer y nada tiene que enseñar, ya que solo nos dividen.
2. Proponemos que el sistema electoral sea en base a nuestras leyes tradicionales.
3. Exigir la creación del municipio Wixarika al gobierno del Estado.
4. Que las dependencias oficiales que atiendan la atención de los pueblos Wixaritari sean electos por nosotros mismos...

3. AUTONOMÍA CULTURAL

1. Los Wixaritari queremos conservar, desarrollar y fortalecer nuestra cultura respetando siempre otras culturas.
2. Que los sitios sagrados que se encuentran fuera de nuestro territorio: Hauxa, Manaka (Durango), Wirikuia (San Luis Potosí), Xapawiyeme (Chápala), Haramara (Nayarit), sean reconocidos como patrimonio del pueblo Wixarika.
3. Pedimos el libre acceso a los sitios sagrados para la realización de las ceremonias, comprendiendo la recolección y transporte de hinkuri (peyote).
4. La no intromisión a nuestros centros ceremoniales, lugares por parte de gente ajena a nuestro pueblo, pues lucran con nuestra cultura.

4. AUTONOMÍA ECONÓMICA

1. Exigimos la entrega de los recursos tanto federales, estatales como municipales, de inicios a nuestro pueblo para que

sean administrados directamente por nosotros sin intermediación alguna y sin esquemas impuestos desde afuera.

2. El pueblo Wixarika asume la responsabilidad de elaborar sus programas y proyectos de desarrollo, así como la ejecución y la supervisión de los mismos en las comunidades Wixaritari.
3. Exigimos el respeto a nuestras formas de administrar nuestros recursos económicos y naturales.

5. AUTONOMÍA JURÍDICA

1. Se respete y reconozca el sistema jurídico tradicional del pueblo Wixarika, de lo contrario, perderíamos nuestras jcaras, nuestras flechas, nuestra cultura, etc.
2. Se reconozca oficialmente la personalidad jurídica de nuestras instituciones, autoridades tradicionales que imparten justicia en nuestro territorio.
3. Exigimos la devolución y entrega física de los instrumentos de castigo que se encuentran en los municipios, por ser patrimonio cultural del pueblo Wixarika.

6. AUTONOMÍA ESPIRITUAL

1. Respeto absoluto a la cosmovisión espiritual Wixarika.
2. No intromisión de religiones y sectas ajenas a nuestro territorio
3. Modificación del Art. 130 Constitucional, reconociendo las religiones de los Pueblos Indios (Wixaritari), así como a sus instituciones.

SOBRE GARANTÍAS DE JUSTICIA PARA LOS PUEBLOS INDIOS

1. AGRARIO

1. El respeto y reconocimiento de nuestro territorio Wixarika.
2. La devolución de las tierras desmembradas de nuestro territorio ancestral.
3. El desalojo de los supuestos pequeños propietarios asentados en nuestro territorio mediante la indemnización del gobierno, principal causante de nuestros problemas agrarios.
4. La modificación del Art. 27 Constitucional y su Ley reglamentaria reconociendo que no se pueden vender, no se pueden prescribir ni embargar las tierras comunales de los Wixaritari.
5. Se aplique y respete los preceptos legales del convenio 169 de la Organización internacional del Trabajo en la Legislación Agraria.

2. PROCURACIÓN DE JUSTICIA

1. Reconocimiento a las instituciones Wixaritari que imparten justicia y velan por la seguridad del Pueblo Wixarika.
2. En todo proceso judicial y administrativo en que un indígena esté involucrado se tomará en cuenta sus prácticas tradicionales, tomando en cuenta en cualquier momento del proceso a la autoridad tradicional.
3. Se proteja a los migrantes indígenas en igualdad de oportunidades, recibiendo todos los derechos que establece el Artículo 123 Constitucional y su Ley Reglamentaria.

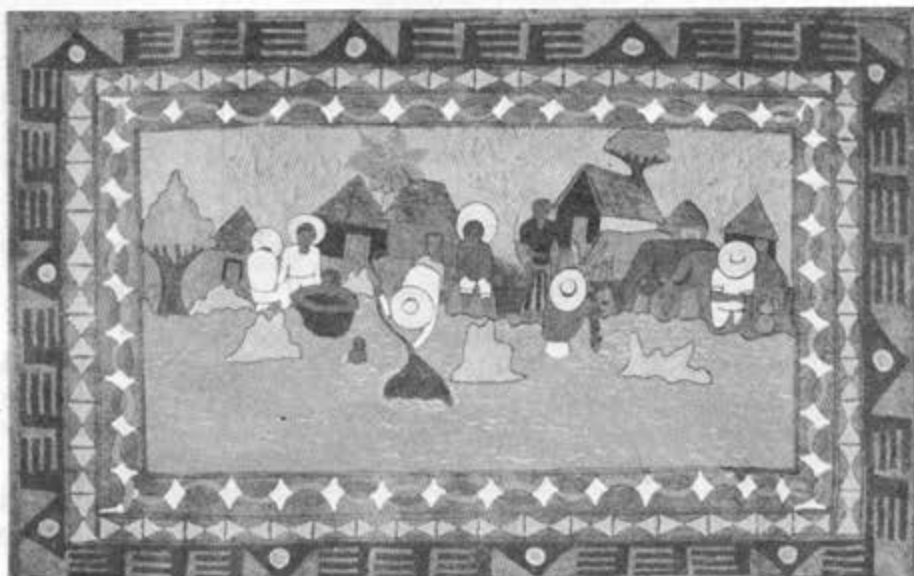
3. SALUD

1. Se reconozca y respete la medicina tradicional que se practica en el pueblo Wixarika.
2. Que los mara akate sean reconocidos legalmente para que puedan practicar y ejercer esta actividad como profesión.
3. Se proteja los derechos por los descubrimientos en materia de salud y los beneficios sean para el pueblo Wixarika.
4. Se exija la no aplicación de los plaguicida, agro químicos y pesticidas tóxicos, tanto en los campos de cultivo de las costas de Nayarit, Sinaloa, etc., así como en el Pueblo Wixarika.
5. Se legisle en la Ley General de salud, prohibiendo la utilización de agro químicos, plaguicidas no permitidos internacionalmente.

DEMANDAS GENERALES

1. Los Wixaritari exigimos ser los actores principales de nuestra vida y nuestras decisiones
2. Exigimos que para poder hablar de la Autonomía Regional Wixarika, se nos tiene que restituir completamente nuestro territorio invadido y aquellas que fueron entregadas injustamente a ejidos mestizos de otros Estados.
3. Pedimos la no intromisión de los partidos políticos en nuestra Región Autónoma Wixarika.
5. Demandamos que se resuelvan los problemas territorios de los Wixaritari para que podamos planear nuestro programa de desarrollo global y así poder alcanzar nuestra Autonomía.

6. En el territorio de los Wixaritari ninguna persona ajena podrá posesionarse de nuestras tierras.
7. Se reconozca a la lengua indígena Wixarika en el Estado como oficial.
8. Exigimos que la Dirección de Educación Indígena sea ocupado por un Indígena del Estado.
9. Demandamos que los programas educativos sean en base a la cultura de la región, es decir, del pueblo Indígena que corresponda.
10. Se reconozca y respeten los nombres ancestrales de Nuestra Región Autónoma Wixarika.



11. Exigimos que la caza del venado, la pesca, las peregrinaciones fuera del territorio sean reconocidos y respetados ya que son parte de la cultura Wixarika.
12. Que la Delegación del Instituto Nacional Indigenista y Centro Coordinador Indigenista sean ocupados por indígenas del Estado.
13. Se exige que los presos políticos y líderes agrarios sean liberados inmediatamente de los pueblos indígenas del país.
14. La desmilitarización inmediata en los pueblos indígenas del sur.
15. Exigimos que se respeten y se tomen en cuenta las propuestas elaboradas en este Foro de Consulta en Nueva Colonia y sean presentados por los mismos Wixaritari. ☐

PALABRA

LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández
Lic. en Teología Pastoral

Nota introductoria a los domingos de noviembre:

En estos tres domingos nos guía el capítulo 25 de Mateo que está dedicado al tema del juicio final al que debemos estar preparados en todo momento con las lámparas encendidas (día 10), con los frutos de nuestra administración (día 17) al servicio de los más necesitados de nuestros semejantes (día 24: Cristo Rey). Con este domingo termina el año litúrgico de la parte "didáctica" de Mateo. Los capítulos 26 al 28 están dedicados al tema de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús.

10 de noviembre 1996

SIEMPRE DESPIERTOS

Hecho: Actitud ante la vida y la muerte: Dormidos

1. ¿A qué sueño se refiere?

El sueño nos desconecta de la problemática real — (lo que es indispensable para que no nos volvamos locos)— pero cuando estamos todo el tiempo como adormilados con el quehacer, las ocupaciones, las distracciones, la TV, el radio, los audios juveniles, etc., sólo percibimos el momento, andamos como sonámbulos.

2. ¿Qué consecuencias tiene este adormilamiento?

El andar "dormidos" nos lleva a no tener en cuenta lo que sucede a nuestro entorno y, consiguientemente, a no tomar las responsabilidades que nos corresponden ante la vida, ni ante nuestros semejantes, tampoco nuestras tareas sociales ni religiosas y mucho menos las cristianas que exigen una respuesta muy consciente desde la fe.

Iluminación: Mateo 25, 1-13

1. ¿Con qué compara Jesús la vida y la muerte?

Con un banquete de bodas: el que no está listo en el momento en que los novios inician la comida no va a participar del banquete a plenitud. Es importante esta comparación del banquete para descubrir lo que es la vida y la muerte, pues dista mucho a concebirlas como

un castigo o como una carga que hay que soportar: La vida y la muerte son para gozarlas y disfrutarlas.

2. ¿Qué actitud pide Jesús?

La parábola contrasta la actitud de previsión y responsabilidad de aquellas jóvenes que pueden, por eso, estar dispuestas a acompañar a los novios en el momento en que se solicitan sus servicios; el contraste lo dan las otras jóvenes que, por no haber sido previsoras, no pudieron dar el servicio que de ellas se requería y, por lo tanto, son excluidas del banquete. La Sabiduría, dice la 1a. lectura 6, 12-16 hay que saberla buscar.

3. El Banquete de la vida fraterna

Vivir la fraternidad es en lo que consiste el Reino de Dios que Jesús predica, anuncia e inaugura y que a nosotros nos corresponde ir haciendo realidad en el momento y en el lugar que nos ha tocado vivir; vivir en fraternidad sólo podremos hacerlo si estamos atentos a lo que sucede en torno nuestro, a saber justipreciar los acontecimientos y las personas. Vivir la fraternidad es vivir en Jesús —a su manera— como lo pide Pablo II Tesalonicenses 4,13-18, en la 2ª lectura. La fraternidad es el aceite de nuestras lámparas.

Conversión: ¿Voy como sonámbulo por la vida?

¿Disfruto de cada persona y de cada acontecimiento?

¿Sé justipreciar lo que sucede y a quienes me rodean?

17 de noviembre 96

SOMOS ADMINISTRADORES

Hecho: El miedo al riesgo

1. ¿Cómo se manifiesta?

El miedo ante el riesgo de la vida se manifiesta en la actitud de quien no sabe enfrentarse a la vida porque está paralizado ante ella, no hace nada, no se le dice exactamente qué y cómo; le preocupa sólo mantener y conservar lo que ya se es y se tiene; se es incapaz de pensar que las cosas pueden cambiar, más aún le aterra el cambio.

2. ¿Qué provoca el miedo ante la vida?

Quien tiene esa actitud propicia que quienes quieren abusar de su condición o de su cargo para su propio beneficio o incluso para hacer el mal

positivamente; lo puedan hacer, pues no hay nadie que se les oponga. Se les deja el camino libre a los malos, "malosos" o mafiosos. Buena parte de la crisis se debe a que los "buenos" son buenos para nada.

Illuminación: Mateo 25,14-30

1. ¿Cómo juzga Jesús al miedoso?

En la parábola el contraste entre la responsabilidad de los dos primeros criados y el 3o está muy clara: a los dos primeros se les premia conforme a los frutos que, según su propia capacidad, supieron producir, mientras al miedoso lo castiga porque, además, basa su miedo en un falso concepto de lo que es el "Señor".

2. ¿Puede tenerse miedo al PADRE?

En efecto la fe cristiana parte de que Dios es, sí, el Señor, el dueño, el amo, pero no el juez ni el policía o el ogro que está sólo al acecho de lo que se haga mal. No, el Señor es, sobre todo, Padre: alguien que nos ama, nos impulsa a ser mejores, que desde el inicio nos hace a su imagen y semejanza para que seamos colaboradores suyos en la transformación de la creación, en la realización de la familia humana y, a través de Cristo, nos llama a completar lo que falta a la Pasión para ir haciendo realidad, en el hoy y aquí, su Reino donde los humanos convivamos como hermanos. Este es el campo que nos toca cultivar.

3. Nuestra tarea:
Transformar a México.

Pero el campo no es nuestro, como tampoco lo son los medios de cultivo (lo que somos, sabemos, tenemos y podemos, son medios para cultivarlo): somos sólo administradores pero con toda la responsabilidad y la posibilidad de creatividad para superarnos nosotros y buscar la superación de los demás, y, todos juntos, buscar la superación del mundo concreto, del país concreto en el que nos toca vivir.

Dentro de ocho días celebraremos una fiesta que tanta importancia tuvo para nuestros abuelos: la

fiesta de Cristo Rey. Por El, por ese Rey, por su Señor, muchos dieron la vida. A nosotros nos toca seguir reconociendo ese Señorío, ese Reinado; no sólo gritando "Viva Cristo Rey" sino poniendo toda nuestra responsabilidad y creatividad en esa transformación que tanto urge a México: donde se viva la fraternidad, la igualdad, la democracia, el diálogo y el pluralismo.

Conversión: ¿Vivo dominado por el miedo?

¿Creo que Dios es, sí, el Señor, pero sobre todo el dador de la vida?

¿Acepto ser responsable y creativo ante la vida?

24 de noviembre 96

EL EXAMEN FINAL

Hecho: El examen final

1. ¿Para qué es el examen final?

No es tanto para ver si la persona sabe o aprendió, sino para constatar y poder testificar que se está preparando para la tarea en la vida. Muchos alumnos se obsesionan por el saber o aprender - también les pasa a los maestros que sólo examinan los conocimientos, pero poco se preocupan por la vida -.

2. ¿Qué provoca el desconectar el examen de la vida?

Quienes están en contacto con los malos estudiantes son testigos de esos maratones de "estudio" los días previos al examen, cuando el resto del año han hecho todo, menos estudiar. Si al día siguiente del examen se les pregunta algo de lo que "estudiaron" para el maratón, contestarán que no les importa. Las consecuencias en su vida de profesionistas y en la vida social serán fatales.

Illuminación: Mateo 25, 31-46

1. ¿De qué nos examina el último día el Rey?

Celebramos hoy la fiesta de Cristo Rey - de Cristo el Señor -. Esta es la última fiesta, el último día del año eclesíastico y es



interesante que sea con esta fiesta: del Rey y Señor Jesús. Porque fue el reconocerlo como el Señor y Rey lo que significó el primer signo que se hizo sobre nosotros el día del bautismo y que a lo largo de la vida hemos venido repitiendo tanto que para muchos pasa tan desapercibido: el signo de la cruz. Cada vez que repetimos ese signo estamos diciendo: Cristo es mi Señor. El examen que el Señor nos hará al final de la vida es precisamente ese: ¿Ha sido Cristo tu Señor en la vida?

2. ¿Cómo sé que Cristo es mi Señor?

Y lo que va a demostrar que El ha sido nuestro Señor en la vida, nos dice este último texto de la parte didáctica del Evangelio de Mateo, no va a ser si nos supinos la doctrina, ni si venimos al templo o rezamos poco o mucho. El examen va a consistir en constatar si lo descubrimos y lo servimos en los semejantes más necesitados, aunque no hayamos sabido que era Cristo a quien servíamos. Lo importante nos dice Jesús es si los servimos a ellos.

3. ¿Cuándo tenemos que vivir la vida de Dios?

La parte didáctica del Evangelio de Mateo empieza en el capítulo 5 con las Bienaventuranzas y termina con este examen final en el capítulo 25. Las Bienaventuranzas nos describen las actitudes con que tenemos que amar para ser perfectos como el Padre; el examen final constata a qué grado de perfección llegamos. En qué medida, durante esta etapa de la existencia humana, vivimos esa vida de Dios, la vida eterna, que Cristo nos alcanzó con su muerte (2ª lect. 1Cor. 15,20-28). Esa vida de Dios se nos describe en las Bienaventuranzas y el servicio al más necesitado es el signo de que tenemos esa vida eterna, de que amamos como Dios.

Conversión:

¿Cada vez que me santiguo reafirmo que Cristo es mi Señor?

¿Descubro a Cristo en cada uno de los necesitados?

¿Vivo sirviendo a Cristo en los más necesitados?

12 DE DICIEMBRE

Los invitamos a centrarnos, en la lectura de ese libro indígena, o códice Guadalupano que es la imagen de la Guadalupana, y a reflexionar sobre el gozo que significa para ese pueblo nuevo, que nace del dolor de la conquista, la BUENA NUEVA que trae María de Guadalupe. A diferencia de las imágenes europeas, en que sólo cuenta la cara o la figura central, en un códice cada detalle o jeroglífico tiene un significado. Completamos la lectura con la narración del s. XVI hecha por un indígena muy culto: Valeriano.

Quién es

Una mujer mestiza, con tez morena y rasgos europeos, que habla, piensa y ve el mundo como los vencidos. Es una mujer encarnada en una cultura concreta.

Dice que es la "Siempre Virgen María, Madre de Dios:

+ por quien se vive,

+ de cerca y de junto

+ del verdaderísimo Dios"

+ a quien lleva en su seno;

A quién se dirige:

En Juan Diego, al pueblo vencido, el Azteca, que se decía destinado a conservar la vida del sol en su lucha permanente con la luna y las estrellas, con los sacrificios humanos;

Pide un templo:

Ahí en el norte del Valle, árido y seco, quiere tener su casita donde mostrar su amor maternal a todos los habitantes de estas tierras: al indio vencido, pero también al español: los dos elementos del nuevo pueblo; con la condición, de que acepten encontrarse con la Señora, ahí en el lugar de los pobres.

Cómo se presenta:

rodeada de sol, con la luna a sus plantas y las estrellas en su manto: los símbolos en constante lucha, ahora armonizados. Collar, signo de soltería; moño que cuelga del pecho, donde se ciñen quienes están embarazadas. + y los más importante, en el centro físico y que es la razón de todo el códice, el QUINCUNCE (trébol de 4 hojas) única manera de representar al Verdaderísimo Dios, "por quien se vive", a quien se invocaba constantemente, pero no tenía más imagen que ese trébol de 4 hojas. Es El a quien lleva en su vientre.

¿Flores? No, jeroglíficos del cerro con su cueva que produce el agua, elemento vital para el habitante del altiplano.

La carga el Dios viejo, tan importante en el mundo Náhuatl ¿símbolo del pueblo vencido que al hundirse alza sus brazos para asirse al manto de la Señora? Las alas con la s plumas más valiosas: quetzal, garza y guacamaya.

Síntesis:

La Señora: una mestiza embarazada, como las mujeres vencidas, trae en su vientre al verdaderísimo Dios: a JESUCRISTO que viene a decirle a aquel pueblo, vencido y que quiere ser aniquilado, que todo

lo que lo ha constituido como pueblo: su cultura, lengua, tradiciones, organización, etc. sigue teniendo

valor, si se pone al servicio del Dios por quien se vive. Viene a evangelizar al hombre del s XVI y su cultura.

CELEBRACIÓN GUADALUPANA CON O SIN EUCARISTÍA

— en fábricas, talleres, predios, etc. —

1. Himno Guadalupano

Desde el cielo
una hermosa mañana
la Guadalupana
bajó al Tepeyac.

Junto al monte pasaba Juan Diego
y acercóse luego,
al oír cantar.
Juan Dieguito la Virgen le dijo
este cerro elijo,
para ser mi altar.

2. Rito penitencial (ordinario)

3. Oración Colecta:

Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra patria por cambios de justicia y paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. P. Amén.

4. Primera lectura:

S. Pablo nos dice que el Padre-Dios, a través de María, nos envió a su Hijo para que seamos sus hijos y hermanos entre nosotros. Escuchemos: Gálatas 4, 4-7

Hermanos: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo que clama. "Abbá", es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios".

Palabra de Dios P. Te alabamos, Señor.

5. Aleluya, Aleluya.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador.

6. Evangelio: María, sirviendo a su prima Isabel, da gracias por haber sido escogida como Madre del Redentor. Escuchemos:

Lucas 1, 29-48

En aquellos días, "María se encaminó presurosa a su pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Suplicante juntaba sus manos
y eran mexicanos,
si porte y su faz.

Su llegada llenó de alegría
de luz y armonía,
todo el Anáhuac.

Desde entonces para el mexicano
ser Guadalupano
es algo esencial.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantado la voz, exclamó: "Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre? ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava".

Palabra del Señor. P. Gloria a ti, Señor Jesús.

7. Homilía (Ver explicación de la Imagen o Códice Guadalupano)

8. Profesión de fe (ordinario)

9. Oración Universal

Celebrante: habiéndonos reunido y escuchado la Palabra de Dios, pidamos al Padre, junto con María, por las necesidades de la Iglesia y de nuestra patria.

Pueblo: Te rogamos, óyenos.

1. Para que vivamos nuestra fe y nos dejemos guiar por el Espíritu Santo.
2. Que todos los mexicanos, busquemos recibir, por intercesión de la Virgen de Guadalupe, las gracias que necesitamos para vivir como hijos de dios y hermanos.
3. Por nuestros pastores, para que siempre promuevan e iluminen la verdadera devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe.
4. Que en esta fiesta, todos recibamos de María ayuda y consuelo para construir una paz en la justicia en nuestra realidad concreta.
5. Por los enfermos, los afligidos y los necesitados, para que sientan el auxilio de la Madre de Dios y

madre nuestra, a través de quienes nos decimos guadalupanos.

Intenciones de la Iglesia local

Celebrante: Dios, Padre de bondad, que nos has permitido celebrar esta fiesta de Santa María de Guadalupe, concédenos lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo nuestro Señor. P. Amén.

MAÑANITAS MARIANAS

1. Que se alegre el pueblo entero y que alabe al Señor, celebrando hoy la fiesta de la gran madre de Dios. (Se repite).

2. Glorifica ya mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se goza en Dios que es mi Salvador.

3. Todas las generaciones me proclaman hoy feliz porque el Todopoderoso hizo obras grandes en mí.

4. Su piedad siempre acompaña a quien vive con amor, más con su brazo rechaza al soberbio corazón.

5. Derribó a los poderosos y al humilde enaltecíó; no dejó nada a los ricos y a los hambrientos colmó

6. Acogió a Israel su siervo recordando su bondad como la había prometido a la descendencia de Abraham.

7. Gloria al Padre Omnipotente y a su Hijo, el Señor, y al Espíritu Divino que de ambos es amor. (Se repite N° 1: Alégrense).

EL CRISTO QUE PIDE POSADA HOY

NOVENARIO DE POSADAS

Queridos Amigos:

Está próxima la Navidad y queremos desearles lo mejor para ustedes y sus hijos.

Esta fiesta es una de las mejores oportunidades para dar un paso en la formación cristiana de los hijos en el hogar, devolviendo a la práctica popular de las posadas su sentido original. Todos podemos hacer algo.

A nosotros como parroquia, Dios nos ha ido preparando para esta fiesta, primero con la visita a cada una de nuestras casas, a través de la cual tuvimos la oportunidad de conocernos y hacer consciente nuestra problemática y realidad. Después con la celebración del triduo Guadalupano, en el que recordamos que la Virgen nos viene a visitar trayendo en su vientre al "Dios por quien se vive" a

quien nos entrega como símbolo de que quiere que nazca en nuestro pueblo, en nuestra colonia, en nuestros hogares.

A este Cristo que nos trajo María es preciso descubrirlo en el Cristo que hoy anda pidiendo posada y para quien, como en Belén, no hay lugar en nuestros hogares. Es el tema general que proponemos.

Les proponemos una serie de textos de la Escritura y una pregunta que facilita la reflexión del grupo o de la familia.

Si en cada familia o grupos de familias se hace una pequeña reunión, reflexionando sobre estos textos y tratando de hacer una aplicación a la realidad concreta que vivimos, se dará un paso de la fe de nuestras

importantes en la educación de las familias.

En la forma masiva como se hacían las posadas en los templos, casi exclusivamente para niños,



difícilmente se puede hacer algo serio; sólo se puede conseguir en el ambiente pequeño de una familia o grupo de familias, en que los niños conviven con los adultos y ven su ejemplo.

Como sugerencia para esta pequeña reunión familiar, o de grupo, proponemos:

1. **LEER EL PASAJE DEL DÍA** (abajo se indican los textos; todos son del Nuevo Testamento que sus hijos han usado en la catequesis; si no lo tienen pueden obtenerlo en la Parroquia, o la Biblia).
2. **DISCUTIR UN POCO SOBRE EL TEXTO** (abajo se sugieren unas preguntas).
3. **SE CANTA LA LETANÍA COMO LA PROCESIÓN TRADICIONAL DE LA POSADA.**
4. **SE REPARTE ALGO DE COMER** o se rompe la piñata (puede ser lo mismo que se ha preparado para la cena familiar, pero en un ambiente de regocijo. SE TRATA DE EVITAR GASTOS SUPERFLUOS O GRAVOSOS).

Para los grupos que sólo tendrán una posada se sugiere el texto del 1er. día.

1er. Día: VIAJE DE JOSÉ Y MARÍA: Lucas 2, 1-7 Es este viaje el que da origen a esta costumbre de las posadas. Se supondría que José y María tardaron 9 días en llegar a Belén de Nazaret e hicieron, por lo tanto, 9 Jornadas. Vamos en estos 9 días a acompañar a los santos peregrinos. Nos preguntamos:

¿Por qué José y María no encontraron lugar en las casas de Belén?

¿Quiénes son las personas o grupos de personas que no encontrarían posada en nuestra casa o en nuestro ambiente? ¿Por qué?

2º Día: MARÍA VISITA A ISABEL: Lucas 1,35-45 María, al saber que va a ser la madre del Mesías (Cristo), en vez de encerrarse a rezar, se va a servir a su prima Isabel que necesita de sus cuidados, exponiéndose a ser mal juzgada, pues al regresar, José se dará cuenta de que está embarazada. En nuestra comunidad hay muchas personas que requieren este tipo de servicios para vivir. Preguntémosnos:

¿Cómo tratamos a quien necesita un servicio nuestro?

¿Cómo hubiéramos tratado a José y María si nos hubieran pedido ese servicio?

3er Día: LOS PASTORES: Lucas 2, 18-20 Son gente inculta, desaseada, con fama de ladrones y peligrosos; es a ellos a quienes Jesús se les manifiesta primero.

En nuestra Parroquia hay VECINDADES Y PANDILLAS cuyos miembros tienen la misma fama que los pastores. Es a ellos a quienes Jesús sigue llamando primero... Preguntémosnos:

¿Por qué Jesús les da el primer lugar a los pastores?

¿Qué lugar les damos nosotros a los que viven en vecindades y a los pandilleros?

4º Día: LOS MAGOS: Mateo 2, 1-12 Son hombres de cultura distinta, de otros pueblos. Cuando llegan a Jerusalén son motivo de curiosidad, risas, burlas. En nuestra ciudad hay miles de INDÍGENAS que llegan pidiendo un lugar y algo de qué vivir. Pertenecen a otra cultura, extranjeros a pesar de que son los habitantes primitivos de nuestra Patria. Quizá en su tierra fueron personas importantes.... Preguntémosnos:

¿Cómo los tratamos? ¿los acogemos? ¿Por qué actuamos así?... Cada una de las "Marías que encontramos es una imagen de María cargando a Jesús...

5º Día: HERÓDES: Mateo 2, 13-16 Herodes, cegado por el afán de poder y de dinero, teme al recién nacido niño que viene a predicar el amor, y lo manda matar. Para salvarse, Jesús tiene que huir y marginarse. En nuestra ciudad y colonias hay tantos MARGINADOS que han tenido que huir al Egipto del : alcohol, marihuana, cemento, homosexualidad... Jesús está en cada uno de ellos... Preguntémosnos:

¿Cómo los tratamos? ¿Para cuántos de ellos hemos sido Herodes? ¿Por qué?

6º Día: SIMEÓN: Lucas 2, 23-32 El anciano Simeón recibe como recompensa a su perseverancia en la fe, el poder tener en sus brazos al Mesías prometido a sus antepasados. Nuestros COLONOS necesitan tener una perseverancia como la de Simeón, a fin de superar los problemas que los agobian. En cada uno de ellos está Jesús... Preguntémosnos:

¿Cómo tratamos a los que luchan por superar los problemas? ¿Por qué?

7º Día: EMPADRONAMIENTO: Lucas 2, 1-5 Este empadronamiento es lo que motiva el viaje de José y María haciéndoles desplazarse de Nazaret a Belén. A la ciudad llegan más de 1,000 CAMPESINOS diarios, que vienen en búsqueda de condiciones mejores que les permitan vivir. Tienen que desplazarse, cambiar costumbres, Jesús nos está pidiendo posada en cada uno de ellos.... Preguntémosnos:

¿Cómo los tratamos? ¿Por qué?

8º Día: POSADA GENERAL: LA COMUNIDAD: Hechos 2, 42-47 Vemos cómo los primeros cristianos trataron de ser fieles al mensaje de amor de Jesús...

Esto es lo que están tratando de vivir los GRUPOS o COMUNIDADES que se están promoviendo en las manzanas o calles, a través de ellos nos está pidiendo posada el amor a Jesús... Preguntémonos:

¿Cómo reaccionamos ante estos grupos? ¿Por qué?

9º Día: NAVIDAD: A las 9 de la noche tendremos la tradicional MISA DE GALLO para celebrar el hecho de que DIOS se haya hecho hombre. PARTICIPEMOS ACTIVAMENTE.

TODOS LOS DÍAS: ORACIÓN COMUNITARIA

Que haya posada en nuestro corazón para Jesucristo

TODOS: Te rogamos, Señor.

Que reconozcamos a Jesucristo en nuestros familiares y vecinos

TODOS: Te rogamos, Señor.

Que no les cerremos las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón a quien necesite ayuda y cariño

TODOS: Te rogamos, Señor

agregar otras intenciones libres

ORACIÓN: Señor, en esta nochebuena ven a nuestro corazón para quedarte con nosotros para siempre, a fin de que en esta forma seamos verdaderos cristianos, por Jesucristo nuestro Señor,

TODOS: Amen

PROCESIÓN Y LETANÍAS:

Luego se organiza por la calles, o por el patio o por algunas habitaciones de la casa, una procesión con la Virgen y San José en andas, al tiempo que se van cantando las letanías:

(A cada una de las siguientes letanías se responde TEN PIEDAD DE NOSOTROS)

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Padre celestial, que eres Dios,
Hijo redentor del mundo que eres Dios
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios

(A cada una de las siguientes letanías se responde RUEGA POR NOSOTROS)

Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Jesucristo
Madre de la divina gracia

Madre purísima
Madre castísima
Madre virgen
Madre incorrupta
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen venerable
Virgen laudable
Virgen poderosa
Virgen misericordiosa
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de la eterna sabiduría
Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual de elección
Vaso precioso de la gracia
Vaso de verdadera devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reinan de los apóstoles
Reina de los mártires

Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin la culpa original
Reina elevada al cielo
Reina del santísimo rosario
Reina de la paz
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
- Perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
- Óyenos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
- Ten piedad y misericordia de nosotros

CANTO DE LAS POSADAS

Al terminar las letanías, la mitad de los asistentes se coloca a un lado de una puerta y la otra mitad, junto con los que llevan los "peregrinos", al otro lado de ella, y alternativamente se cantan las posadas.

VERSOS PARA PEDIR POSADA

AFUERA:

1. -En nombre del cielo os pido posada pues no puede andar mi esposa amada.
2. No seas inhumano, tenos caridad que el Dios de los Cielos te lo premiará.
3. Venimos rendidos desde Nazareth, yo soy carpintero de nombre José
4. Posada te pide, amado casero,

por sólo una noche la Reina del Cielo.

5. Mi esposa es María, es reina del Cielo, y madre va a ser del Divino Verbo.
6. Dios pague señores, vuestra caridad, y os colme el Cielo de felicidad.

ADENTRO:

1. Aquí no es mesón, sigan adelante,

yo no debo abrir, no sea algún tunante.

2. Ya se pueden ir y no molestar, porque si me enfado os voy a apalea.
3. No me importa el nombre, déjenme dormir pues que ya les digo que no he de abrir

4. Pues si es una reina quien los solicita,

¿cómo es que de noche anda tan solita?

5. ¿Eres tú José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos, no los conocía.
6. ¡Dichosa la casa que alberga este día a la Virgen Pura, la hermosa María!

ACTO FAMILIAR PARA COLOCAR AL NIÑO JESÚS EN EL NACIMIENTO LA NOCHE DE NAVIDAD

1. Canto de un villancico

2. Introducción

(Preside el Acto el papá o la mamá, o la persona cabeza de familia).

Papá o mamá: Aclamamos a Cristo, que ha bajado para compartir nuestra vida. Cantemos por siempre el amor del Señor.

TODOS: —El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros—

Papá o mamá: Si el amor reina entre nosotros, sabremos que Cristo ha nacido en esta casa.

TODOS: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

3. Gloria (Todos recitan el Gloria de la misa.)

GLORIA A DIOS en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica, tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros, porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en a gloria de Dios Padre. Amen.

4. Lectura del Evangelio. (La persona que preside lee el siguiente evangelio.)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 7-14

"Mientras estaban ahí le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

"En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: 'No temáis. Os traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, un salvador, Cristo, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre'.

"De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

5. Colocación del Niño Dios en el nacimiento

(Lo hace el miembro más pequeño de la familia.)

6. Canto de un villancico

7. Peticiones

Papá o mamá: Roguemos a Jesús, que se encuentra entre nosotros, que veamos siempre su rostro en el prójimo.

TODOS: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que todos nosotros llevemos al mundo la alegría de saber que vives entre nosotros.

TODOS: Te lo pedimos, señor.

Papá o mamá: Que estos días de descanso nos sirvan para quererte más.

TODOS: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que toda nuestra familia te reconozca en tu nacimiento como a Dios; y vea que sigues naciendo en nuestra vida.

TODOS: Te lo pedimos, Señor.

Papá o mamá: Que ahora que celebramos tu nacimiento, vivas en nuestros corazones para siempre.

TODOS: Te lo pedimos, Señor.

8. Villancico final.

BALANCE CRISTIANO

CELEBRACIÓN COMUNITARIA 31 DE DICIEMBRE EN LA NOCHE

MONICIÓN INICIAL: Estamos reunidos, este día para hacer nuestro balance del año como cristianos, por eso venimos a pedir perdón de nuestros pecados y a dar gracias por los beneficios que reconocemos haber recibido de Dios nuestro Padre y, al mismo tiempo, venimos a pedir la bendición divina para el año próximo. Nuestra celebración de hoy, por lo tanto, tendrá tres partes, la celebración Penitencial después la Misa o Eucaristía, en que daremos gracias y terminaremos con la bendición de velas.

I. CELEBRACIÓN PENITENCIAL

CANTO: Piedad Señor, porque pequé contra Ti.

SALUDO: Hermanos: antes de dar gracias al Padre por los beneficios que de El hemos recibido, vamos a reconocernos personal y comunitariamente pecadores, vamos a reconocer que en muchas ocasiones no hemos podido o no hemos querido hacer, en nuestra vida y en nuestro trato con los demás, lo que Dios esperaba de nosotros. Dispongámonos pues a esta celebración (silencio).

ORACIÓN: Padre Santo, que nos has enviado a tu

publicanos, y rico. Trataba de quien era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto: porque conviene que hoy me quede yo en tu casa". Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: "Ha ido a hospedarse a casa de un pecador."



Hijo Jesucristo para reconciliarnos contigo y con nuestros semejantes, permítenos que llevemos a la práctica esta reconciliación. Te lo pedimos por Cristo nuestro SEÑOR: Amen.

LECTURA: Lucas 19, 1-10 (Escuchemos el encuentro de Jesús con Zaqueo)

"Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad.. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré la mitad de mis bienes a los pobres y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple.. "Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Palabra del señor

HOMILÍA: (muy breve) En el encuentro de Jesús con Zaqueo encontramos lo fundamental de lo que los cristianos llamamos Sacramento de la Reconciliación o Penitencia —antes llamado confesión—:

— es Dios quien sale a nuestro encuentro y nos ofrece la oportunidad de rehacer nuestra vida, para eso nos ha enviado a su hijo Jesús.

— nosotros, como Zaqueo, al encontrarnos con Jesús podemos responder reorientando nuestra vida, para esto tenemos que tomar conciencia de lo menos bueno que hayamos hecho y del bien que hemos dejado de hacer (lo que hemos omitido es muchas veces más importante que el mal que nos hemos atrevido a realizar): según esta conciencia que tengamos, decidiremos el nuevo rumbo de nuestra vida;

— Como Zaqueo, nosotros no podemos contentarnos con palabras, sino que tenemos que hacer que nuestro propósito se traduzca en obras que manifiestan nuestro cambio, y quienes deben recibir el fruto de ese cambio, deben ser nuestros semejantes a quienes hemos ofendido.

— Zaqueo se puso delante del Señor para declarar públicamente su decisión, así también se nos pide que demos un gesto externo (hincarse, por ejemplo) que públicamente manifieste nuestro arrepentimiento y deseo de cambio y el sacerdote nos declara, a nombre de Cristo, libres de nuestros pecados. Los invito, por consiguiente, a hacer nuestro examen:

EXAMEN: Por todo lo que durante el año hemos hecho en contra de nuestra dignidad de personas, de imágenes de Dios, por todas las manifestaciones de vicio a que nos hemos dejado llevar...(pausa) por todo lo que hemos dejado de hacer para descubrir esa imagen de Dios que hay en nosotros... (pausa)
CANTO: Señor, ten piedad de nosotros.

— Por todo lo que hemos hecho o hemos dejado de hacer durante el año en contra de nuestra responsabilidad de transformar el mundo con nuestro trabajo... estudio...(pausa) pidamos perdón...**CANTO:** Cristo, ten piedad de nosotros.

— Por todo lo que durante el año hemos hecho contra el amor: odios, rencores, chismes, malas voluntades... por los pleitos y prejuicios a los demás... (pausa) por lo que hemos dejado de hacer en el amor a que como cristianos estamos comprometidos: falta de solidaridad, encerramiento en nosotros mismos o en nuestro hogar, falta de compromiso político y social (pausa)... pidamos perdón...**CANTO:** Señor, ten piedad de nosotros.

PROPÓSITO: cada quien pida perdón de otras faltas más personales que considere tener...(pausa);

cada quien haga el propósito de corregir lo que le está impidiendo más vivir como hijo de Dios...(pausa); digamos todos: YO CONFIESO... (se da la absolución normal de la Misa o la Sacramental si se tiene así preparado)

II. EUCHARISTÍA O ACCIÓN DE GRACIAS

MONICIÓN: Agradecemos a Dios esta reconciliación y dispongámonos a la Eucaristía cantando las palabras con que María dio gracias por haber sido escogida para Madre del Redentor: EL SEÑOR HIZO EN MI MARAVILLAS, SANTO ES (el celebrante sale para revestirse de la casulla si él mismo va a presidir la Eucaristía; ésta se inicia directamente con la oración colecta de la Misa del día primero de enero, se sugiere leer sólo la segunda lectura y el Evangelio).

LECTURA: el apóstol nos dice la razón por la que debemos vivir dando gracias a Dios: por Cristo tenemos el derecho de llamar Padre a Dios (Gal 4, 4-7).

"Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijo es que Dios ha enviado a nuestro corazones el Espíritu de su hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios".

Palabra de Dios.

CANTO: Aleluya.

EVANGELIO: Como María, nosotros tenemos que vivir profundizando en los beneficios que de Dios hemos recibido. Escuchemos. (Luc 2, 16-20).

"Los pastores fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño: y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que les habían dicho".

Palabra del Señor.

HOMILÍA: (Muy breve). Las lecturas que hemos escuchado nos centran en la acción de gracias que hoy, al finalizar el año, como que nos sale espontáneamente a todos: nosotros los cristianos debemos dar gracias, además de la vida por:

— haber sido escogidos por hijo, por Dios (S. Pablo).

— haber sido salvados por Jesús (Jesús-Salvador); ambas cosas tenemos que vivir anunciándolas a

todos, como los pastores, no tanto de palabra, sino con nuestros hechos que manifiesten que somos hijos y que hemos sido rescatados; esto no lo podremos hacer si no vivimos, como María, meditando constantemente lo que esto significa.

QUE ESTO SEA EL AÑO NUEVO PARA TODOS NOSOTROS.



OFERTORIO: A través de nuestra ofrenda económica expresemos también nuestra acción de gracias por lo recibido hasta ahora, y nuestro compromiso de hacer fructificar nuestra vida de acuerdo con lo que Dios, nuestro Padre, espera de nosotros.

COMUNIÓN: Siempre que asistimos a la Misa debemos comulgar porque la Misa es una comida, pero, hoy, esta necesidad la debemos sentir más claramente, puesto que estamos iniciando la nueva etapa que el nuevo año significa. Necesitamos comer el Cuerpo y la Sangre del Señor para poder vivir durante todo el año como hijos de Dios, rescatados por el mismo Cristo.

III. BENDICIÓN DE VELAS

(Al terminar la comunión, antes de la oración)

Hoy muchas personas traen a bendecir velas o veladoras que encenderán el día primero de cada mes; purificados de cualquier idea mágica que quiera servirse de esto para amarrar a Dios, recordemos el significado de la luz para nosotros los cristianos: desde que recibimos el Bautismo nos comprometimos a vivir siguiendo la luz, que es Cristo, y llevando esa misma luz a quienes viven a nuestro alrededor, si usamos estas velas o veladoras para reafirmar esto, en ese sentido podemos decir que las velas están benditas, por que nos ayudarán a lo largo del año a "decir bien" de Dios nuestro Padre. Por eso el agua, más que sobre las velas se rocía sobre las personas, porque nosotros somos los que tenemos que bendecir al Señor. (sin decir nada se rocía con el agua a todos los asistentes al regresar al altar, se reza la oración final y se da la bendición).

1 diciembre 96

NUEVO AÑO: NUEVA OPORTUNIDAD

Hecho: 1997: Año de esperar.

1. ¿Qué oportunidad representa 1997?

Los Mexicanos esperamos para 1997 respuesta a interrogantes que serán vitales: la elección del primer gobernador del D.F. y la renovación de las Cámaras legislativas del País: ¿Se hará en una lucha equitativa entre partidos o se impondrá el sistema, ahora con la aplanadora del ejército? ¿Será el despegue de la economía que reduzca la miseria o seguiremos creando nuevos supermillonarios? ¿Se firmará una paz en dignidad y justicia, entre la sociedad Mexicana y los indígenas marginados y despreciados por siglos? ¿Se afianzará la sociedad civil o se implantará la militarización, ahora con el pretexto de la guerrilla "terrorista"?

2. ¿Por qué es tan significativo 1997?

Cierto que cada día y año tiene su propia importancia, pero en este año concurrirán, entre otros estos retos:

- a) poner a prueba la supuesta "definitiva" reforma electoral;
- b) impulsar el despegue económico del País, no en base a las estadísticas del Banco Mundial, sino que se traduzca en el "bienestar de la familia": en sus bolsillos y en los platos de la mesa del comedor; por que, si no, no se ve cómo podrá contenerse el espiral de la violencia: violencia institucional – guerrilla – represión; violencia que se ha incrementado con el sistema neoliberal que se nos ha impuesto;
- c) devolver a los pueblos indígenas su condición de verdaderos ciudadanos ; y
- d) seguir siendo un País gobernado por leyes – con todos sus defectos – o nos encontraremos con la bota militar para no sojuzgarnos a nombre del imperio cuyo traspatio somos, no lo olvidemos.



Iluminación: Marcos 13,33-37

1. ¿Qué esperamos los cristianos?

1997- Qué iniciamos los cristianos con este primer domingo de ADVIENTO o LLEGADA

- como Mexicanos cristianos, tiene pleno valor, la invitación evangélica "permanezcan alerta" por que "no saben a qué hora llegará el momento": Jesús hablaba ciertamente del Señor que vendrá nuevamente a juzgarnos; la Iglesia, hoy, lo aplica

al recuerdo del primer nacimiento del Señor en Belén, pero nosotros tenemos que aplicarlo a la situación del País.

2. ¿De qué disponemos para "esperar"?

Para esta espera del Señor que vendrá a juzgarnos, juicio que, a nosotros los Mexicanos, se hará visible en esas realidades nacionales típicas para 1997, no estamos dejados de la mano de Dios nos recuerda Pablo en I Cor. 1 3-9 en la 2a. lectura; no, contamos con todos los dones que necesitamos para "permanecer

irreprochables hasta el fin", como buenos vigías.

3. ¿Desde dónde esperamos?

Los Mexicanos podemos aplicarnos lo que Isaías decía de su pueblo judío: "hemos sido rebeldes... impuros y nuestra justicia era como un trapo asqueroso... marchitos como las hojas... que son arrebatadas por el viento?" (1a. lect. 63,16-64,7). Tenemos que reconocer con humildad ese nuestro punto de arranque, si tenemos esa humildad, podremos poner nuestra esperanza en el

Señor que es "nuestro Padre y nuestro redentor, que puede salir a nuestro encuentro para que practiquemos alegremente la justicia". En esta línea tiene que situarse nuestra espera.

Conversión: ¿Soy consciente de la situación del País y su gravedad?

¿Esperar al Señor me está adormeciendo para olvidarme de esa realidad?

¿QUE ESPERAMOS?

Hecho: El puente Juan Pablo II

1. ¿Cómo se prepara la llegada de un gran personaje?

Desde la antigüedad —y seguimos igual o peor— se prepara la llegada de una "personaje" haciendo caminos, arreglando calles, simulando casas, etc. Nosotros en la ciudad de México soportamos muchos años una Calzada de Guadalupe destrizada, pero al 2o. viaje del Papa le debemos él que haya sido remozada y se uniera la calzada peatonal con el atrio mediante ese puente que lleva el nombre de Juan Pablo II. Los ejemplos se multiplican con cada visita del Presidente a algún lugar o del Regente o del Delegado político: en chiquito lo vivimos en la familia cuando hay algún invitado especial.

2. ¿Por qué se actúa así?

Por que se quiere dar una buena impresión al visitante, se le quiere dar la imagen de un País o de una familia que progresa y en bienestar; se quiere cubrir las deficiencias reales con apariencias. Desgraciadamente, en general, no se busca un cambio profundo, real y en la justicia. No terminan de irse los invitados cuando ya se empieza a dismantelar el "teatro".

3. ¿Qué se consigue con ese modo de proceder?

Lo resumimos en refrán: damos atole con el dedo. No se atacan los problemas reales; la gente más consciente queda defraudada; las injusticias se acrecientan y se evidencian cada vez más; se da un

nuevo eslabón de espiral de la violencia; se afianza la corrupción pues así se justifican los presupuestos inflados y se aviva la burocracia y el culto a la personalidad.

Illuminación: Marcos 1,1-8

1. Sentido de la "espera" cristiana.

La figura de Juan Bautista: vestido con piel de camello, cinto de cuero, comiendo saltamontes —todo austeridad y predicando el arrepentimiento y el perdón—, esta figura nos da el sentido profundo de la invitación de Isaías en la 1a. lectura: 40,1-11 "que todo valle se llene y todo monte o colina se rebajen"; los valles que hay que rellenar es todo lo que falta a los humanos como humanos y las colinas y montañas a rebajar son los vicios, las explotaciones, las injusticias del humano contra el humano.

2. ¿Cuál es la meta de la "espera" cristiana?

La meta a alcanzar es lo que Pedro en la 2a. lect. nos señala: 2Ped. 3,8-14: un cielo nuevo y una tierra nueva. Esa meta exige del cristiano toda la santidad y la entrega de que sea capaz. No se trata, por lo tanto, de una "espera" en la inactividad, en la pasividad o en la inoperancia, sino que este cielo nuevo y esa tierra nueva exige toda la creatividad posible. A ese cielo nuevo y a esa tierra nueva Jesús la llamará, después, SU REINO, ese Reino que Él inaugurará y cuya permanente construcción dejará, como

tiempo y el lugar que cada uno viva.

3. ¿Cómo se sabe estamos construyendo el Reino?

No habrá Reino, o tierra nueva —aunque el Reino vaya mucho más allá de todo eso que enumeramos— si en un lugar no hay competencia democrática equitativa; si no hay justicia y bien estar económicos



mínimos; si no hay respeto a las diferencias entre los diversos pobladores de un País; si no hay auténtica vida civil. Como tampoco habrá Reino o tierra nueva si seguimos en los vicios, irresponsabilidades, egoísmos, odios, violencias corrupciones individuales que son montes que hay que rebajar puesto que impiden la convivencia humana y fraternal.

Conversión: ¿Cuáles son los montes y valles que hay que emparejar en mi vida personal?

¿Estoy luchando por emparejar los montes y valles sociales?

¿Mi vida está proyectada a constituir una tierra y un cielo nuevos?

15 de diciembre
1996

¿A QUIÉN ESPERAMOS?

Hecho: Las posadas

1. ¿Qué son las posadas?

Son una dramatización popular cuyos actores principales son:

unos peregrinos: forasteros, cansados, en circunstancias críticas pues la mujer está por dar a luz, gente del pueblo cuyo nombre no importa, por una parte, y, por otra:

un casero disfrutando de la tranquilidad de su hogar, egoísta, inhumano, desconfiado, dispuesto a apelar a aquellos inoportunos, resistiéndose a hospedarlos.

2. ¿Quiénes son esos mismos personajes aquí en México 1996?

Son los 60 millones de mexicanos miserables y pobres; los millones de indígenas que se mueren de hambre, del campo a las ciudades; los que buscan una nueva reforma electoral equitativa; los que quieren llegar a una paz entre los mexicanos basada en el respeto, la dignidad y la justicia, por una parte; y, por la otra: están los "dinos" políticos, económicos y sociales aferrados a su prepotencia, privilegios; son los

corruptos, los racistas, pero está sobre todo el sistema económico generador al mismo tiempo de millones de miserables y de unos cuantos supermillonarios. El drama es el mismo hoy, que hace 1996 años, pero agravadísimo.

Iluminación: Juan 1,6-8.19-28

1. ¿Quién es el "peregrino" cristiano?

El peregrino al que los cristianos llevamos en la procesión de la vida es el Dios mismo que, con toda su omnipotencia y poder, viene desprotegido culminando su gestación humana en el vientre virginal de María; el

creador viene pidiendo "posada" a través de todos aquellos que no alcanzan aún su plena dignidad humana. Es ese Dios al que, 30 años después, abrirá camino el Bautista.

2. ¿A qué viene ese "peregrino"?

Nos lo anuncia Isaías, en la 1a. lect. 61,1-2.10-11. Ese mismo texto será la tarjeta de presentación de Jesús: Lucas 4,18-20: Él viene como luz de la humanidad para que los hombre, siguiendo el camino del amor que Él nos mostró con su vida, con sus palabras y con sus signos o milagros, para que establezcamos en el mundo el AÑO DE GRACIA del Señor. Es decir, Él viene para testimoniar (con su presencia, participación y solidaridad) que se puede vivir

fraternalmente, destruyendo todo lo que impide a los humanos vivir como humanos y convivir como hermanos y devolviendo al ser humano todo lo que necesita para que todos compartan, como hogar común, este mundo: vista, oído, poder caminar, vida, salud integral, etc.

3. ¿Cómo tenemos que acompañar a ese "peregrino"?

Pablo en la 2a. lectura de I Tesalonicenses nos recuerda que la actitud fundamental del cristiano o creyente tiene que ser la alegría ya que sabemos que Dios es siempre fiel: está siempre abierto a nosotros en



ese esfuerzo de ser, para quienes viven entre nosotros hoy en el México convulsionado de 1997, testimonio para ellos por nuestra presencia, participación y solidaridad en sus esfuerzos de construir el cielo nuevo y la tierra nueva.

De este testimonio deben ser signo las Posadas tradicionales "quedándonos, dice el Apóstol, con lo bueno y dejando lo malo" a fin de que esta práctica tradicional nos sensibilice a esos peregrinos del México 1997 que nos están pidiendo posadas.

Conversión: ¿De qué lado estoy en la vida: de los peregrinos o del casero?

¿Estoy dando posada a los peregrinos de México 1997?

¿Estoy presente, participo y soy solidario en las angustias y anhelos de los peregrinos en México 1997?

22 de diciembre 1996

ESPERAMOS COMO MARÍA

Hecho: La mujer embarazada

1. ¿Qué lleva en su vientre la embarazada?

Sabe que lleva un ser humano, pero ¿cómo será? ¿cómo vivirá? ¿cómo reaccionará? ¿cómo corresponderá a lo que por él se ha de hacer? ¿qué problemas tendrá? Las preguntas se multiplican y seguirán, así, como preguntas por muchos años algunas. Eso que lleva en su vientre es un misterio: el misterio del ser humano: poco a poco se irán revelando. La madre lleva ese misterio en su vientre y eso, un misterio, lo que ama, lo que le da todo su sentido a lo que hacer por aquella criatura a la que espera poder dar a luz un día en plena salud para ambos.

2. ¿Qué provoca el amor a la madre?

Ese amor de la madre que ha aceptado dar vida al misterio de un hijo la transforma, primero a ella en todas sus dimensiones: en lo físico, en sus relaciones con sus padre, con su cónyuge, en sus relaciones sociales; en lo espiritual; adquiere conciencia de responsabilidades antes insospechadas, etc. etc. Toda su vida se transforma por la presencia de la nueva vida.

Iluminación: Lucas 1,26-38

1. ¿Cuál es la actitud de María embarazada?

Si para toda mujer embarazada la presencia del fruto de sus entrañas es un misterio, para María lo es en sumo grado: ¿cómo podrá ser esto si no vivo con ningún hombre? Empieza preguntándole al ángel que le anuncia un hijo. Toda su vida seguirá haciéndose

preguntas y tratando de responderlas. Lucas insiste varias veces en que al ir teniendo lugar los acontecimientos ella "no entendía pero meditaba todo en su corazón". Con todo y sus preguntas ella acepta colaborar con Dios en la "revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos", declarándose, al mismo tiempo "la sierva o esclava del Señor". Se pone totalmente a la disposición de Dios, su Señor. Por eso será el prototipo de todos los creyentes.

2. Esperar en la actitud de María.

En esa misma actitud de creyentes, o sea, como realizadores de la voluntad del Padre es que tenemos los cristianos que esperar para que sea aniquilado el misterio de iniquidad que se ha apoderado del mundo: violencia, odio, discriminación, narcotráfico, imperialismo político, económico y cultural, a la vez que imposición de una cultura "planetaria". Este misterio de iniquidad tiene que ser sustituido por el misterio de amor que representa Cristo, el hijo de María, para el mundo. Pablo, en Romanos 8,22, compara esta situación con los "dolores de parto de la humanidad".

3. Somos parteros, o Gabrieleles: Mensajeros de Dios para ese nuevo parto.

Esos dolores de parto de la humanidad, en México tienen nombres más concretos de los que hemos venido hablando estos 4 domingos de Adviento: militarismo, injusticia social, fraude, ex inequidad electoral, racismo para con los indígenas, terrorismo y violencia institucional, a la vez que guerrillera. Con esta actitud de María: de creyente, realizadora de la voluntad del Señor, tenemos que enfrentarnos a la tarea de ayudar a nuestro País en su parto de un País nuevo, más justo y fraterno.

Conversión: ¿Acepto ayudar a que nazca ese México nuevo?

¿Asumo la actitud de creyente de María?

25 de diciembre de 96

NAVIDAD

Hecho: el nacimiento de un niño:

Celebremos hoy el nacimiento de un niño.

Todo niño simboliza amor, paz, ternura y unidad, como fruto que identifica a los padres, en la familia en que nace.

En este México de 1996-7 recibimos hoy a este niño, símbolo de paz, amor, unidad e identificación de Cristo con nuestro pueblo, con toda la pluralidad que el término "Mexicano" comporta.

Cristo nace en este México que espera lleno de incertidumbre y de signos de descomposición y con unos obstáculos —bien visibles y reales— a la democratización, a la estabilidad política, a la paz por que en estos últimos años se han agravado y evidenciado cada día más: la tremenda realidad de injusticia en que vive la mayoría del pueblo.

En este México convulso es donde Cristo viene a nacer como signo y promesa de amor, de paz, de unidad y de identificación con nosotros y entre nosotros: adquiere nuestro rostro "mexicano" al asumir nuestras angustias y esperanzas.

Iluminación: Lucas 2,1-14

1. Ese Niño que nace es el Salvador

Isaías (1a. lectura 9,1-3. 5-6) anuncia 7 siglos antes lo que los ángeles anuncian como presente a los pastores: un niño les ha nacido; es el Salvador, el Mesías. Él vendrá como "príncipe de la paz" y los ángeles proclaman "Gloria a Dios y paz en la tierra" pero ese Salvador y ese niño:

- está envuelto en pañales con todo lo que los pañales significan de pequeñez, inocencia, dependencia y desprotección;
- recostado en un pesebre, ni siquiera en un petate, así quiso nacer de pobre el "Dios poderoso".

2. Así, nos dice Pablo en la 2a. lectura; Tito 2,11-14

Se nos está entregando: en un pesebre y envuelto en pañales, Él que morirá, desnudo en una cruz — instrumento reservado a los esclavos—. Así se nos entrega para "practicar el bien" desde la sencillez y la pobreza para enseñarnos a renunciar a la irreligiosidad del poder, del dominar, del apantallar y a los deseos mundanos que nos esclavizan a las cosas.

3. De ese niño

Tenemos que aprender a luchar en este México convulso y sumergido en la injusticia y en la violencia para comprometernos en la salvación de nuestro País para que pronto pueda ser la Tierra nueva y el cielo nuevo que todos anhelamos. Con las actitudes de humildad y pobreza aprendidas del Niño de Belén es que tenemos que luchar porque en nuestro México se viva dando "gloria a Dios y paz a los hombres".

Conversión: ¿Creo de verdad en el Dios hecho Niño?

¿Asumo sus actitudes de humildad y pobreza?

¿Estoy comprometido para hacer realidad la gloria de Dios y la paz a los hombres?

29 de diciembre de 1996

Hecho: Familias desintegradas

Profundización:

Cada día aumenta el número de familias que se desintegran por el divorcio, el número de madres solteras o abandonadas. También cada día es mayor el número de familias en que ambos padres trabajan y dejan a los hijos a pelearse con las abuelas. Cada día es mayor el influjo sobre la familia, por la TV y demás medios masivos, de la manera norteamericana de concebir la vida con su afán de consumo y de confort materialista, así como su imagen de inestabilidad.

Todo esto no sólo está destruyendo la imagen de familia tradicional, sino la realidad misma, de esa familia hecha para educar en el amor antes que nada: la está incapacitando para educar en el amor. Los resultados no pueden ser más devastadores, — para las mismas parejas, pero, sobre todo para los

hijos que no sólo no son educados en y para el amor sino que, de verdad, son castrados para el amor como seres humanos.

Iluminación: Lucas 2,22-40



Es en esta realidad de cambio cultural que vivimos en la que tenemos que evangelizar, no queriendo imponer determinadas formas culturales de organización familiar, formas que van cambiando conforme cambia la cultura, sino tratando de que, cualquiera que sea la forma cultural en que esté organizada la familia, en ésta se viva eso que Cristo vivió en su familia de Nazareth, durante los 30 primeros años de vida y que Lucas magistralmente resume diciendo que "IBA CRECIENDO EN SABER, EN ESTATURA Y EN EL FAVOR DE DIOS Y DE LOS HOMBRES".

Eso mismo es lo que todo ser humano, en su propia familia, tiene que poder vivir: saber, estatura, favor de Dios y favor de los hombres. Si falla una de estas cuatro dimensiones, cualquiera que sea, el ser humano estará incompleto, o mocho, y las consecuencias las sufrirá más temprano que tarde. Tiene que ser integral para que sea formación humana.

Para que esta formación integral pueda darse, la familia de Nazareth nos marca también el camino: cultivar las actitudes que en el capítulo 2 de Lucas se ponen en evidencia:

- Libertad en el amor: para que cada quien sea lo que tiene que ser, que desarrolle su propia personalidad, no lo que otro, quien quiera que sea, quiera imponer a los demás: "¿no sabían que debo ...?"
- Diálogo: para enfrentarse a los problemas que en sí no son malos, al contrario, permiten crecer si se afrontan: lo mal es no saberlos enfrentar. El diálogo es el camino para hacerlo, como se manifiesta que hay en la Familia de Nazareth.
- Profundización en lo que sucede: puesto que no siempre está claro ni lo que sucede ni, sobre todo, su significado profundo, es muy importante hacer lo que María: "meditarlo en el corazón".

Evangelizar la familia en la ciudad de México a fines del siglo XX es uno de los retos que se ha planteado el II Sínodo de la Arquidiócesis de México

tiene que consistir en luchar porque en nuestras familias se eduquen todos sus miembros: padres e hijos, integralmente; es decir, que todos se ayuden unos a otros a crecer en: edad, sabiduría, en el favor de Dios (espiritual) y en el favor de los hombres (social), y que lo hagan en un clima de libertad en el amor, en el diálogo, y en la profundización para ir descubriendo el significado de lo que va sucediendo.



Conversión: Y yo

- ¿Estoy creciendo en mi familia
- en lo físico
- en sabiduría
- en lo espiritual
- en lo social? ☒